

RAPA NUI: El Ombligo del Mundo



RAPA NUI

El Ombligo del Mundo

RAPA NUI

El Ombligo del Mundo

José Miguel Ramírez Aliaga

En memoria de Gonzalo Figueroa G. H. (1931 - 2008)
y Papa Kiko (1926 - 2008)



Noviembre, 2008





Este libro es un homenaje a los insignes navegantes polinésicos que un día remoto, hace más de un milenio, salieron de sus tierras, se aventuraron por el océano más extenso del planeta y llegaron a una remota isla, el ombligo del mundo, que hoy llamamos Isla de Pascua o Rapa Nui. Allí desarrollaron una notable cultura, con construcciones monumentales, especialización del trabajo, inicios de un sistema de escritura y otros notables logros, en medio del aislamiento más absoluto, cuya explicación hasta hoy presenta un desafío para los estudiosos de la antropología y la arqueología.

La asociación de Banco Santander con el Museo Chileno de Arte Precolombino, nos ha permitido editar y publicar veintisiete libros que consideramos son un aporte sustancial al conocimiento y difusión de las culturas que se asentaron en este continente antes de la llegada de los europeos. La calidad académica y valor estético de estas publicaciones, las ha ido transformado en un inapreciable cuerpo de información y goce de los interesados en el arte precolombino. Su traducción al inglés los ha hecho llegar a lectores de todos los continentes, lo que nos llena de orgullo.

Próximamente Banco Santander inaugurará una sucursal en esta misteriosa y atractiva isla. Este esfuerzo conjunto entre la institución y la comunidad, les permitirá contar con la primera sucursal de un banco privado en la isla, acercando el sistema financiero a los pascuenses, y ofreciéndoles nuevas alternativas de transaccionalidad, productos y servicios. No cabe duda que será una de las oficinas más remotas del planeta.

A handwritten signature in blue ink, reading "M. Larrain Garcés".

Mauricio Larrain Garcés
Presidente
Banco Santander



Isabel Pakarati, maestra de *kai kai*,
entonando el tema "*Hau ngahe*".



MUSEO CHILENO
DE ARTE
PRECOLOMBINO

Cuando un barco holandés llegó a la isla más remota del Pacífico en un día de Pascua de Resurrección, no sabía que descubriría para Occidente uno de los fenómenos culturales más singulares de la humanidad. La sociedad rapanui se distingue entre todos sus parientes polinesios por su extraordinario arte monumental, sus singulares esculturas de madera y de corteza, por haber logrado complejas instituciones sociales e, incluso, una especie de sistema de escritura. Todo esto, dentro de un absoluto aislamiento, en la mitad del océano más vasto del planeta.


Al momento de la llegada de estos navegantes europeos, sin embargo, este pueblo estaba dividido y envuelto en dramáticos conflictos internos que minaban su cohesión. De aquí en adelante, la historia de la isla se convierte en una odisea que la lleva casi al límite de la extinción, proceso en el cual colaboraron las influencias foráneas. Durante las últimas décadas, no obstante, la voluntad de vivir y reproducir su cultura desplegada por los isleños ha permitido un verdadero florecer de Rapa Nui y la revitalización de su cultura ancestral.

Este libro es un homenaje a este pueblo extraordinario y a sus antecesores, los más eximios artistas de la Polinesia.

Hemos dedicado esta publicación a Gonzalo Figueroa y a Papa Kiko, recientemente fallecidos, como un homenaje a la dedicación apasionada del primero hacia la investigación del pasado y la preocupación por el presente de Rapa Nui, y queremos reconocer en Papa Kiko a todos aquellos isleños que han dedicado su vida al rescate de sus tradiciones.

El Museo Chileno de Arte Precolombino se enorgullece de presentar este libro, con textos del destacado especialista José Miguel Ramírez. Agradecemos especialmente la generosa colaboración del Dr. Alfredo Cea quien autorizó publicar sus ilustraciones inéditas.

La prolongada colaboración de Banco Santander con nuestra institución ha posibilitado esta nueva publicación que, junto con permitir una difusión de calidad acerca de los últimos conocimientos de Rapa Nui, pretende también indagar en los posibles vínculos que existieron entre nuestro continente y las culturas del Pacífico.


Clara Budnik Sinay
Presidenta
Fundación Familia Larraín Echenique


Raúl Alcaíno Lihn
Alcalde
I. Municipalidad de Santiago

PRESENTACIÓN

El llamativo misterio de los monumentos de Isla de Pascua suele oscurecer por completo la riqueza humana de este paraje, considerándola como un mero complemento a su atractivo turístico y olvidando que el mayor interés de la isla radica en la manera en que el hombre pudo desarrollar una cultura tan compleja en aislamiento casi absoluto de otras influencias culturales.

Rapa Nui se funda en la contradicción de ser un pedacito de tierra perdido en

la inmensidad del más grande de los océanos y ser a la vez –desde el punto de vista de sus habitantes, que muchas veces ignoraban el resto del mundo– el centro del universo. Desde las mismas técnicas de navegación, que permitieron descubrir la Isla, hasta la agricultura o la pesca en que basaban la subsistencia sus habitantes, la vida de los rapanui ha estado íntimamente ligada a los astros y –por ende– a la cosmogonía y el mito. Rapa Nui es un espejo del universo, reproduciendo en sus monumentos y montañas el movimiento y el nombre de las estrellas y los planetas.



Este libro pretende, por lo tanto, ir más allá de lo turístico o sensacional para contribuir a comprender esta dimensión cósmica.

Quisiera invitar al lector a acompañar a un grupo de extraordinarios navegantes polinesios que emigraron de los grandes archipiélagos del Pacífico en su arribo a poblar y domesticar esta isla en medio de la nada; a apreciar la construcción de los monumentales altares, sus mitologías y extraordinarias manifestaciones artísticas. También asistiremos a los problemas internos que acarreó la sobrepoblación y a los casi fatales encuentros con el mundo occidental.

Por último, esta publicación enfatiza el renacer de esta cultura ancestral entre los actuales descendientes de este pueblo, que se recrea una y otra vez con sorprendente vitalidad.

Una vitalidad que se arraiga en el orgullo. El orgullo de ser, pese a su aislamiento geográfico, el centro del universo, el Ombligo del Mundo.

Museo Chileno de Arte Precolombino





ÍNDICE

UNA CULTURA VIVA EN EL OMBLIGO DEL MUNDO	10
LAS RAÍCES DE LA CULTURA RAPANUI	16
Formación del escenario	18
La colonización del océano Pacífico	20
EL MISTERIO, EL MILAGRO, LA MAGIA Y LA CIENCIA	28
La singularidad de Rapa Nui	30
Un paisaje diferente del actual	34
El mar y la pesca, sólo para expertos	38
El origen, según la tradición y la ciencia	46
El orden social: una jefatura apoyada en la horticultura	50
<i>Mana</i> y <i>tapu</i> , magia y espíritus, sustento ideológico del sistema	54
Arte y magia en la roca	58
EL ESPLENDOR MEGALÍTICO (FASE AHU MOAI: 1000 – 1600 d.C.)	62
<i>Ahu</i> : altares para los ancestros	64
<i>Moai</i> : rostros vivos de los ancestros	73
<i>Pukao</i> : la coronación del <i>Moai</i>	83
LA CAÍDA DE LOS MOAI (FASE HURI MOAI: 1600 – 1867 d.C.)	84
La crisis y el renacimiento	86
La “batalla del Poike”	89
La ceremonia del hombre pájaro	93
Orongo: casas al borde del precipicio	97
Los <i>motu</i> , último eslabón de la época antigua	102
HISTORIA: EL FIN DEL AISLAMIENTO	104
El siglo XVIII: primeros contactos con Occidente	106
El siglo XIX: cerca del exterminio	108
Chile y Rapa Nui: nuevas contradicciones y esperanzas	109



Haka pei. A toda velocidad, un deportista nativo se desliza por la ladera del Maunga Pui sobre un par de troncos de plátanos. *Tapati* Rapa Nui 2008.



UNA CULTURA VIVA EN EL OMBLIGO DEL MUNDO

Rapa Nui está ubicada en el vértice sudoriental del gran archipiélago conocido como Polinesia. En el vértice norte se encuentra Hawai y en el sudoccidental, Nueva Zelandia. Hace unos tres mil años, navegantes procedentes del sudeste asiático se encontraban en la puerta de acceso a la Polinesia, en Tonga y Samoa. A partir de ese momento, y a lo largo de los siguientes mil años en su desplazamiento hacia el este, desarrollaron lo que se conoce como Cultura Polinésica Ancestral, compartida por cientos de grupos asentados en una multiplicidad de islas que presentan diferentes condiciones ambientales y, en consecuencia, distintas formas de adaptación que con el tiempo generaron una amplia variedad de expresiones sociales y culturales.

Los grandes navegantes que colonizaron Rapa Nui llegaron a desarrollar una cultura excepcional en condiciones de aislamiento extremo. Después del esplendor vino la inevitable crisis, pero fue el contacto con el mundo exterior lo que los llevó al borde del exterminio. Después de décadas de oscuridad, la apertura al mundo exterior llevó el progreso junto con nuevas amenazas, pero el propio turismo los ha puesto de nuevo en el ombligo del mundo. La reafirmación de la identidad rapanui se nutre del pasado, pero se adapta a la realidad del presente, con todas sus contradicciones, porque está viva.

Durante dos semanas, en el verano austral, se desarrolla en Rapa Nui una gran fiesta en la que participan todos los habitantes de la isla y cientos de personas venidas de diversas partes del mundo. El despliegue de pinturas, bailes y competencias deportivas del tipo más variado es bien conocido en Polinesia y atrae a participantes de Tahiti o Nueva Zelandia como si fuera el Carnaval de Río o nuestro 18 de septiembre. Pero en el continente pocos saben de la *Tapati*, o la juzgan ligeramente como mera farándula turística. Sin embargo, la más isla de las islas es, a su vez, el centro del cosmos y su misterio va mucho más allá de los *moai* o de sus extraordinarios monumentos arqueológicos. Es una cultura que se recrea con sorprendente vitalidad. Un pedazo de Chile que invita a ser descubierto.

RAPA NUI

Toponimia

POIKE

- 1 Maunga Parehe
- 2 Maunga Tea Tea
- 3 Maunga Vai a Heva
- 4 Ana O Keke
- 5 Papa U'i Hetu'u
- 6 Pua Katiki
- 7 Motu Marotiri
- 8 Ko Te Umu O Te Hanau E'epe
- 9 *Ahu* arcaico sin nombre

COSTA NORTE

- 10 Puna Marengo
- 11 Ahu Papa Tekena
- 12 Vai Tara Kai Ua
- 13 Ahu Nau Nau
- 14 Ahu Ature Huki
- 15 Ahu Te Pito Kura
- 16 Ahu Heki'i
- 17 Ahu Ra'ai
- 18 Papa Vaka
- 19 Te Pu O Hiro
- 20 Ahu Mahatua

COSTA SUR

- 21 Ahu Vinapu
- 22 Ahu Hanga Hahave
- 23 Ahu Hanga Poukura
- 24 Ahu Hanga Te'e
- 25 Ahu Huareva

- 26 Ahu Ura Uranga Te Mahina
- 27 Ahu Akahanga
- 28 Ahu Runga Va'e
- 29 Ahu Hanga Tetenga
- 30 Ahu One Makihi
- 31 Ahu Tongariki

RANO KAU

- 32 Mataveri Otai
- 33 Orongo
- 34 Mata Ngarau
- 35 Motu Kao Kao
- 36 Motu Iti
- 37 Motu Nui
- 38 Te Manavai
- 39 Vai A Tare
- 40 Hanga Te Pau

COSTA OESTE

- 41 Ana Kai Tangata
- 42 Hanga Piko
- 43 Ana U'i Hetu'u
- 44 Ahu Tahai
- 45 Te Pu Haka Nini Mako'i
- 46 Ana Kakenga
- 47 Ahu Tepeu
- 48 Ahu Te Niu
- 49 Ahu Maitaki te Moa
- 50 Ahu Vai Mata
- 51 Omohi

INTERIOR

- 52 Ana Te Pahu
- 53 Ahu Akivi
- 54 Ahu Vaiteka
- 55 Maunga Hiva Hiva
- 56 Maunga Vaka Kipu
- 57 Maunga Pu'i
- 58 Maunga Omo Anga
- 59 Kauhanga O Varu
- 60 Maunga O Tu'u
- 61 Maunga Tangaroa
- 62 Puna Pau
- 63 Maunga Mataengo
- 64 Maunga Orito
- 65 Te Miro O'one
- 66 Ahu Huri A Urenga
- 67 Ahu Akava
- 68 Ana Marama
- 69 Maunga Kahu Rea
- 70 Maunga Toa Toa



RAPA NUI

Hanga Oteo

Anakena

Maunga Terevaka

Rano Aroi

Poike

Rano Raraku

Hanga Roa

Vaihu

Rano Kau

10

11

12

14

13

15

16

17

18

19

20

2

1

4

5

3

6

9

7

31

70

57

68

69

28

29

30

27

26

65

63

62

67

64

66

22

23

24

25

21

40

39

33

34

35

36

37

52

54

55

56

58

59

60

61

45

44

43

42

41

32

46

47

48

49

50

51



Rapa Nui es la isla más remota del planeta, en medio del extenso océano Pacífico. A la vez, es el punto más cercano de la Polinesia al continente americano.







LAS RAÍCES DE LA CULTURA RAPANUI

Formación del escenario

Para entender el proceso que hizo posible esta historia de logros y dramas humanos, es necesario comenzar con la formación del escenario, desde tiempos geológicos.

Hasta hace unos cien millones de años, en el planeta existía un solo continente, denominado Pangea. Entonces, la corteza terrestre comenzó a fracturarse en placas móviles separadas por grietas y el surgimiento del magma separó las placas, provocando choques que levantaron grandes cordilleras, como el Himalaya, o hundieron placas y levantaron otras. La placa de Nazca, en cuyo borde oeste se ubica la Isla de Pascua, se mueve hacia el este a razón de unos diez centímetros por año y penetra bajo la placa continental sudamericana, provocando el vulcanismo en la cordillera de los Andes.

El margen oeste del Pacífico (Nueva Caledonia, Nueva Guinea, sectores de Nueva Zelanda) formaba parte de Gondwana, el gran continente que se formó en el hemisferio sur, con una composición rocosa más antigua y compleja.

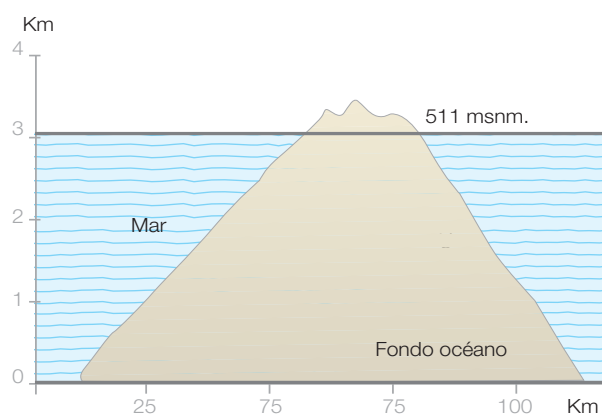
Miles de kilómetros al este, y a 3.599 km del punto más cercano en América del Sur, Rapa Nui surgió desde el fondo del océano entre tres millones y seiscientos mil años atrás. Tres grandes conos volcánicos se unieron para formar una montaña de unos tres mil metros de altura, de la cual asoma sólo una pequeña parte, de 166 km² y 510 m sobre el nivel del mar.

La edad geológica influye directamente en la topografía y la biodiversidad. Las islas “nuevas” o de menos de trescientos mil años, tienen suelos delgados, sin corrientes de agua permanentes. Las más antiguas, de unos cinco millones de años, están profundamente erosionadas por cursos de agua permanente, y poseen valles con ricos suelos y una costa protegida por extensos arrecifes de coral.

Estas condiciones ambientales jugaron un rol importante en la colonización de las islas y en el desarrollo cultural de sus eventuales colonizadores. Los tipos de islas originadas en las placas son las “islas altas” como Hawai, Tahiti, Rarotonga o Rapa Nui; los “atolones coralinos”, formados sobre masas volcánicas que se han hundido, como Aitutaki; y las del tipo *makatea*, en donde los atolones de coral o formaciones de arrecifes han emergido por actividad tectónica, como Tavarua. Islas como Anuta, con menos de un kilómetro cuadrado de superficie y 80 m de altura, sostienen 160 habitantes. Formas intermedias de atolones tienen una laguna interior rodeada por una barrera de coral.



El tamaño de la isla equivale aproximadamente a la distancia entre Valparaíso y Quintero.



Rapa Nui es la cima de una enorme montaña que está sumergida en el mar.



Atolón coralino. Isla Tavarua, Fiji.

Esta gran diversidad ecológica y ambiental es la característica más relevante del Pacífico. Los procesos biológicos de dispersión, colonización y evolución cubrieron las islas de una rica flora y fauna, distintas de las de los continentes. Esas variables ambientales son claves para comprender el poblamiento humano.

Vientos y corrientes, junto a las distancias entre islas, influyeron en el desarrollo de métodos de navegación y en las habilidades marítimas de los antiguos colonizadores del Pacífico. Por su parte, las limitaciones en alimentos vegetales y animales ayudaron a moldear las economías de subsistencia de los pueblos oceánicos. Variaciones en el suelo, en la pluviosidad y en el clima requirieron adaptaciones de sus prácticas hortícolas. La disponibilidad o ausencia de materias primas, como basalto, pedernal, obsidiana, concha, o fibras vegetales, también jugaron un rol en el desarrollo de la cultura material. En este sentido, el ser humano no fue tanto “determinado” por el ambiente, sino en parte limitado y estimulado para la creación de cultura.

En algunas circunstancias, el ser humano modificó esas condiciones naturales, con o sin intención. En las islas más remotas del Pacífico, muchas de las cuales estaban aisladas biológicamente antes de la llegada del hombre, el arribo de los colonizadores a menudo tuvo



El océano Pacífico, un desafío para los valientes.

un efecto dramático sobre el ecosistema. Sin embargo, se trata de procesos dinámicos a lo largo del tiempo, en donde intervienen tanto las presiones humanas como los fenómenos naturales de tipo cíclico, como el fenómeno de El Niño, o catástrofes provocadas por grandes erupciones o cambios climáticos. En el Pacífico sur, la variabilidad climática incluye sitios típicamente tropicales, como Tahiti, hasta zonas templadas, como Nueva Zelandia, aunque la mayoría de las islas se encuentra en la zona tropical o subtropical. Algunas islas altas crean microclimas en altura, con ambiente alpino y tundra, cuyas cumbres reciben nieve en invierno.

El viento y las precipitaciones se presentan de distinta manera en los lados este y oeste de las islas. Los vientos predominantes soplan desde el este y provocan mayores precipitaciones en las laderas expuestas al oriente, produciendo una vegetación más abundante. El lado opuesto, más seco, presenta menor vegetación. En Polinesia, la disponibilidad de agua fue un factor crítico para la horticultura, por lo cual las diferencias en pluviosidad entre las islas jugaron un rol importante en su desarrollo cultural.

En general, los rasgos básicos de la "insularidad" son el aislamiento y el reducido tamaño. Estas características otorgaron a las islas una mayor vulnerabilidad frente a la llegada del hombre. Los colonizadores trasladaron una variedad de plantas y animales, así como sistemas hortícolas que incluyeron la tala y quema del bosque para la plantación de tubérculos. En esos frágiles ecosistemas, las especies más sensibles a la extinción como consecuencia de la colonización humana, fueron las aves terrestres.

La colonización del océano Pacífico

Mucho antes de que en el Viejo Mundo se inventaran instrumentos eficaces para orientarse en mar abierto, los maestros polinesios de la navegación comenzaron a usar todos los elementos de la naturaleza para construir un mapa mental que incluía datos astronómicos, olas y corrientes marinas, patrones de vuelo de las aves y una variedad de señales en el mar y en tierra. Gracias a ello, pudieron explorar y colonizar un espacio gigantesco, mayor que cualquiera de los continentes ya habitados por el hombre.

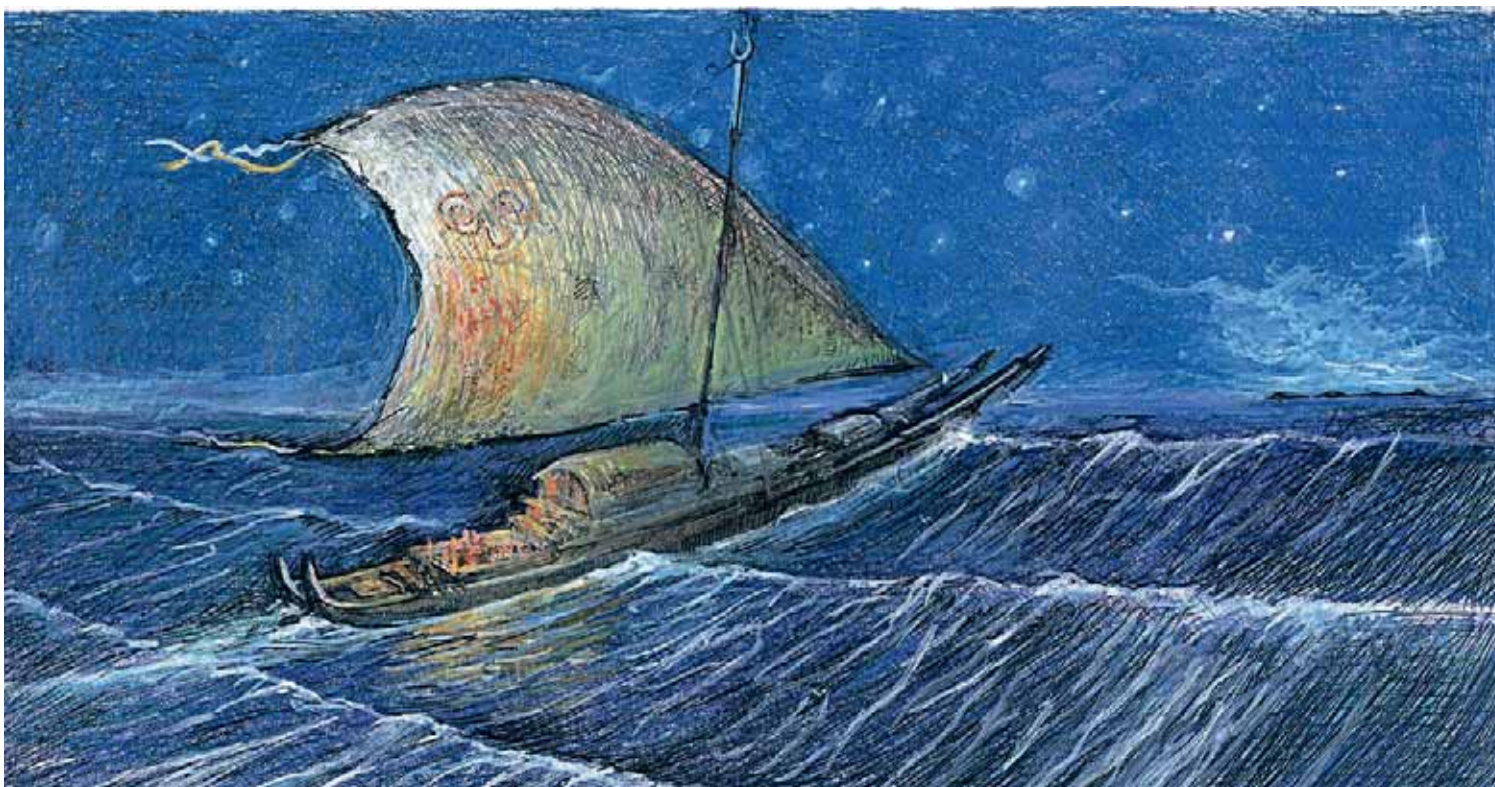
En el día, el Sol entrega importantes datos, en especial al amanecer, cuando se deben memorizar las condiciones del mar, la dirección del viento y las corrientes. Al atardecer, se repiten las observaciones para registrar los cambios.

Para orientarse en la noche, los polinesios llegaron a registrar la posición de unas doscientas veinte estrellas, diversos planetas y la Luna. El cielo está cubierto la mayor parte del tiempo, de manera que debían aprovechar todos los datos disponibles. Dicen que algunos antiguos

maestros de la navegación eran capaces de sentir las corrientes desde el interior de la canoa, como parte de un proceso de aprendizaje que tomaba toda la vida.

Una de las constelaciones más importantes para la navegación es la Cruz del Sur, que puede verse más arriba del horizonte a medida que se viaja hacia el sur. Las salidas y puestas de los astros se fijaban en un “mapa estelar” mental, en donde cada “casa” tenía un nombre. El Sol y unas veinticuatro estrellas marcaban las posiciones más relevantes.

Para mantener el curso, el navegante debía alinear las salidas y puestas de los astros a marcas en los bordes de la canoa. El punto donde sale un astro se ubica en el mismo ángulo y dirección (sur o norte) que donde se pone. Entonces, el navegante conservaba su curso orientando la canoa a esos puntos de salida o puesta de los astros asociados a los distintos lugares de destino. Una de las estrategias para ubicar una isla conocida era navegar hasta fijar su latitud, según el ángulo fijado por algunos astros, para luego navegar en sentido este-oeste. En el hemisferio norte, la estrella Polaris era el rasgo más preciso para fijar la latitud. Entre cientos de datos astronómicos que utilizaron para orientarse en el mar, estaban las estrellas que cruzan un meridiano a latitudes específicas, o pares de estrellas que salen o se ponen al mismo tiempo en latitudes precisas. Por ejemplo, cuando Sirio y Pólux se ponen al mismo tiempo, el observador está en la latitud de Tahiti, a 17 grados de latitud sur. El cenit de algunas estrellas también puede marcar posiciones. A ciertas latitudes, sólo determinadas estrellas pasan a través del cenit, el punto imaginario en el cielo, exactamente sobre el observador (Arcturus sobre Hawai; Sirio sobre Tahiti).



La exploración y colonización del océano más extenso de la Tierra se hicieron en canoas livianas con una vela móvil, guiados por las estrellas, como se muestra en esta recreación del viaje de Hotu A Matu'a a Rapa Nui.



Vista a la puesta de Sol desde el vértice suroeste de la isla, junto a los *motu*, por donde llegaron los primeros exploradores polinesios desde *Hiva*, la tierra ancestral.

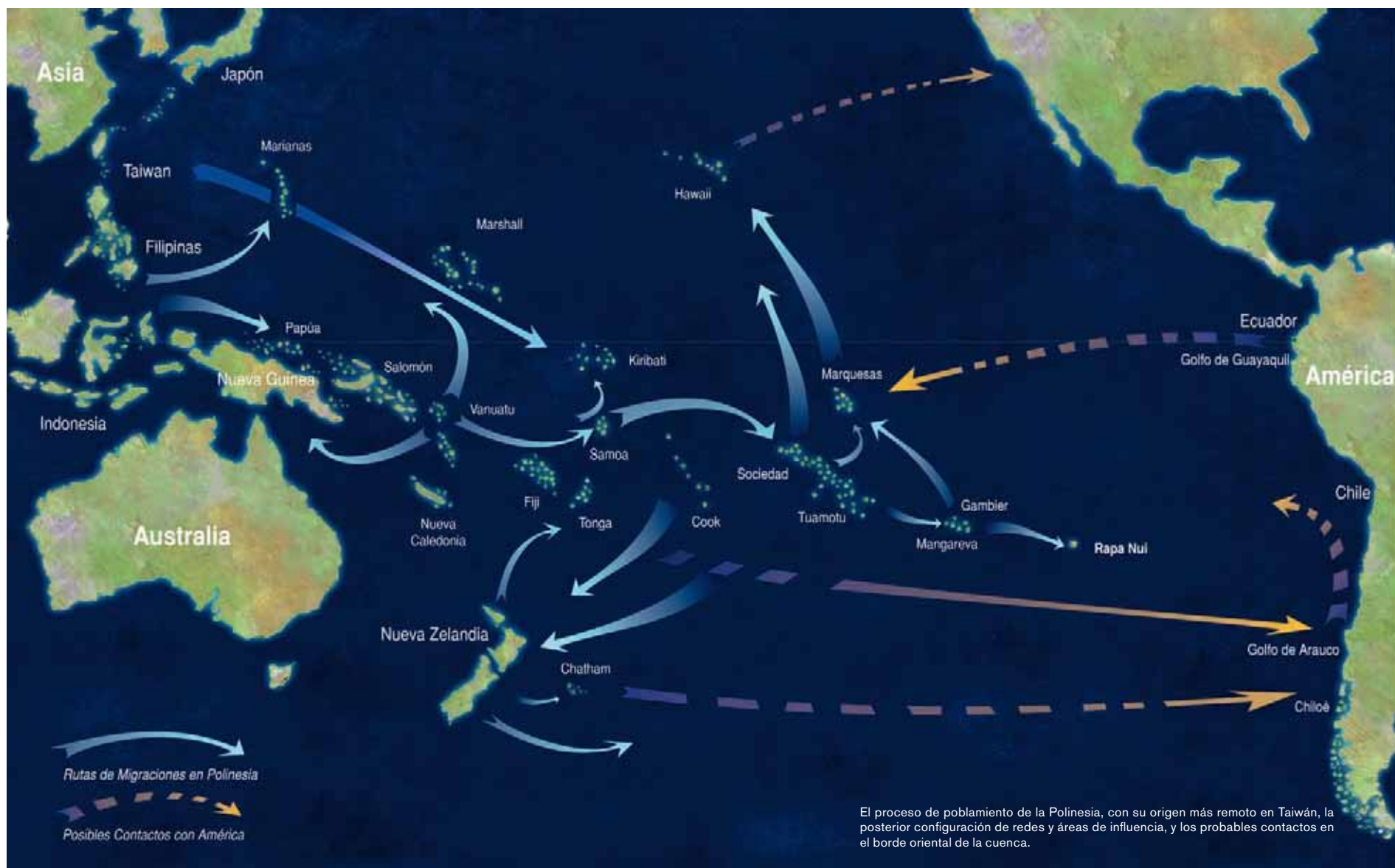
La Luna tiene un ciclo de 29,5 días alrededor de la Tierra, conocido como “mes lunar”. Los puntos de salida y puesta de la Luna a lo largo del mes, en relación con otros astros, fueron usados de manera sistemática por los antiguos maestros de la navegación. Las direcciones del viento y las corrientes sólo se pueden determinar en relación con las posiciones de los astros. Las corrientes marinas son flujos más regulares y estables que las olas o mareas provocadas por tormentas o vientos locales. Los vientos pueden cambiar durante el día y deben controlarse permanentemente con la ayuda de otras señales.

Durante la navegación pueden encontrarse señales asociadas a direcciones específicas, como una concentración de delfines, un color especial del agua, etc. El acercamiento a una isla como Rapa Nui es muy distinto al caso de archipiélagos de gran extensión, como Hawai, las islas Tuamotu, o Tahiti. Los signos de cercanía a tierra firme pueden ser vegetación a la deriva, nubes acumuladas sobre una isla, el reflejo de una isla en las nubes, las corrientes refractadas por una isla, y las aves marinas que salen a alimentarse al mar abierto. Entre éstas, dos tipos de gaviotines que tienen radios de vuelo de 220 km y 74 km, respectivamente.

Junto con el conocimiento y manejo de los datos de la naturaleza para orientarse en mar abierto, la conquista humana del Pacífico requirió del desarrollo de embarcaciones apropiadas. Las islas más cercanas al continente, distantes algunas decenas de kilómetros, pudieron alcanzarse en balsas, hace más de veinte mil años. Hace unos tres mil años, grupos procedentes de Taiwán atravesaron cientos de kilómetros en ágiles canoas de balancín a través de los archipiélagos de las islas Bismarck y las Solomon, hasta Nueva Caledonia, Fiji, Tonga y Samoa. En ese territorio debieron desarrollar una embarcación excepcional: la canoa de doble casco, conocida actualmente como catamarán. La capacidad y la agilidad de estas delicadas pero poderosas canoas sorprendieron a los grandes navegantes europeos del siglo XVIII, y su rendimiento sólo ha podido ser superado con la ayuda de materiales modernos, mejorando su diseño gracias a las computadoras.

El acercamiento hacia el Pacífico comenzó en el sudeste asiático hace más de cuarenta mil años. De hecho, los primeros colonizadores de Australia debieron cruzar una amplia extensión de océano en embarcaciones. Gradualmente, pequeños grupos fueron avanzando sobre terrenos que después se convertirían en archipiélagos, con la subida del nivel del mar, hace unos diez mil años. Cinco mil años después, en las islas Bismarck y en las Solomon se estaba logrando el dominio de la horticultura, con el manejo de especies como *taro*, plátanos y caña de azúcar, junto con nuevas tecnologías en artefactos de obsidiana, en especial adornos, anzuelos y azuelas de concha. No se conocen asentamientos permanentes en esta época, sino pequeñas ocupaciones intermitentes en sitios al interior de las islas.

El área entre Nueva Guinea y Tonga-Samoa, llamada Melanesia por el color oscuro de la piel de sus habitantes, experimentó la presencia de una variedad de grupos de gran movilidad y, por tanto, con una alta heterogeneidad cultural y biológica. Esta es una de las áreas más complejas del planeta en cuanto a la lingüística. Se reconocen dos grandes grupos de



lenguas. Las más antiguas, llamadas no-austronésicas o papúas, se concentran actualmente en Nueva Guinea, e incluyen al menos doce familias lingüísticas diferentes, con cientos de lenguas ininteligibles entre ellas. Sobre esa base, unos dos mil años antes de nuestra era, nuevas oleadas de población procedentes de Taiwán trajeron las lenguas llamadas austronésicas. Eran portadoras de una tradición cerámica que se conoce como "Lapita", por el nombre de un sitio arqueológico en Nueva Caledonia.

Hacia el 1500 antes de nuestra era, se produjo una catástrofe natural que sirvió como marcador cronológico para este notable cambio cultural. Después de la erupción del monte Witori, que devastó parte de las islas Bismarck, llegaron grupos que se mezclaron con los antiguos habitantes, aportando esta cerámica ricamente decorada, junto con un aumento y especialización del intercambio de obsidiana.

Estos grupos lapita ocuparon terrazas costeras y tenían una economía mucho más diversificada, que incluía plantas y animales del sudeste asiático. Ellos introdujeron en el Pacífico animales



La cerámica Lapita, finamente decorada con incisiones, constituye una verdadera "marca" de los movimientos y distribución de los pueblos austronésicos, aunque no se difundió masivamente en la Polinesia.



Marae (altar) y Fare (casa bote). Fare Pote, Huahine (Tahiti).

domésticos, como el cerdo, el perro y la gallina, junto con variadas estrategias de pesca con instrumentos sofisticados. Eran navegantes capaces de recorrer cientos de kilómetros en alta mar, transportando cantidades de cerámica, obsidiana y otras materias primas, así como adornos y una gran variedad de artefactos. Los datos más recientes indican que se trató de un proceso de colonización complejo y bastante rápido, con distintas oleadas desde el sudeste asiático, en el extenso territorio que se conoce como Melanesia.

En su expansión hacia el este, los grupos lapita llegaron hasta Tonga y Samoa, hacia el 1000 a.C., donde formaron las bases de la cultura polinesia. A partir de ese estímulo se desarrolló una tradición distintiva en la tierra ancestral que los polinesios llaman "Havaiki."

A pesar de las enormes distancias que separan los extremos del triángulo polinesio, todos estos pueblos comparten una historia común: todas las lenguas están estrechamente relacionadas a partir de un "tronco protopolinesio común"; comparten un tipo físico muy homogéneo; ancestros fundadores; un panteón de dioses con características humanas; conceptos ideológicos, como el *mana* o poder sobrenatural, el *tapu* o lo prohibido; jefes hereditarios, monumentos megalíticos y artefactos de piedra pulida como los *toki*, que se dispersaron en grandes redes de intercambio.

La extraordinaria tecnología marítima y el conocimiento sistemático del mar y de los fenómenos celestes dieron a los polinesios una capacidad única para colonizar cientos de islas separadas por enormes distancias. La invención de la canoa de doble casco y una vela móvil les dio la capacidad para navegar en contra de los vientos predominantes. Esta estrategia les permitiría volver con seguridad y rapidez al punto de origen, si no encontraban tierra dentro del radio de su capacidad de navegación. No descubrieron esos miles de islas dejándose llevar por las corrientes y el azar. Estaban explorando sistemáticamente el océano



Marae Ahu o Mahine, Moorea (Tahiti).



Marae Ofata. Maeva, Huahine (Tahiti).

Pacífico en busca de nuevas tierras para colonizar, trasladando personas, plantas y animales necesarios para mantener su nivel de vida.

El actual modelo de poblamiento humano del Pacífico muestra un proceso de gran dinamismo en torno al año 1000 de nuestra era. En el lapso de unos doscientos años, fueron colonizados todos los archipiélagos del Pacífico, incluida una pequeña y aislada porción de tierra en el extremo sudoriental del triángulo polinesio: Rapa Nui. Luego de un período de colonización que perduró otros dos siglos, cesaron los viajes y los grupos se aislaron para desarrollar sus caracteres propios. Todas las evidencias científicas y las tradiciones de Rapa Nui hablan de un origen polinesio. Sin embargo, todavía se difunde la hipótesis de Thor Heyerdahl sobre el origen de la cultura rapanui en la América precolombina.

Hasta la fecha, no se han encontrado evidencias culturales de navegantes de la América precolombina en ninguna isla de la Polinesia, pero es un hecho que llegaron dos plantas originarias de América del Sur transportadas por el hombre: la calabaza y el camote. Las primeras evidencias del camote en la Polinesia se encontraron al sur de las islas Cook, hacia el año 1000 de nuestra era. El hecho es que el camote o papa dulce se conoce en toda la Polinesia como *kumá* o *kumala*, probablemente derivado del nombre quechua de esta planta: *kumara*. Hasta la fecha, la explicación más razonable de este fenómeno es que fueron los polinesios quienes llegaron a América y volvieron a sus islas con camotes y calabazas.

Efectivamente, los polinesios estaban explorando el Pacífico hacia el este y, en ese proceso, lo excepcional es que hayan encontrado una isla tan pequeña y aislada como Rapa Nui. En cambio, bajo ciertas condiciones, habrían llegado a las costas de América. Recientemente, se ha planteado un posible contacto entre hawaianos y nativos Chumash del sur de California, anterior al contacto europeo.



El camote, un tubérculo americano que se dispersó por Polinesia. Al igual que la calabaza, lo más probable es que fuera llevado por navegantes polinesios de vuelta a sus islas.



Las misteriosas "clavas" mapuche tienen dos posibles paralelos maori en el extremo surponiente de Polinesia: el tipo *wahaika*, que tiene la forma de una estilizada hoja plana, y las ornitomorfas. Clava ornitomorfa de las islas Chatham. Museo Te Papa Tongarewa, Wellington.



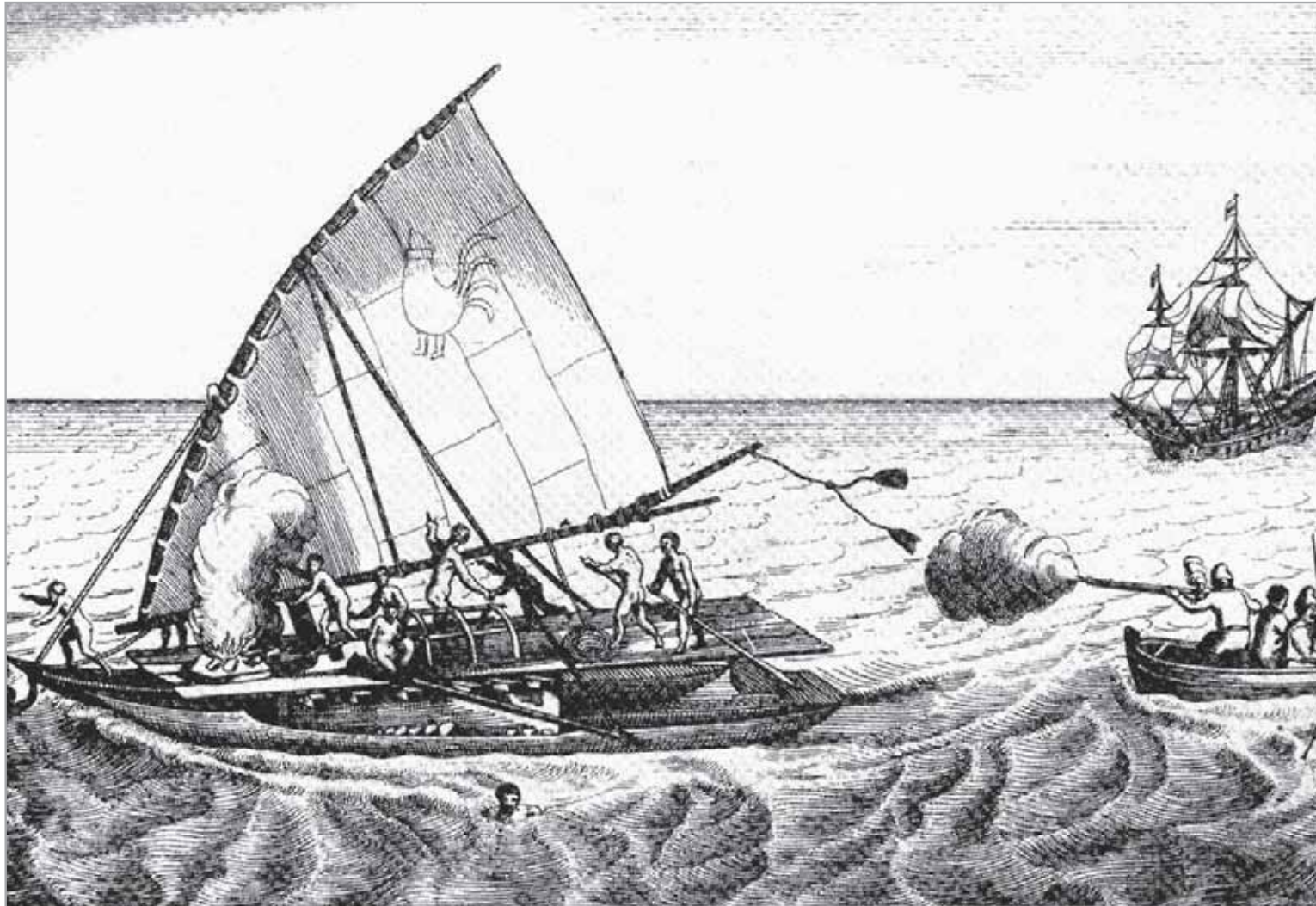
Clava ornitomorfa de la zona de Arauco. Museo de Historia Natural de Concepción.

La hipótesis de un contacto polinesio en el sur de Chile es mucho más antigua. Se han descrito elementos arqueológicos, lingüísticos, e incluso biológicos entre los "mapuches prehispánicos", que podrían derivar de un contacto polinesio. Entre esos elementos, destaca un tipo de "clava" similar a un tipo de maza de mano maorí.

Una docena de paralelismos lingüísticos resultan altamente sugerentes, en especial la palabra *toki*, nombre mapuche para las hachas de piedra pulida, mismo término ampliamente distribuido en la Polinesia para las azuelas de piedra. Además, los jefes guerreros mapuches, también llamados *toki*, usaban un símbolo de rango llamado *toki-kura*, realizado en piedra pulida, con un orificio para ser colgado al cuello. Tanto el artefacto como el nombre sugieren alguna conexión mapuche-maorí.

Muchas semejanzas pueden ser producto de desarrollos independientes o "paralelismos", como los hornos subterráneos o los corrales de pesca. Por otro lado, las analogías lingüísticas y otros aspectos no materiales de la cultura son difíciles de manejar para la ciencia. Las propias tradiciones polinesias sobre viajes a lejanas tierras hacia el oriente, hasta unas tierras frías que se vinculan al extremo sur de Chile, también resultan interesantes.

Sin embargo, recientemente un material incuestionable ha permitido comprobar la llegada de polinesios al sur de Chile en tiempos prehispánicos. En las costas de Arauco se encontraron las primeras evidencias arqueológicas de una gallina, en un contexto fechado entre el 1300 y el 1400 d.C., claramente prehispánico. El análisis de ADN de esos huesos demostró un vínculo genético con Polinesia y hoy es posible afirmar que exploradores polinesios pudieron arribar al sur de Chile, como parte de su proceso de exploración y colonización hacia el este. Probablemente, llegaron hasta las costas del centro-sur de Chile ayudados por el fenómeno de El Niño, que invierte la dirección de los vientos predominantes, para soplar con fuerza hacia el sureste. Ciertamente, es difícil pensar que el límite para los antiguos navegantes polinesios fuera una pequeña isla como Rapa Nui, sin llegar hasta las costas del continente americano; sin embargo, es poco probable que el lugar de partida fuera Rapa Nui. De hecho, los rasgos genéticos de la gallina de Arauco resultaron idénticos a aquellos de Tonga y Samoa. Como sea, los avances en el conocimiento van construyendo una historia cada vez más interesante y compleja sobre los movimientos humanos en la región.



Los polinesios llegaron a convertirse en los mejores navegantes del planeta. Recorrieron el océano Pacífico en canoas dobles. El grabado muestra una de estas canoas de Tonga que encontró el explorador holandés Schouten, en 1616. Tal como ocurrió tantas veces, los nativos sufrieron el ataque de los europeos con armas de fuego. A los guerreros de Tonga los protegía su espíritu tutelar, representado por el gallo pintado en la vela.





**EL MISTERIO, EL MILAGRO,
LA MAGIA Y LA CIENCIA**



La singularidad de Rapa Nui

La isla se encuentra en condiciones extremas de aislamiento, en el punto más alejado de cualquier otro lugar poblado del planeta. Las manifestaciones más conocidas del desarrollo histórico cultural rapanui son sus famosas esculturas monolíticas, los altares megalíticos y un tipo de escritura jeroglífica que aún se resiste a ser descifrada, junto con avanzados conocimientos de ingeniería y astronomía. En realidad, el verdadero "misterio" de la isla no es tanto el de los *moáis* y las técnicas para su transporte, que es un tema de ingeniería presente en muchas culturas del mundo, sino lo paradójico que resulta el surgimiento de una sociedad compleja en tal condición de aislamiento.



Aunque los avances logrados en la isla parecen inverosímiles, es posible reconocer sus raíces polinésicas. Estos logros fueron el resultado de un proceso complejo, en donde las especiales condiciones del ambiente se conjugaron con una sociedad estratificada, orientada al control de territorios a través de la competencia por el prestigio, con jefes de carácter semidivino y con el apoyo de una ideología centrada en el culto a los ancestros, todo ello sustentado por una intensiva producción de alimentos.

Normalmente, las sociedades complejas surgen y se desarrollan en condiciones favorables para ello, en donde una población relativamente grande se encuentra en fácil contacto con otras poblaciones, de cuyos intercambios de ideas y productos surgirán los nuevos avances.

Kohau rongo rongo.o "tablilla "parlante".
Museo Nacional de Historia Natural.



Panorámica del Complejo Ceremonial de Tahai.
De izquierda a derecha: Ahu Tahai, Ahu Vai Uri y
Ahu Ko te Riku. Al fondo, Hanga Roa y Rano Kau.

Según nuestros antecedentes, lo que ocurrió en esta isla no se ajusta a la norma; sin embargo, es posible que esa imagen de aislamiento no sea tan real, y que el ambiente de la isla fuera mucho más rico de lo que se pensaba. También está en duda el antiguo modelo de la sobreexplotación humana como explicación de la crisis ambiental que habría provocado el colapso de la cultura rapanui hacia fines del siglo xvii. Como sea, el caso rapanui es uno de los procesos más fascinantes de la historia de la Humanidad.

Curiosamente, uno de los misterios sin resolver es el nombre mismo de esta isla. Entre las versiones tradicionales se cuentan Te pito o te henúa (El ombligo del mundo) o Te pito o te kainga (El centro del territorio) y Mata ki te rangi (Ojos que miran al cielo). Los actuales isleños adoptaron el nombre Rapa Nui (Rapa o “isla” grande) para su isla y cultura. Fue bautizada así por los navegantes que surcaban esa zona del Pacífico a fines del siglo xix, por su parecido con Rapa Iiti (Rapa o “isla” chica), ubicada a unos cinco mil kilómetros al oeste. El nombre oficial, Isla de Pascua, fue dado incluso antes por los marinos holandeses que la descubrieron para “Occidente” un domingo de Pascua de Resurrección, el 5 de abril de 1722.



Aquellos isleños que encontraron los europeos del siglo XVIII eran herederos de una época más gloriosa, de los tiempos del esplendor megalítico, pero no eran una sociedad en decadencia. Habían sabido adaptarse a condiciones menos favorables que en su tierra de origen y fueron capaces de desarrollar innovaciones técnicas, sociales, políticas e ideológicas ante los cambios que se fueron produciendo en el ecosistema. En su avance hacia el este, esos antiguos navegantes habían encontrado una pequeña isla, y llevaron su desarrollo cultural a un nivel excepcional en todo el Pacífico. Con justicia, los hombres, mujeres y niños rapanui llevan con orgullo esa historia, grabada en la piel y en la memoria.

Los sitios arqueológicos que cubren toda la isla son parte integral del paisaje, en donde “los *moai* no dejan ver el bosque”. A pesar del inevitable deterioro por el paso del tiempo, de las catástrofes que los llevaron muy cerca del exterminio y de las amenazas del progreso, las raíces están más vigentes que nunca.



Un paisaje diferente del actual

El aislamiento y la ubicación subtropical de Rapa Nui formaron el escenario que encontraron los primeros colonizadores humanos, quienes comenzaron rápidamente a transformarlo. La compleja interacción entre ese ambiente y un tipo particular de sociedad a través del tiempo es crucial para comprender un capítulo excepcional en la historia de la Humanidad.

La primera imagen equívoca sobre la isla es la de un ambiente extremadamente pobre, donde el único árbol era una palma de coquitos muy similar a la *Jubaea chilensis* de Chile central, junto a una variedad de arbustos, entre los que sobresale el *toromiro* (*Sophora toromiro*). Según esta imagen, sólo en las laderas de los cerros se concentraban bosquetes de una variedad de pequeños árboles y arbustos: *toromiro*, *naunau* (*Santalum*), *hau hau* (*Triumfetta semitriloba*), *ngaoho* (*Caesalpinia major*) y *marikuru* (*Sapindus saponaria*).

Los estudios más recientes muestran un escenario mucho más variado, incluyendo árboles que, hasta su extinción, habrían servido para el transporte de los *moai* y la confección de canoas. Entre la docena de árboles que poblaron Rapa Nui, y que todavía se encuentran en distintas zonas de la Polinesia, se contaba el majestuoso *toi* (*Alphitonia zizyphoides*), que llega hasta los treinta metros de altura y debió ser la materia prima ideal para construir embarcaciones. Esta composición florística corresponde a un ambiente con una pluviosidad media, típica de las zonas más bajas de los valles de la Polinesia Oriental, como Tahiti.



Originalmente, en la isla había árboles como el majestuoso *toi* (*Alphitonia zizyphoides*).



Aún se observan los negativos de los árboles arrasados por las coladas de lava en Roiho, que parecen corresponder a troncos rectos y lisos, como el *toi*, más que a palmeras del género *Jubaea*.

Toromiro (*Sophora toromiro*) en flor, extinguido hacia 1960.



El taro (*Colocasia esculenta*), tubérculo cultivado con gran esmero en jardines de piedra, o en cavidades abiertas de los flujos de lava, fue uno de los principales alimentos de los isleños.



Pikea, jaiba.

Los colonizadores polinesios trasladaron su propio paisaje, que incluía todas las plantas de uso doméstico que se conocieron hasta tiempos históricos: unas siete variedades de plátanos (*Musa* sp.), calabaza (*Lagenaria vulgaris*), una variedad de tubérculos, como taro (*Colocasia esculenta*), uhi (*Dioscorea alata*) y kumara (*Ipomoea batatas*); caña de azúcar (*Saccharum officinarum*); arbustos para distintos usos, como el mahute (*Broussonetia papyrifera*) para la confección de telas, el ti (*Cordyline terminalis*) como alimento y para la producción de pigmentos colorantes, el pua (*Curcuma longa*) para pigmentos, y el mako'i (*Thespesia populnea*), de gran importancia hasta la actualidad por la calidad de su madera.

La fauna silvestre original estaba compuesta básicamente por aves migratorias, mamíferos marinos y peces. En cuanto a la fauna terrestre, no existían mamíferos, sino apenas algunos insectos y pequeños caracoles. La fauna marina, en general, debió ser el principal alimento por un tiempo, hasta que se logró la adaptación de las especies vegetales introducidas. Aunque pobre para los niveles esperables en el resto de Polinesia, la pesca debió resultar relativamente accesible desde la costa y en embarcaciones. También se practicó la recolección de algunos escasos moluscos, algas, y crustáceos, como la langosta. Sin embargo, Rapa Nui carece de la barrera de coral que habría facilitado enormemente el acceso a los recursos del mar.



Un piquero (*kena*) y su pichón, anidando en el Motu Nui.

Se han identificado restos de aves terrestres que desaparecieron muy poco tiempo después de la llegada de los primeros colonizadores humanos. Entre éstas se cuentan dos variedades de pidén, dos de loro, un tipo de garza y una lechuza. Las aves migratorias, como el pájaro fragata (*Fregata minor*), el piquero (*Sula dactylatra*), el ave del trópico de cola roja (*Phaeton rubricauda*) y otras, se pueden observar todavía, aunque en cantidad y variedad muy reducidas, en los islotes frente al vértice suroeste de la isla. El famoso *manutara* (*Sterna fuscata*), tan importante en la historia rapanui, está casi desaparecido.

Entre los animales domésticos transportados desde el sudeste asiático, en Rapa Nui sólo se encuentra la gallina (*moa*). Además, introdujeron el ratón polinesio (*kio'e*), que era un alimento importante. También llegaron dos especies de lagartija (*moko*), a las que se asignaba un poder mágico.



Moko, lagartija.



Motu Kao Kao, frente a Orongo. Al fondo, los otros islotes.

El mar y la pesca, sólo para expertos

Para los polinesios, el mar no tenía secretos. Había sido el medio para desplazarse por miles de kilómetros, durante muchas generaciones. Quienes llegaron a Rapa Nui navegaron en una de las embarcaciones más marineras inventadas en la historia de la Humanidad: el catamarán.

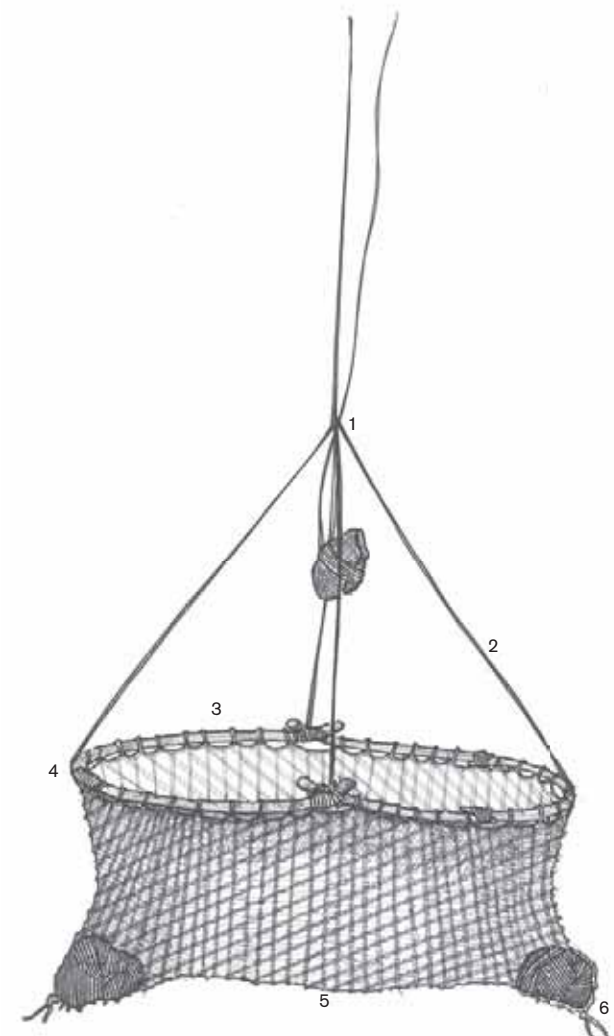
La tradición rapanui menciona la llegada de los colonizadores en una gran canoa doble, al mando de Hotu A Matu'a, el gran jefe convertido en fundador de la sociedad rapanui. Seguramente llegaron otras embarcaciones en distintos viajes de ida y vuelta, pero hacia comienzos del siglo XVIII, cuando llegan los primeros europeos, las únicas embarcaciones que quedaban en la isla eran unas pequeñas canoas de balancín, hechas con trozos de tablas unidas entre sí con cordeles de fibras vegetales.

Debido a la estrecha plataforma alrededor de la isla, y a la temperatura del agua de 22° C, el coral no crece en cantidad suficiente para formar arrecifes y lagunas protegidas, como aquellas que se pueden ver en otras islas de Polinesia. En Rapa Nui, el mar azota con furia en todo su perímetro. Dada la ausencia de ríos que descarguen sus sedimentos y considerando que el mar que rodea la isla es pobre en plancton, el agua es tan clara y transparente que la visibilidad promedio es de treinta a cincuenta metros.

Debido al aislamiento de Rapa Nui, aproximadamente el 25% de los peces son endémicos: no se encuentran en ningún otro lugar del mundo. La fauna marina local incluye más de 150 especies pertenecientes a 65 diferentes familias. En tiempos antiguos, las especies de mayor prestigio, como el atún y las tortugas, estaban reservadas a la nobleza y su captura estaba prohibida durante la mayor parte del año.

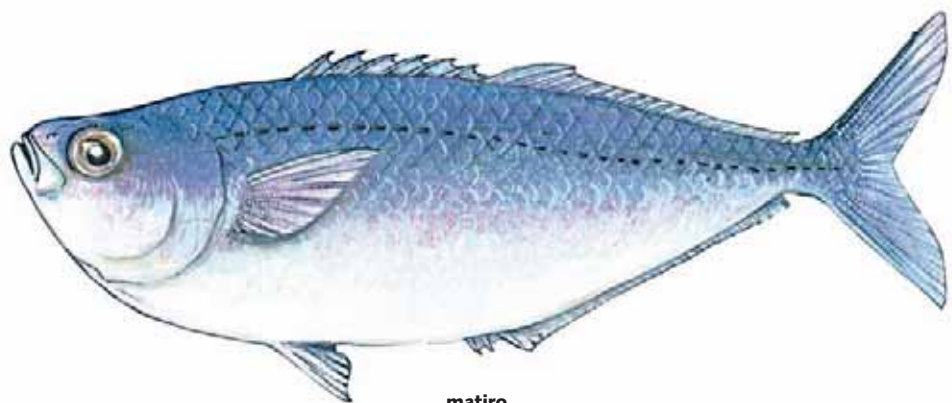
La pesca en alta mar en las pequeñas canoas de balancín estaba circunscrita a los pescadores más sabios y a marinos expertos, bajo el estricto control de la familia real que poseía los terrenos más importantes de la costa norte y oeste. Durante los meses de invierno, sólo la canoa real podía salir de pesca, tripulada por algunos escogidos. Si otros comían esos productos, quedaban contaminados por el *tapu*, debiendo vivir aislados por un tiempo.

La pesca de profundidad mar afuera se realizaba en sitios denominados *haka nononga*, que se localizaban desde el mar alineando señales visibles en tierra: rasgos del relieve, montículos de piedra, o algún *ahu*. Por otro lado, también se definían sitios especiales de pesca, tales como pozones profundos, rocas libres de moluscos a unos cien metros de la costa y bahías.



En una cultura intimamente relacionada con el mar, cada instrumento de pesca tenía su nombre y había una red diferente para cada uso y cada pez, incluso para aquellos pececitos usados como carnada.
Kupenga ature, red para pescar *ature*.

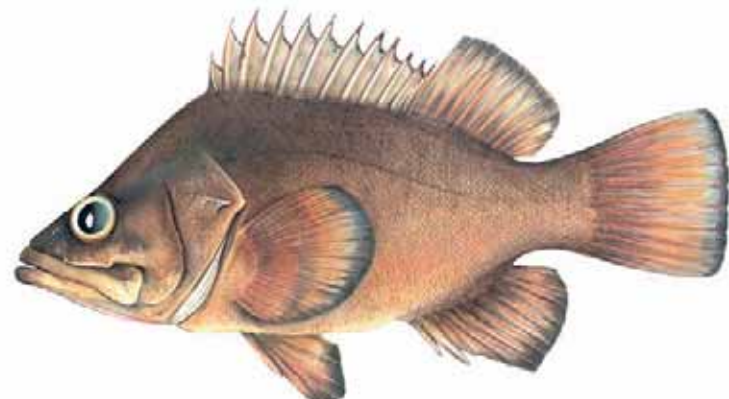
1. *Pomo*. Carnada (*koura rimu*; con nudo corredizo).
2. *Tau*. Cuerda de *hau hau*.
3. *Tutu*. Bastidor.
4. *Pinuku*. Malla o trama.
5. *Taki*. Fondo de la red.
6. *Pingei*. Bolsillo o saco lateral para las piedras lastre.



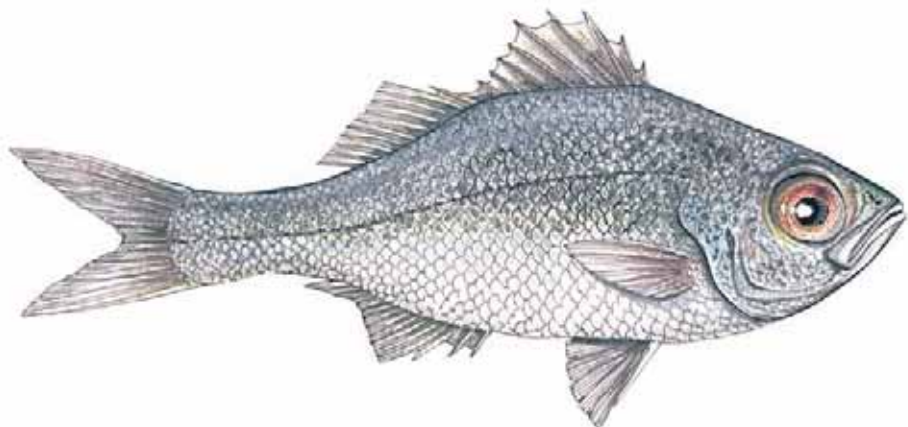
matiro
Bathistetus orientale (Regan, 1913).



tipi tipi mata
Chaetodon unimaculatus (Bloch, 1787).



kopuku mangaro
Acanthistius fuscus (Regan 1913).



mahore
Kuhlia nutabunda (Kendall & Radcliffe, 1912).



raemea
Thalassoma purpurum (male) (Forsskal, 1775).



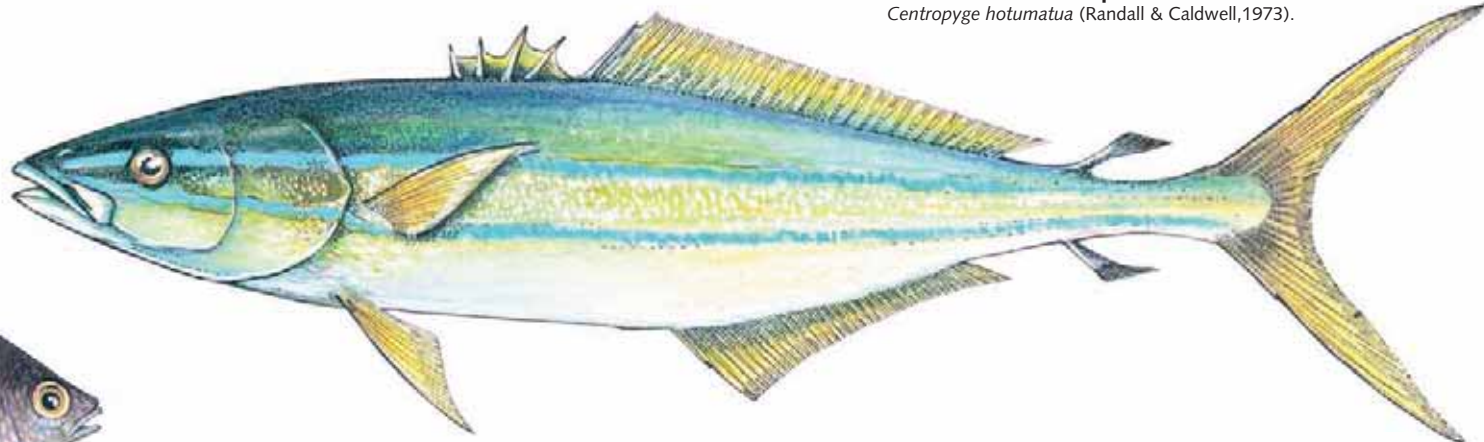
tipi tipi
Chaetodon flavirostris (Günther 1874).



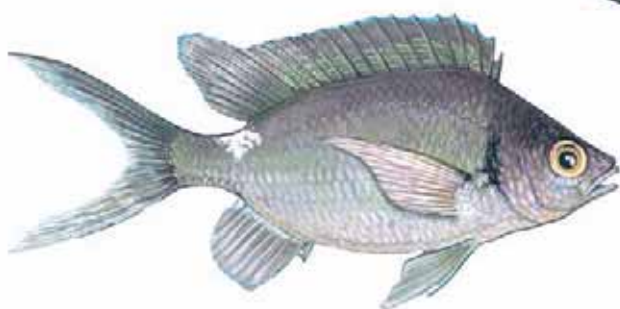
kototi para
Centropyge hotumatua (Randall & Caldwell, 1973).



marau kape
Plectrypops lima (Valenciennes, 1831).



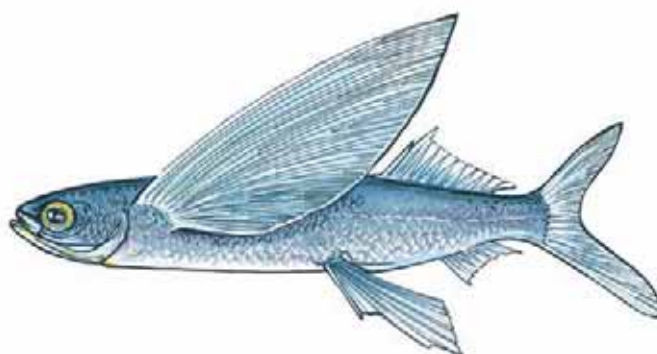
remoremo
Elagatis bipinnulatus (Quoy & Gaymard, 1825).



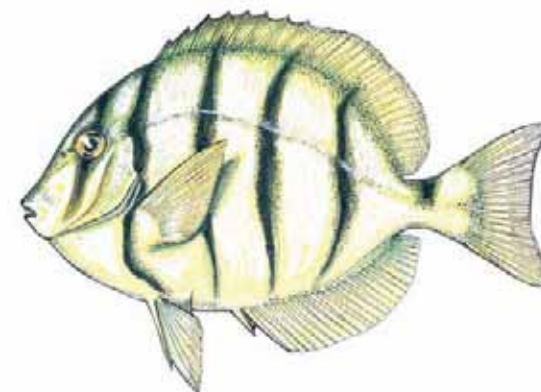
mamata
Chromis randalli (Greenfield & Hensley, 1970).



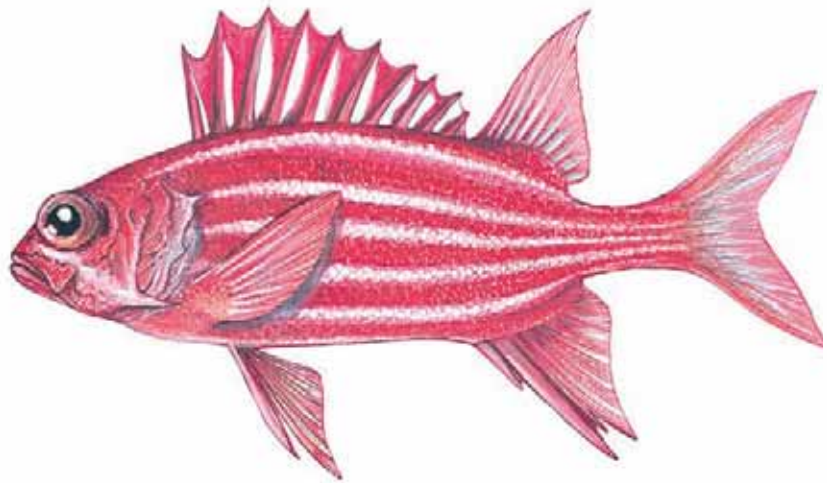
matuku
Bodianus unimaculatus (Günther, 1862).



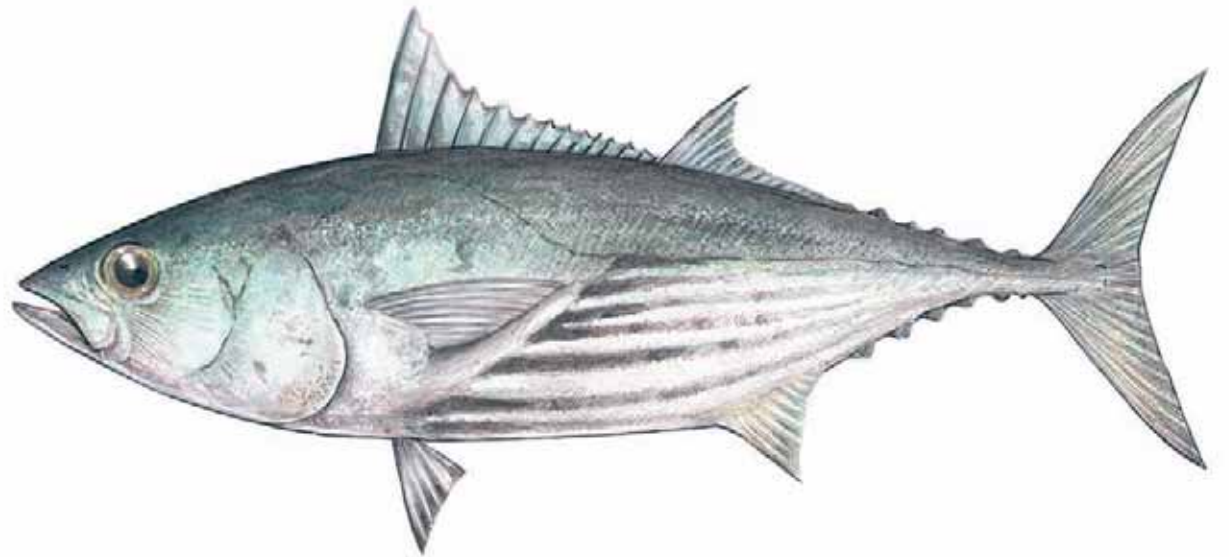
hahave
Cheilopogon rapanuiensis (Parin, 1961).



manini
Acanthurus triostegus (Linnaeus, 1758).



marau hiva
Sargocentron willhelmi (De Buen, 1963).



auhopu
Katsuwonus pelamis (Linnaeus, 1758).



tipi tipi
Chaetodon pelewensis (Kner, 1868).



nohu
Scorpaenodes englerti (Eschmeyer & Allen 1971).



teteme
Coris debueni (Randall 1999).



koreva
Aluterus scriptus (Osbeck, 1775).



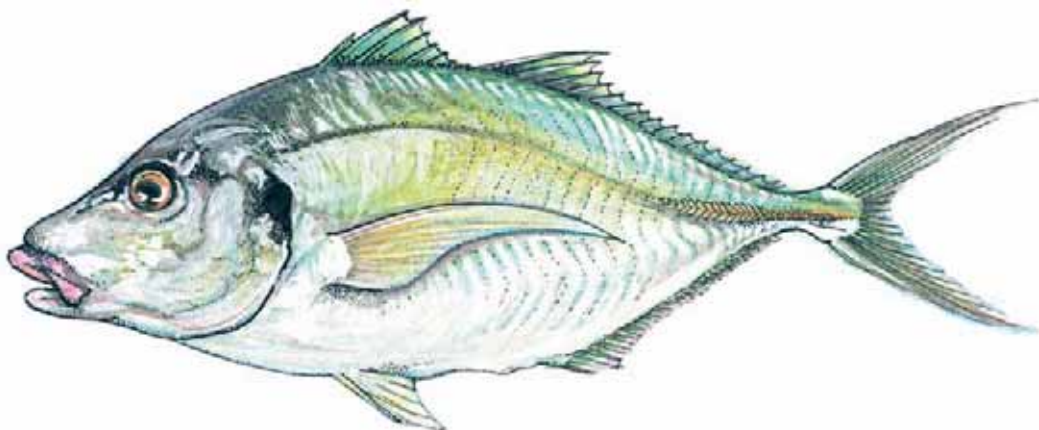
kopuku kava
Trachypoma macracanthus (Günther, 1859).



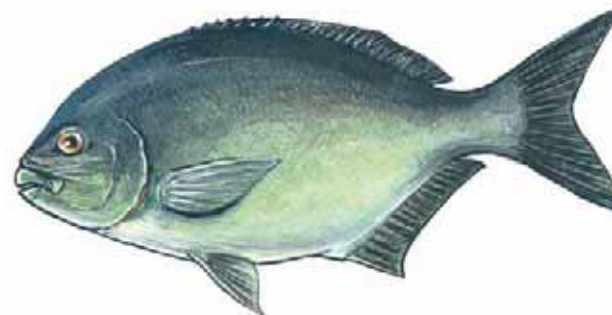
patuki
Hycirrhitis wilhelmi (Lavenberg & Yáñez, 1972).



karä karä
Cookeleus japonicus (Valenciennes, 1829).



po'opó'o
Pseudocaranx dentex (Bloch & Schneider, 1801).



manúe hatu
Khiphosus pacificus (Sakai & Nakavo, 2004).



Arpón encontrado por don Juan Haoa en las excavaciones de 1987 en Anakena, similar a los usados en las islas Marquesas hacia el 1200 d.C.

Además, se mantenían sectores denominados *haka kainga*, entre quinientos y mil metros de la costa, destinados a la crianza del pez que servía de carnada en la pesca de atún, una vez que se levantaba la prohibición a comienzos del verano.

En la versión de la leyenda de Hotu A Matu'a registrada en el manuscrito de Pua Ara Hoa, aparecen los sabios acompañantes del *ariki* o rey identificando y nombrando a una docena de esos *haka nononga*, mientras rodean la isla hasta desembarcar en la conocida playa de Anakena, bautizada como Hanga mori a one, "la bahía de la arena brillante".

Las técnicas de pesca y recolección de los productos del mar incluían el uso de una variedad de redes; muros de piedra para capturar los peces en la baja marea; lazos corredizos



Vista general de la bahía de Anakena, Hanga Rau o te Ariki, o Hanga Mori a One. La arena coralina avanza sobre el Ahu Nau Nau (Ahu Ature Hoa). Los cocoteros no son nativos, sino introducidos desde Tahiti en el año 1960, y el bosque de ceibos junto al muelle fue plantado por la administración del Parque Nacional Rapa Nui en el año 1997.

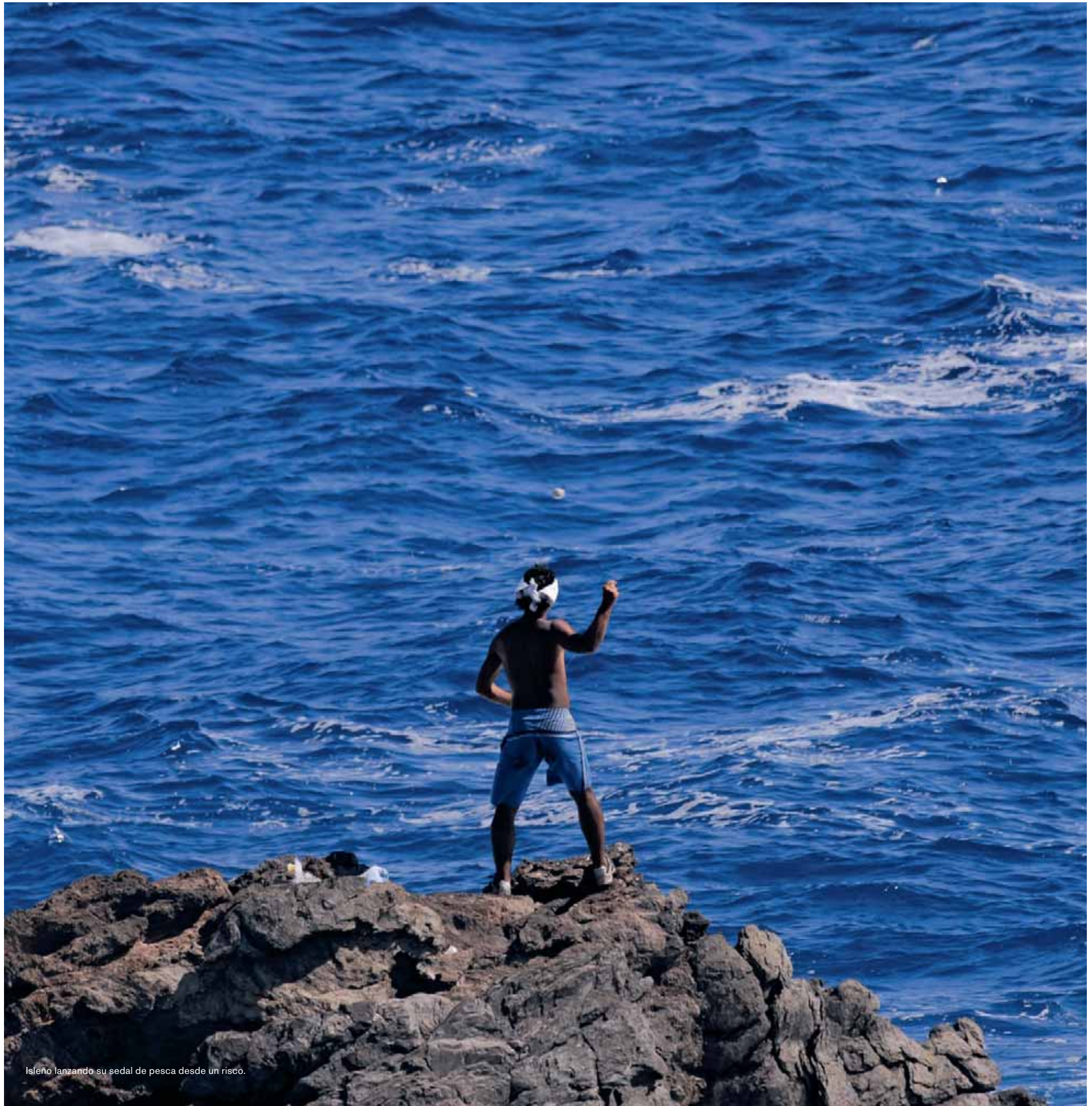
manejados con dos maderos para la captura de anguilas; la pesca con una malla al final de un madero o la pesca con malla, mientras se nada; la captura de langostas de noche con la ayuda de antorchas; la pesca con línea y anzuelo mientras se nada en la superficie; y el buceo de profundidad en apnea, en especial para la obtención de las preciadas langostas.

La recolección de los escasos moluscos y de peces menores en la costa era tarea de mujeres y niños. El accidentado relieve rocoso facilitaba el acceso a mano de una serie de pequeños peces, pulpos, jaibas, erizos y otros moluscos.

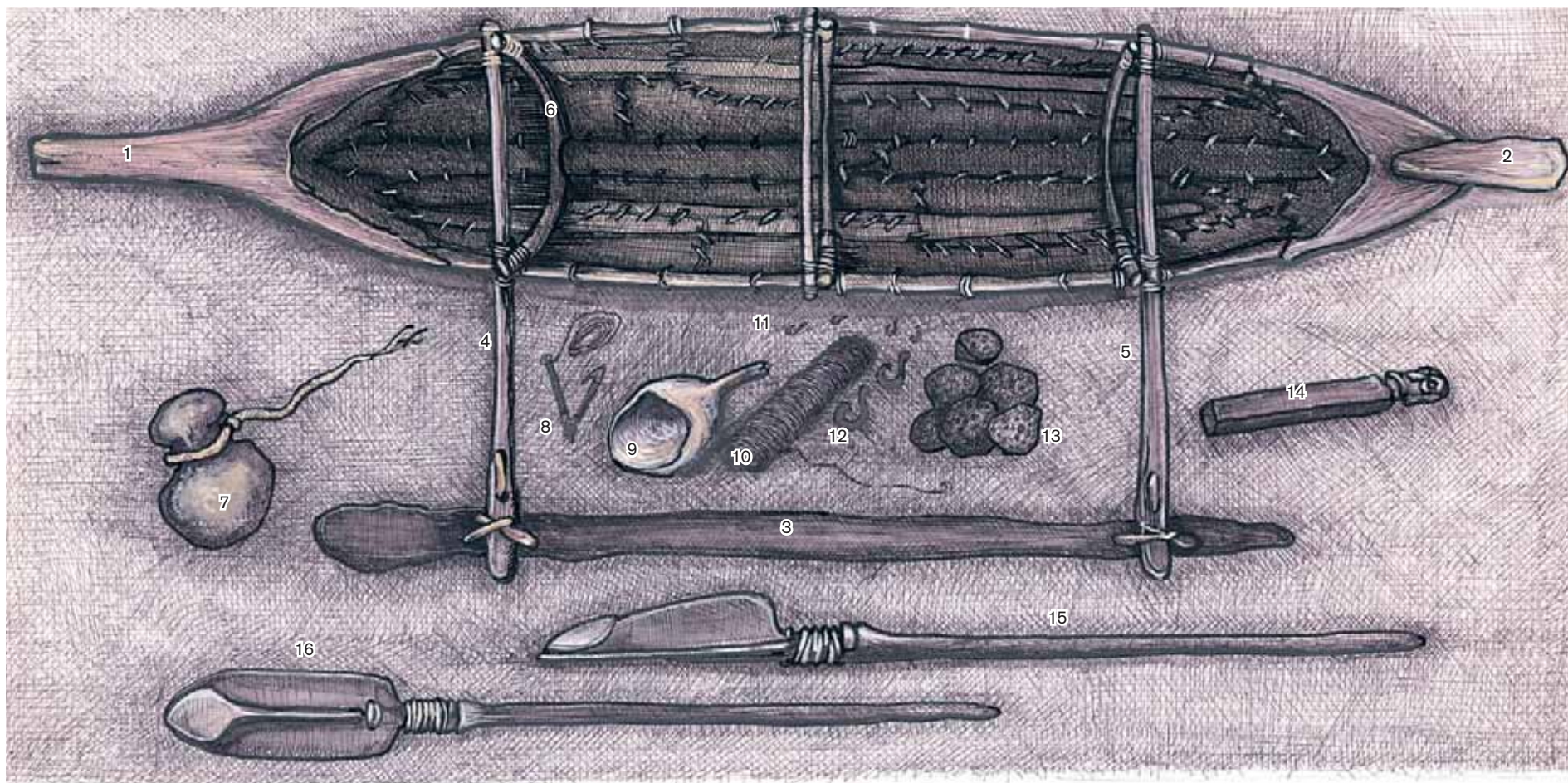
Respecto de los instrumentos de pesca, los anzuelos se pueden separar en dos gruesas categorías: los pequeños de hueso, usados en la pesca costera por las mujeres, y los



1. *Mangai maea*, o *mangai kahi*, anzuelo de basalto pulido, destinado a la pesca de atún (*kahi*). Museo Antropológico P. S. Englert, Rapa Nui.
 2. *Mangai vere vere*, anzuelo de hueso compuesto. Museo Fonck, Viña del Mar.
 3. *Rou*, pequeño anzuelo de hueso calcinado y quebrado, con un fino diseño en el extremo. Museo Antropológico P. S. Englert, Rapa Nui.



Isleño lanzando su sedal de pesca desde un risco.



Vaka ama, canoa de balancín (unos 5 m de eslora y 60 a 80 cm de manga), con sus componentes y accesorios:

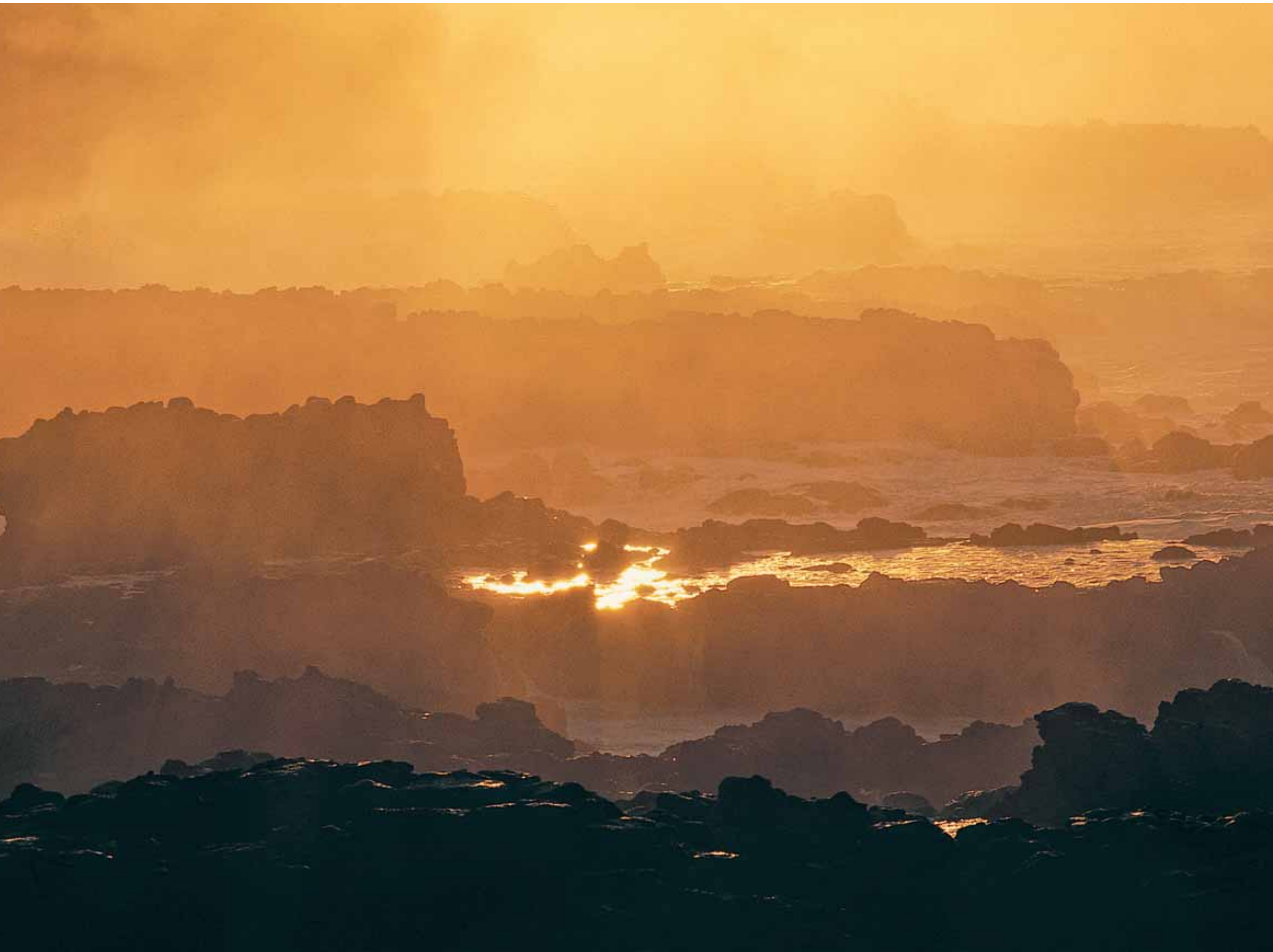
1. *Po'iho iho* (proa), 2. *Kauha* (popa). 3. *Ama* (balancín). 4. *Kiato po'iho iho* (tangón de proa).
5. *Kiato kauha* (tangón de popa). 6. *Kava* (costilla). 7. *Aka* (ancla). 8. Anzuelo de madera para la pesca de *konso*. 9. *Tataa* (calabaza para achicar agua). 10. Sedal de pelo humano trenzado. 11. *Mangai ivi tangata* (anzuelos de hueso humano). 12. *Mangai maea* (anzuelo de piedra pulida). 13. Piedras para pescar en el fondo marino. 14. Maza de madera para rematar los pescados. 15. *Matakao* (remo).
16. *Pararaha* (paleta de remo desprendible).

anzuelos de mayor tamaño, de hueso animal o humano. Los espectaculares anzuelos de basalto pulido son una categoría especial, probablemente más simbólica que funcional.

Un tipo singular es el anzuelo compuesto, generalmente con las dos partes de hueso, aunque se conocen un par de barbas pulidas en piedra. Respecto del uso de arpones, se encontró en Anakena un hermoso ejemplar en hueso animal, fechado hacia el 1200 d.C. El estilo, con la punta plana y redondeada, aletas y orificio central para unirse al propulsor, es propio de las islas Marquesas.



Pararaha (paletas desprendibles de remo). Vista por ambos lados. Museo de La Merced, Santiago.



I ka mana atu tooku kuhane ko Te kainga ta'e ripou ko roto ko te nehu nehu kapua kapua ... E tahi mo rava'a, he vau kainga i runga e tau e reva reva ro a i roto i te ra'a ... Te ingoa nui o te kainga: ko Te Pito o Te Kainga a Haumaka". (Del manuscrito anónimo con las tradiciones de Pua Ara Hoa, comienzos del s. XX)

“El espíritu de Haumaka viajó hacia el este, entre las penumbras del Sol naciente, hasta una octava tierra que llamó Te Pito o Te Kainga a Haumaka”.

El origen, según la tradición y la ciencia

Según la leyenda, fue un sueño el que guió a un grupo polinesio hacia el este, para colonizar una isla que llamaron Te pito o te kainga. La tradición oral es limitada y hasta hoy presenta capítulos confusos, pero en el manuscrito de Pua Ara Hoa están sus referencias más detalladas.

La tradición se refiere tanto a conflictos entre jefes rivales como a catástrofes naturales que habrían obligado la migración de los *Hanau momoko* (gente delgada, “como lagartija”) desde Hiva, la mítica tierra ancestral, encabezados por el Ariki Hotu A Matu'a (Hotu, hijo de Matu'a). Los maremotos ya los estaban afectando desde tiempos de Ta'ana, abuelo de Hotu A Matu'a, quien había enviado a sus tres hijos en busca de una nueva tierra hacia el este. Un hechizo los habría convertido en los tres islotes que se encuentran en el vértice suroeste de la isla. Tiempo después, Hotu A Matu'a enfrentó y venció a sus vecinos, los *Hanau e'epe* o “gente fornida”, quienes se habían visto obligados a ocupar su territorio para escapar de las aguas.

Entonces, el espíritu de Haumaka viajó hacia el este y encontró esa octava tierra. Hotu A Matu'a envió siete exploradores: Ira y Raparenga, hijos de Haumaka, y sus cinco primos, Ku'u Ku'u, Ringi Ringi, Nonoma, U'ure y Mako'i, hijos de Huatava. Recorrieron la isla siguiendo los nombres de los sitios señalados por el espíritu de Haumaka, plantaron *uhi*, reconocieron la playa de Hanga mori a one (Anakena) como el lugar de desembarque del *ariki*. Ku'u Ku'u queda mortalmente herido por una tortuga y es abandonado; el mayor instala un pequeño *moai* en la costa de Hanga Roa, mientras los demás juegan a deslizarse en las olas; Ira instala dos pequeños *moai* de piedra que Hinariru le había entregado en Hiva, y le enseña también a Mako'i el arte del *kai kai*, que incluye una larga lista de nombres de lugares. Algunos vuelven a Hiva después de cinco lunas.

Desde Hiva, el Ariki Hotu A Matu'a organiza la colonización de la nueva tierra. La leyenda habla de una migración cuidadosamente planificada, encabezada por el *ariki* y la familia real, sacerdotes y sabios, especialistas en pesca, en la confección de canoas y de casas, y agricultores. Hotu A Matu'a embarca a un grupo de *Hanau e'epe* y los instala en el territorio de Poike, la península oriental de Rapa Nui.

También se transportaron las plantas y animales necesarios para la subsistencia. El *ariki* distribuye las tierras de la isla entre sus hijos, sentando las bases de la organización sociopolítica que caracteriza la prehistoria rapanui. Con el tiempo, cada linaje ocupó



Ao. Remo ceremonial y símbolo del poder del “hombre-pájaro”.
Museo de La Merced, Santiago.



Escena doméstica. El jefe se distingue por la corona de plumas, la capa de *mahute* y una maza larga de madera (*ua*). Las mujeres lucen estilizados tatuajes. Alguien entra por la estrecha puerta de la casa bote (*hare vaka*, o *hare paenga*), protegida por imágenes de piedra. Las gallinas llegaron con los colonizadores polinesios, pero el gato junto al fuego es un aporte europeo. Grabado de Pierre Loti (Julián Viaud), 1872.

terrenos claramente definidos, protegidos por el *mana* o poder de los ancestros encarnados en figuras de piedra.

En su obsesión por probar que los primeros habitantes de Rapa Nui fueron americanos, Heyerdahl relaciona a los *Hanau e'epe* con los "orejones" del antiguo Perú, pero se equivoca en un pequeño detalle: *epe* es oreja, y *e'epe* es fornido. En ningún momento la leyenda alude a orejas largas o cortas. Lo que todos los datos permiten concluir es que, cualesquiera fueran los episodios de colonización de la isla, incluyendo el tema de Hotu A Matu'a como un evento histórico tardío convertido en leyenda, se trató de navegantes polinesios. De hecho, la tradición hace referencia a más de un viaje de colonización, algo que se acerca más a la evidencia científica y al sentido común.

Es muy probable que los colonizadores de Rapa Nui hayan seguido en contacto con la tierra ancestral por un tiempo, mientras tuvieran embarcaciones, navegantes capacitados y



buenas razones para intentarlo. El centro ceremonial de la Polinesia central se encontraba en Raiatea, en el archipiélago de Tahiti, adonde concurrían periódicamente los distintos grupos polinesios. El Marae Taputapuātea era el centro del culto a Oro, uno de los dioses principales del panteón polinesio. La concurrencia de dignatarios rapanui a este “Vaticano de la Polinesia” se perdió en la memoria local, pero hay referencias de ello en las tradiciones de Tahiti.

Marae Taputapuātea, centro del culto a Oro, dios de la guerra. Raiatea, Tahiti.

La isla muestra un proceso de desarrollo continuo, sin influencias ajenas a lo polinesio. Las evidencias arqueológicas, lingüísticas, antropológicas y biológicas relacionan claramente a Rapa Nui con el centro de la Polinesia y, en particular, con las islas Marquesas y Mangareva. No es lógico que se tratara de un único contacto, para luego quedar en absoluto aislamiento hasta tiempos históricos. La propia leyenda habla de una serie de viajes en los inicios de la colonización.

La variedad de especies introducidas en la nueva tierra demuestra que se trató de una colonización planificada sistemáticamente y no de un contacto casual con una isla perdida en medio del océano, por un pequeño grupo abandonado a su suerte en una canoa a la deriva, o impulsada por el azar de las tormentas.

La arquitectura monumental de Rapa Nui es el producto de un modelo ampliamente difundido en la Polinesia, en particular, en las islas Marquesas, Tahiti y Raivava'e, donde se encuentran los prototipos de los *ahu* y *moai* rapanui y, en particular, el modelo ideológico y sociopolítico que le da su especial carácter en el tiempo y el espacio. El desarrollo de este proceso en Rapa Nui debe entenderse en el marco de la interacción entre un tipo de sociedad y un medio ambiente especiales. La producción de alimentos agrícolas aparece como fundamento para



"Tiki". Escultura antropomorfa de las islas Australes.

el desarrollo de sociedades complejas, en las que una estratificación social no igualitaria se asocia a la ideología, al culto a los ancestros, al ritual y a las estructuras monumentales, y al conocimiento científico, así como al origen divino de los jefes y su poder sobrenatural, con la capacidad coercitiva para imponer reglas y prohibiciones, manteniendo e incrementando su prestigio a través de la redistribución generosa de los excedentes.

En este proceso, y en otros lugares de la Polinesia, como en Tonga y Hawai, Nueva Zelandia y Tahiti, también hubo sociedades que llegaron a extremos de refinamiento y complejidad, a partir del sostenimiento de una alta densidad de población, con sofisticados sistemas de producción agrícola y construcciones monumentales de tipo religioso y defensivo.

El orden social: una jefatura apoyada en la horticultura

A partir de la llegada del Ariki Hotu A Matu'a, se define un orden social encabezado por la familia real y la aristocracia religiosa, que incluía a sabios y sacerdotes, seguidos por una variedad de especialistas artesanos y guerreros, pescadores y agricultores. En el nivel más bajo se encontraban los sirvientes y los enemigos vencidos destinados al sacrificio.

La posición de la aristocracia se sustentaba en su origen divino, como descendientes de los dioses creadores. En la línea de los *ariki* de Rapa Nui, dentro del linaje *Honga* del clan *Miru*, el hijo primogénito estaba destinado a recibir el poder como líder religioso de la isla (*Ariki Henua*). Los *ariki* estaban investidos de un poder de origen sobrenatural, el *mana*, y protegidos por las normas del *tapu*, lo prohibido. Ese poder se concentraba en su cabeza, al punto que según la tradición nadie podía tocarlo, ni cortarle el pelo. El *mana* se podía expresar en forma positiva, al propiciar las siembras y las cosechas, o en forma negativa, provocando incluso la muerte.

El control de la producción de alimentos se tradujo en una intensificación de la producción agrícola, que constituyó la base de la subsistencia. Los alimentos del mar de mayor prestigio, como el atún y las tortugas, estaban reservados a la nobleza. Su obtención se encargaba a especialistas y se sometía a las restricciones del *tapu* durante varios meses al año. Grandes fiestas y ceremonias eran ocasiones para la redistribución de alimentos, rasgo característico de las sociedades organizadas como "jefaturas".

La mayor o menor importancia de las personas en la pirámide social se estructuraba en función de su grado de cercanía con el ancestro más importante, lo que se complicaba en la medida que aumentaba la población y se subdividían o fusionaban las familias, linajes o



Hare paenga con su *taupea* (pavimento frontal en forma de medialuna) frente al Ahu Vai Uri. Complejo Ceremonial de Tahai, Hanga Roa.

hombre más importante, generalmente los ancianos que hacían de cabeza de los linajes. Estas familias formaban pequeños asentamientos permanentes o semipermanentes, junto a los campos de cultivo. Las habitaciones eran menos elaboradas y, aparte de estructuras elípticas, se encuentran casas de planta rectangular y circular. La arquitectura doméstica se completaba con los fogones subterráneos delimitados por bloques labrados de basalto y, en tiempos tardíos, con refugios para las gallinas y estructuras circulares para proteger las plantas.

Probablemente, existieron zonas de acceso común para la explotación de determinados recursos, como canteras o bosques con características especiales. El control de algunos de esos recursos por parte de diferentes grupos debió sustentarse en la mantención de normas de reciprocidad e intercambio.



Los *maika* (plátanos) todavía crecen en los antiguos *manavai*. Al fondo, el Poike.



Las gallinas eran tan valiosas, que para evitar su robo se construyeron verdaderas fortalezas (*hare moa*) con estrechos tubos de lava a modo de accesos.



Moai kava kava, representación en madera de un espíritu. El detalle de la cabeza muestra que los rasgos son de un cadáver, pero los ojos abiertos simbolizan que el espíritu no muere. Museo Arqueológico P. S. Englert, Rapa Nui.

Mana y tapu, magia y espíritus, sustento ideológico del sistema

Dadas las características del desarrollo cultural rapanui, el sostén básico debía ser ideológico. Pero no se trataba de una religión en los términos tradicionales, sino de una vivencia directa del mundo de los espíritus, en el contexto de la cultura polinésica. El poder sagrado de los *ariki*, en la cima de la escala social, estaba determinado por una genealogía que los conectaba con un ancestro divinizado. Entonces, toda la sociedad se organizaba a partir de ese orden social e ideológico.

En Rapa Nui no aparecen los grandes dioses del panteón polinesio (Tane, Tangaroa, Rongo, Oro), excepto la referencia a Tangaroa en el origen de la genealogía del Ariki Hotu A Matu'a y en una leyenda en que aparece llegando a la isla encarnado en una foca, para ser casi devorado por un grupo de la costa norte.

Para entender el fenómeno rapanui se debe considerar, entonces, la importancia que adquiere esa otra dimensión, a través de un concepto fundamental: el poder espiritual, el *mana*, y el hecho de que todos los seres sobrenaturales tienen un origen terrenal y humano.

El *mana* se puede heredar por derecho propio, como es el caso de los *ariki*, o demostrar a través de alguna capacidad especial, como la de un buen pescador. Se puede transmitir o “contaminar” a personas o cosas, en sentido positivo o negativo. También se puede encontrar en elementos de la naturaleza. Se concentra especialmente en la cabeza, pero su potencia se puede preservar en los huesos. Esto explica la utilización de cráneos humanos, a veces grabados con diseños incisos sobre la frente, para aumentar la fertilidad de las gallinas, puestos en el interior de los *hare moa* o gallineros. La tradición del origen de los anzuelos confeccionados con huesos humanos descansa en el uso de huesos de un pescador que había demostrado su gran capacidad en vida.

Muchos objetos naturales, incluso piedras con formas singulares, fueron reconocidos como portadores de *mana* o fueron consagrados con la intervención de personas con poder y con la aplicación gráfica del símbolo de la fertilidad (*komari*). Esos objetos con *mana* eran usados como amuletos para la agricultura y la pesca, y también para la protección de las casas. Así como se puede heredar o adquirir *mana*, se puede perder o volver en contra de su poseedor, por la acción de un *mana* más poderoso o por el incumplimiento grave de algún precepto (*tapu*).



Vista frontal, del mismo *moai kava kava*
Museo Antropológico P. S. Englert, Rapa Nui.



1 a 3: Distintas versiones de *moai tangata* (masculinos): con dos caras. Museo Antropológico P. S. Englert, Rapa Nui, con tocado. Museo Antropológico P. S. Englert, Rapa Nui, y el modelo clásico. Museo Fonck, Viña del Mar.
4 *Moai paapaa*, figura femenina plana. Museo Fonck, Viña del Mar

La mayor expresión del fenómeno, con todas sus connotaciones, se puede observar en los propios *moai*, que eran movidos gracias al *mana*, que no era magia, sino la expresión de un orden social, político y religioso que actuaba con mayor poder coercitivo que cualquier otra fuerza terrenal. Los *moai* fueron consagrados para proyectar ese poder a través de la mirada y, finalmente, fueron destruidos para eliminar esa conexión sagrada entre una tribu, sus ancestros y su territorio.

La expresión de este poder recorre una gama que parte desde los antepasados deificados, que pueden llegar a ser el origen de todas las cosas, incluyendo la humanidad, hasta el nivel más básico de los espíritus protectores, en el amplio rango de los espíritus conocidos como *aku aku*.

En principio, los seres humanos tienen un cuerpo y un alma. Según la tradición, el alma sobrevive al cuerpo y es capaz de adquirir cualquier forma, humana o animal, pero su expresión clásica es la de un esqueleto, tal como aparece representada en el *moai kava kava*. Una de las leyendas más conocidas se refiere al Ariki Tu'u Ko Ihu, quien observó a dos *aku aku*, llamados Hitirau y Nuku Te Mango, durmiendo cerca de Puna Pau. Al llegar a su casa, en la

aldea del Ahu Tepeu, talló sus imágenes cadavéricas en madera, definiendo el modelo del *moai* con costillas salientes, para dominarlos como marionetas.

Los espíritus aparecen en cada episodio de la leyenda y hasta en relatos menos conocidos del poblamiento legendario de Rapa Nui, asumiendo el rol de guías o guardianes protectores, como maestros de algunas artes, como el tatuaje o la confección de anzuelos, o como seres vengadores o malignos. También se conservan referencias a la acción de sacerdotes o chamanes, llamados *tumu ivi atu'a*, capaces de conjurar y dominar a los espíritus negativos.

Los espíritus protectores *del* Ariki Hotu A Matu'a, llamados Kuihi y Kuaha, aparecen en diferentes momentos: vuelven a *Hiva* a buscar la estatua quebrada de Oto Uta, lo protegen en el conflicto con Oroj, y están a su lado al momento de su muerte. Luego, su espíritu aparece en la forma de un ratón, mientras en su cráneo se conserva el *mana* más poderoso de la isla.

A principios del siglo xx, la investigadora inglesa Katherine Routledge pudo rescatar la referencia a unos noventa *aku aku* con sus nombres propios, asociados a territorios específicos en toda la isla. Mataveri Otai era el nombre de uno de los dos *aku aku* del lugar que conserva el mismo nombre, a los pies de Rano Kau. En la actualidad, muy pocos conocen detalles de esa tradición, pero la idea de un mundo de los espíritus de los ancestros y sus territorios sigue vigente.

A nivel más terrenal, los espíritus podían asumir formas de objetos o vivir como personas, tener hijos con humanos, e incluso morir bajo el poder de alguien más poderoso, para reencarnarse otra vez.

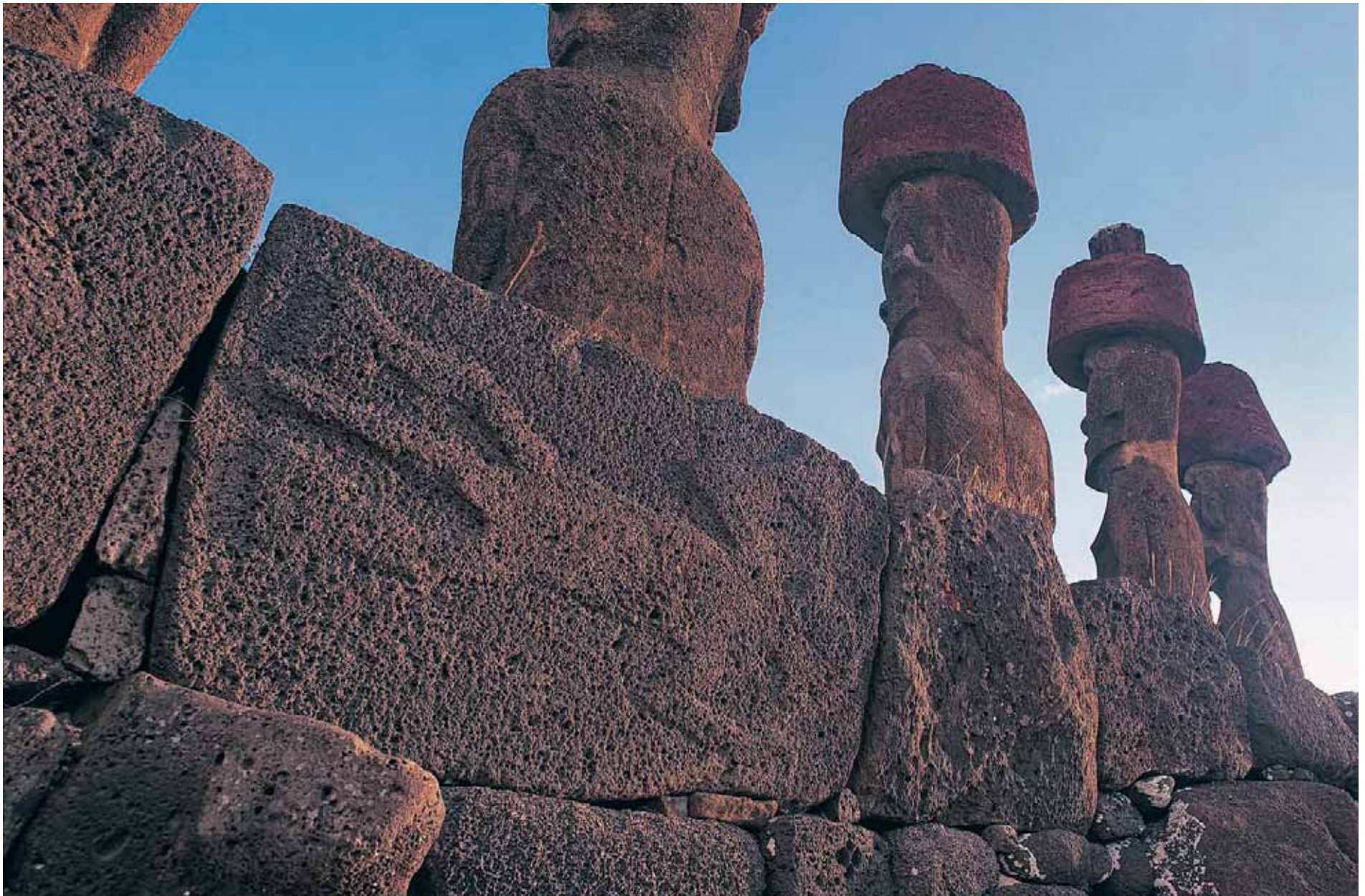
Directamente asociado a la expresión del poder sobrenatural, el *mana*, aparece el concepto de *tapu*, lo prohibido. El territorio era *tapu* para quienes no estuvieran asociados a él directamente, lo que afectaba tanto a seres vivos como a espíritus. Las personas con *mana* podían afectar tanto a otras personas como a elementos inanimados, los que a su vez se convertían en *tapu*.

Hacia el final de la prehistoria de Rapa Nui, aparece Make Make como una divinidad ampliamente reconocida, pero de atributos poco definidos. Claramente asociado a la ceremonia del hombre-pájaro, su imagen grabada en relieve, básicamente una máscara que rodea los ojos, parece representar la encarnación de su espíritu en un cráneo.

Junto a Hava, otro espíritu que sólo es mencionado como compañero de Make Make, fueron los encargados de traer las aves desde Motu Motiro Hiva (Isla Salas y Gómez) hasta los *motu* o islotes frente a Rano Kau. La figura de Make Make aparece por primera vez como un culto generalizado y como un nuevo orden político que involucró a toda la isla, mientras el sagrado Ariki Henua mantenía sus privilegios de sangre, protegido en los inviolables terrenos de Anakena.



Moai tangata con la cabeza hacia un lado.
Museo de La Merced, Santiago.



Un espíritu hombre-lagarto grabado en sobre-relieve, en un bloque del muro posterior del Ahu Nau Nau, Anakena.

Arte y magia en la roca

Entre los miles de vestigios arqueológicos del pasado rapanui, el arte rupestre aparece disminuido frente a expresiones megalíticas, tales como los ahu y los moai. Sin embargo, su cantidad y su calidad superan cualquier otra expresión de este tipo en toda la Polinesia.

Los grabados y pinturas sobre piedra contienen un mensaje que combina una particular estética y complejos contenidos derivados del mito, de la organización social, de la ideología y del cambio cultural a través del tiempo. Esas manifestaciones constituyen uno de los documentos más interesantes y menos conocidos de la antigua cultura rapanui. El arte sobre piedra se encuentra disperso en toda la isla, en una cantidad que sobrepasa los cuatro mil



Excepcional diseño de un personaje mitológico en el interior de la caverna Ana o Keke, en el acantilado norte del Poike.

motivos, aplicados sobre rodados marinos, antiguas almohadas de piedra o *ngarua* o bloques aislados, como el notable Hoa Hoka en el interior del Rano Kau. Se encuentran también en enormes paneles que reúnen cientos de figuras, como en Papa Tatau Poki frente al Ahu Tongariki, en Omohi y Hanga Ho'onu, y, en especial, en el conjunto de bloques grabados de Mata Ngarau, en Orongo.

Las rocas más duras fueron el soporte para una variedad de imágenes talladas en relieve o bajorrelieve y mediante incisiones lineales. Las pinturas con pigmentos minerales se concentran en algunos sitios, especialmente en Ana Kai Tangata, las cuevas del Motu Nui, y en el interior de las casas de la Aldea Ceremonial de Orongo. Todas ellas relacionadas con la ceremonia del *tangata manu*, pero también se conoce la aplicación de pigmentos en algunos *moai*.





Grabado de un *heke* (pulpo) en Papa Vaka, costa norte.

Existe una amplia variedad de motivos, incluyendo figuras antropomorfas y zoomorfas, entre las que domina una diversidad de especies marinas, gallos y lagartijas. En algunos casos, representan personajes mitológicos.

En ocasiones, el nombre del sitio entrega alguna información, como Papa U'i Hetu'u en Poike (observatorio o marcador de estrellas); Moko a Rangi Roa en Puna Marengo (leyenda); Te Pu Haka Nini Mako'i al norte de Tahai, que alude a un antiguo juego con semillas de *mako'i*; Papa Tataku Poki frente al Ahu Tongariki (leyenda); Manini o Hera en Vai Tara Kai Ua (leyenda); los espíritus de Kuha y Rati en Anakena; Pikea Uri (leyenda de la jaiba negra); y Pua Tiveka al interior de Ovahe (leyenda), entre otros.

La importancia de los recursos del mar y su control político y mágico se expresa ampliamente en los petroglifos, que se concentran en especial en el antiguo territorio del linaje real *Miru*, que ocupaba gran parte de la costa norte y oeste. Son abundantes las figuras de canoas de balancín, de anzuelos y de una variedad de especies animales de prestigio, como el atún y la tortuga. Además, existen imágenes de tiburón y de pulpo, junto con especies desaparecidas, como el delfín, la foca e incluso la ballena.



Figura mitológica en bajorrelieve, Hoa Hoka, interior Rano Kau.





EL ESPLENDOR MEGALÍTICO

(Fase *Ahu Moai*: 1000 - 1600 d.C.)





Ahu sin nombre, en el borde oriental de la isla (Poike). Es el único que mantiene la forma arcaica, con una plataforma simple. El sector fue abandonado hacia el 1400 d.C.

Ahu: altares para los ancestros

En Polinesia, como en muchas otras civilizaciones, la ideología y el poder de la clase dirigente se plasmaron en construcciones monumentales configuradas como plataformas que se proyectaron progresivamente hacia formas piramidales.

Al principio, los altares de piedra eran simples plataformas bajas y alargadas, en donde se levantaron efigies de los ancestros o dioses, representados por simples losas verticales de piedra o coral, o figuras talladas en madera. El conjunto se proyectaba a una plaza rectangular, a veces pavimentada y completamente amurallada. Ejemplos notables de estas expresiones megalíticas se encuentran en toda Polinesia, en los *marae* de las Islas de la Sociedad, los *heiau* de Hawai, los *me'ae* y *tohua* de las Islas Marquesas, los *tu'ahu* de Nueva Zelanda y, de manera excepcional, en los *ahu* de Rapa Nui. A partir de la idea del *marae* de la Polinesia central, los arquitectos rapanui incorporaron un plano inclinado (*tahua*) frente a la plataforma central del *ahu*, pavimentado con piedras redondas (*poro*), y extensiones laterales.

La selección del sitio para el levantamiento de un *ahu* debió ser materia no sólo de los maestros de la construcción (*tangata maori anga ahu*), sino de los sacerdotes (*ivi atua*), que debían sacralizar el lugar, lo que se expresa en la instalación de una capa de tierra de color rojo en la base.

La mayoría de los *ahu* se levantaron junto a la costa, de modo tal que normalmente su orientación es paralela al borde costero. Sin embargo, se han identificado unos veinticinco



El *Ahu Nau Nau* de Anakena muestra los detalles arquitectónicos más sofisticados.



en que esto no ocurre, de los cuales más de un tercio fueron orientados según observaciones astronómicas precisas. A lo largo de unos quinientos años, las familias más poderosas levantaron cerca de trescientos *ahu* en las cabeceras de sus territorios.

La etapa de expansión megalítica en la isla debió comenzar hacia los inicios del segundo milenio de nuestra era. Los últimos *ahu* se estaban construyendo hacia el siglo XVII, lo que significa que en un período relativamente corto la sociedad rapanui se concentró en la construcción de unos trescientos *ahu* y unos mil *moai*.

Los primeros *ahu* en Rapa Nui eran plataformas pequeñas y bajas y los primeros *moai* eran pequeños y con rasgos naturalistas. A medida que las familias pudieron dar muestras de su poder, ampliaron las plataformas sobre los *ahu* anteriores.

En efecto, casi todos los *ahu* revelan una serie de modificaciones y ampliaciones, según la capacidad de cada linaje, llegando a refinamientos tales como la construcción de muros de basalto pulido y frisos de escoria roja, para recibir unos *moai* cada vez más grandes y estilizados.

A veces, la última ampliación del muro posterior del *ahu* incluye cuerpos o cabezas de *moai* reciclados de una etapa anterior o incluso bloques labrados a partir de toba de *moai* y, en casos excepcionales, diseños en relieve, como en el Ahu Nau Nau de Anakena. La perfección del engaste y pulido de los bloques del Ahu Vinapu (Vinapu 1 o Tahiri) muestra una capacidad técnica extraordinaria, así como el poder reflejado en las proporciones del Ahu Tongariki, con una plataforma de 96 m de largo que llegó a sostener 15 colosales *moai*, con extensiones laterales que le dieron un largo total de 150 m.

En la fase tardía, tiempo de destrucción de las estatuas (la fase *Huri Moai*), los *ahu* fueron en parte destruidos o modificados para recibir sepulturas colectivas (*avanga*) bajo las plataformas. En algunos casos, se cubrieron con piedras para constituir lo que se ha llamado un *ahu* semipiramidal.

Un tipo arquitectónico especial es el denominado *ahu poe poe*, debido a su forma de bote, compuesto por una estructura rectangular alargada con los extremos apuntados y elevados, asemejando una embarcación. Normalmente posee una cámara a lo largo de la estructura, comunicada con el techo a través de una serie de aberturas. Estas características lo acercan más a un tipo de construcción funeraria, a representaciones de botes construidos con tierra (*miro o'one*) o incluso a los *hare moa*, que a un verdadero *ahu*. Existe una docena de ellos, concentrados en la costa norte.

Un aspecto interesante de destacar es que originalmente los *ahu* no estaban, destinados a recibir los cuerpos de los miembros fallecidos de cada linaje. En la etapa clásica,



Página opuesta:
Moai de rasgos finos y con *pukao* (tocado de toba roja), en el Ahu Nau Nau de Anakena.

Ahu Tongariki.



Ahu Tongariki, el mayor monumento megalítico de Polinesia.





Ahu Akivi.

presentan crematorios junto al muro posterior, en la forma de pequeñas cistas rectangulares. Las cámaras funerarias (*avanga*) fueron adiciones tardías a los *ahu*, construidas bajo la plataforma inclinada, e incluso se prepararon pequeñas cámaras con muros de piedras bajo los *moai* caídos. Este cambio fundamental en el patrón mortuario fue la adaptación a la falta de combustible para las cremaciones, costumbre que se mantuvo hasta tiempos históricos, en la medida que cada familia reconocía su pertenencia a un territorio y al monumento de sus ancestros.

El conocimiento del movimiento de los astros, su observación sistemática y los cambios de las estaciones, las fases de la Luna y la definición de un calendario, la ocurrencia de fenómenos como eclipses, o los cometas y su relación mágica con la vida de los hombres y la naturaleza, en especial en relación con la navegación, ceremonias y augurios, constituye parte del patrimonio de la antigua Rapa Nui.

Los navegantes polinesios que colonizaron la isla poseían un acabado conocimiento astronómico que en esta nueva tierra aprovecharon para el control de la producción de alimentos. La posición subtropical de la isla genera cambios climáticos a lo largo del año,



Ahu Nau Nau.

que inciden tanto en las siembras como en los patrones estacionales de la llegada de aves y peces.

Las estaciones del año tenían distinta duración a partir de *tonga nui*, entre fines de junio y agosto; *hora iti*, hasta mediados de octubre; *hora nui* hasta marzo, época en que se realizaba la mayoría de las fiestas, y *tonga iti*, entre abril y mayo, la época más lluviosa y con fuertes vientos del noroeste.

En Rapa Nui, el conocimiento científico de la progresión de las estaciones se acompañaba de ritos y ceremonias que permitían dar inicio a siembras y cosechas, encabezadas por el *ariki*. Un calendario de doce meses estaba definido por los ciclos de la Luna (*mahina*), comenzando con cada Luna nueva (*ohiro*). El año se iniciaba con la aparición de las Pléyades (*matariki*) después del solsticio de invierno.

Las fases de la Luna, especialmente la Luna nueva y Luna llena (*omotohi*) tenían mucha importancia para definir el momento propicio para la pesca, ciertas plantaciones, fiestas y ceremonias.



Ahu Uri A Hurenga, orientado hacia la salida del Sol en el solsticio de invierno.

Este saber, reservado a los especialistas, contribuía a mantener el prestigio de la aristocracia. En este sentido, la antigua sociedad rapanui desarrolló elementos propios de las altas culturas, cuyos monumentos megalíticos tuvieron un sentido astronómico, como Stonehenge en Inglaterra, o Chichén Itzá en México.

El dominio ideológico era funcional a una sociedad estratificada, que debía ser capaz de mantener un orden social y político exigente sobre un ambiente reducido y de recursos productivos escasos. De esta forma, la creencia en las fuerzas negativas o positivas de algunos astros en momentos especiales, la posibilidad de imponer prohibiciones y la propiciación mediante ceremonias a cargo de los sacerdotes astrónomos deben haber sido parte de la vida diaria.

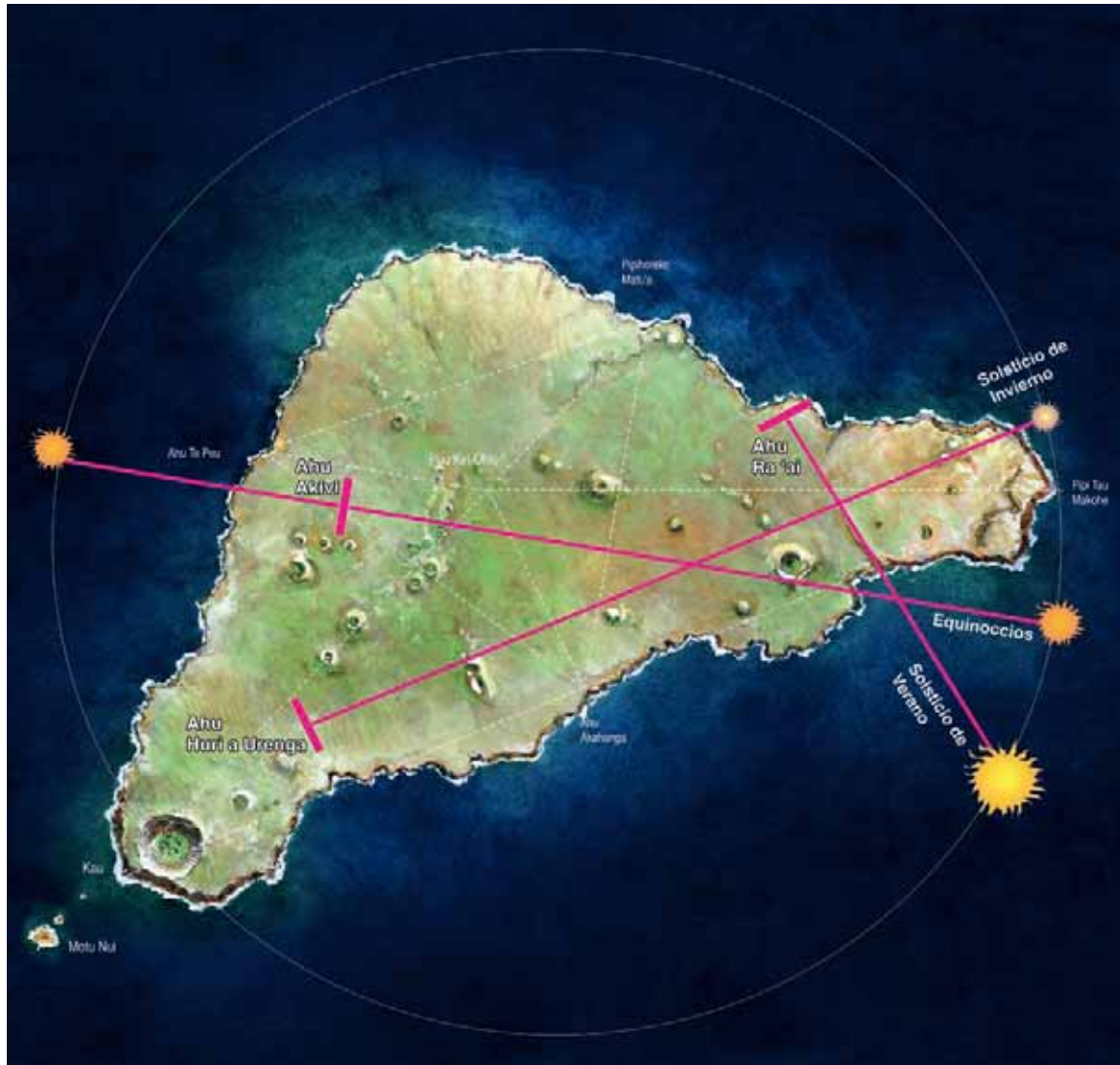
La tradición recoge la importancia del Sol, de Marte y Venus, del lucero de la tarde, de la Luna y de estrellas como el Cinturón de Orión, las Pléyades, Sirio, Alfa y Beta Centauro y Antares. Existían escuelas de aprendices y observatorios, así como un número de petroglifos que presentan motivos astronómicos (Papa u'i Hetu'u, en el Poike; Papa Mahina, cerca del Ahu Ra'ai). También es posible que se hayan usado unos enigmáticos torreones de piedra (*tupa*) como observatorios astronómicos. Según los datos astronómicos modernos, hacia fines del primer milenio de nuestra era, al inicio del gran desarrollo de la cultura megalítica rapanui (fase *Ahu Moai*), los isleños pudieron apreciar un número extraordinario de eclipses solares y cometas.

En general, los *ahu* orientados astronómicamente en el interior de la isla se vinculan con los solsticios, especialmente de invierno, mientras que los *ahu* astronómicos costeros se orientan de preferencia en sentido equinoccial, norte-sur, de manera que los *moai* miraban exactamente hacia el este u oeste. También puede ser que los de la costa estuvieran relacionados con la ubicación de posiciones precisas desde el mar, en tanto los del interior tuvieran un sentido agrícola, especialmente en el solsticio de invierno.

El monumento astronómico más notable es el Ahu Huri A Urenga. Está orientado para mirar la salida del Sol detrás del Poike, en el solsticio de invierno, alineado con un pequeño cerro, llamado Maunga Mataengo. Junto al borde de la plaza pavimentada hay unas cavidades circulares, que también tendrían sentido astronómico.

En Vinapu, el Ahu Tahiri señala los equinoccios y el Ahu Vinapu 2, el solsticio de verano.

El Ahu Ra'ai y el Ahu Tongariki fueron orientados en relación con el solsticio de verano. Desde Orongo, se puede observar el solsticio de invierno justo en línea con la cumbre del Poike, en el extremo oriental de la isla, lo que pudo darle una connotación especial a la selección del lugar para la ceremonia del *tangata manu*. Unas cavidades circulares junto con un pequeño *ahu* cerca de las primeras casas no han podido ser vinculadas con direcciones astronómicas conocidas, pero deben haber sido utilizados de alguna manera en las ceremonias.



Según estudios astronómicos modernos, una veintena de *Ahu* fueron orientados de manera científica, según la posición del Sol en solsticios y equinoccios. De acuerdo con la tradición rapanui, a partir de la misma colonización de la isla por Hotu Matu'a, el territorio fue utilizado y dividido según orientaciones simbólicas con expresión geométrica.

Moai: rostros vivos de los ancestros

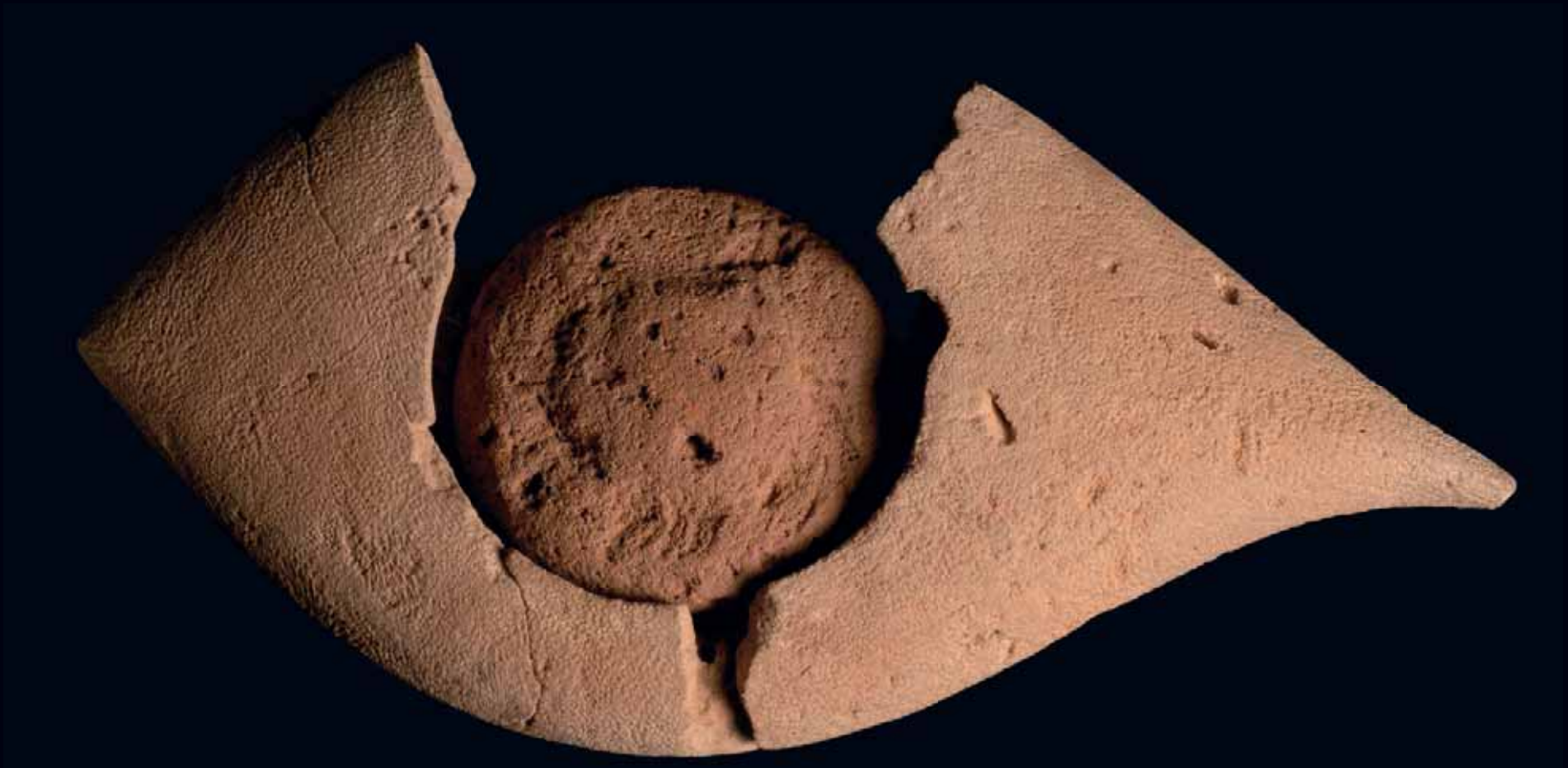
Los *moai*, símbolo de Rapa Nui, han llegado a convertirse en un ícono universal. Fueron el elemento dominante en el paisaje de la isla, hasta su destrucción entre fines del siglo XVII y comienzos del siglo XIX. Esas estilizadas figuras eran la encarnación del espíritu de los ancestros de cada linaje. Los nombres propios de algunos de ellos se pudieron rescatar desde tiempos remotos.

La mayoría estaban destinados a levantarse sobre un *ahu* determinado, pero algunos parecen haber servido como marcadores de territorios. Aquellos que fueron abandonados mientras eran transportados hacia su destino parecen ser estatuas vacías, sin alma.

Las estatuas más antiguas presentan rasgos naturalistas, con cabezas trapezoidales o redondeadas, y se encuentran en las primeras etapas de construcción de los *ahu*. Algunas se han recuperado de las fases más antiguas de una plataforma, como en el Ahu Tongariki,



Fragmentos de *moai* de menor tamaño y más naturalistas, recuperados de las etapas más antiguas del Ahu Tongariki. Fueron encontrados como parte del relleno de alguna etapa de ampliación del monumento o formando parte de sus muros.



Ojo de *moai* en coral y escoria roja,
encontrado en la restauración del Ahu Nau Nau,
Museo Antropológico P. S. Englert, Rapa Nui.

o quedaron incorporadas a la última ampliación del muro posterior, como en el Ahu Nau Nau. De acuerdo con la tradición relacionada con una estatua abandonada sin terminar en el faldeo de la cantera exterior, denominada Tai Hare Atua, el origen de la forma tiene una clara connotación fálica.

En el año 1978, durante la reconstrucción del Ahu Nau Nau en Anakena, se encontró por primera vez la expresión visible del espíritu encarnado en las estatuas: los ojos de coral y pupila de obsidiana o escoria roja que constituían el rostro vivo de los ancestros, vehículo para la proyección del *mana*. Desde su posición sobre un *ahu*, ya sea mirando hacia el centro de la isla desde la costa, o en los terrenos interiores, los *moai* distribuían ese poder como un manto protector sobre el linaje y su territorio.

Se han registrado unos novecientos *moai* en la isla. De estos, unos cuatrocientos se encuentran en la cantera de Rano Raraku, 288 asociados a los *ahu*, y el resto dispersos en distintos puntos de la isla, probablemente abandonados en la ruta a algún *ahu*. Del total, más de ochocientos fueron tallados en la toba lapilli del Rano Raraku, 22 en traquita blanca, 18 en escoria roja y 10 en basalto.

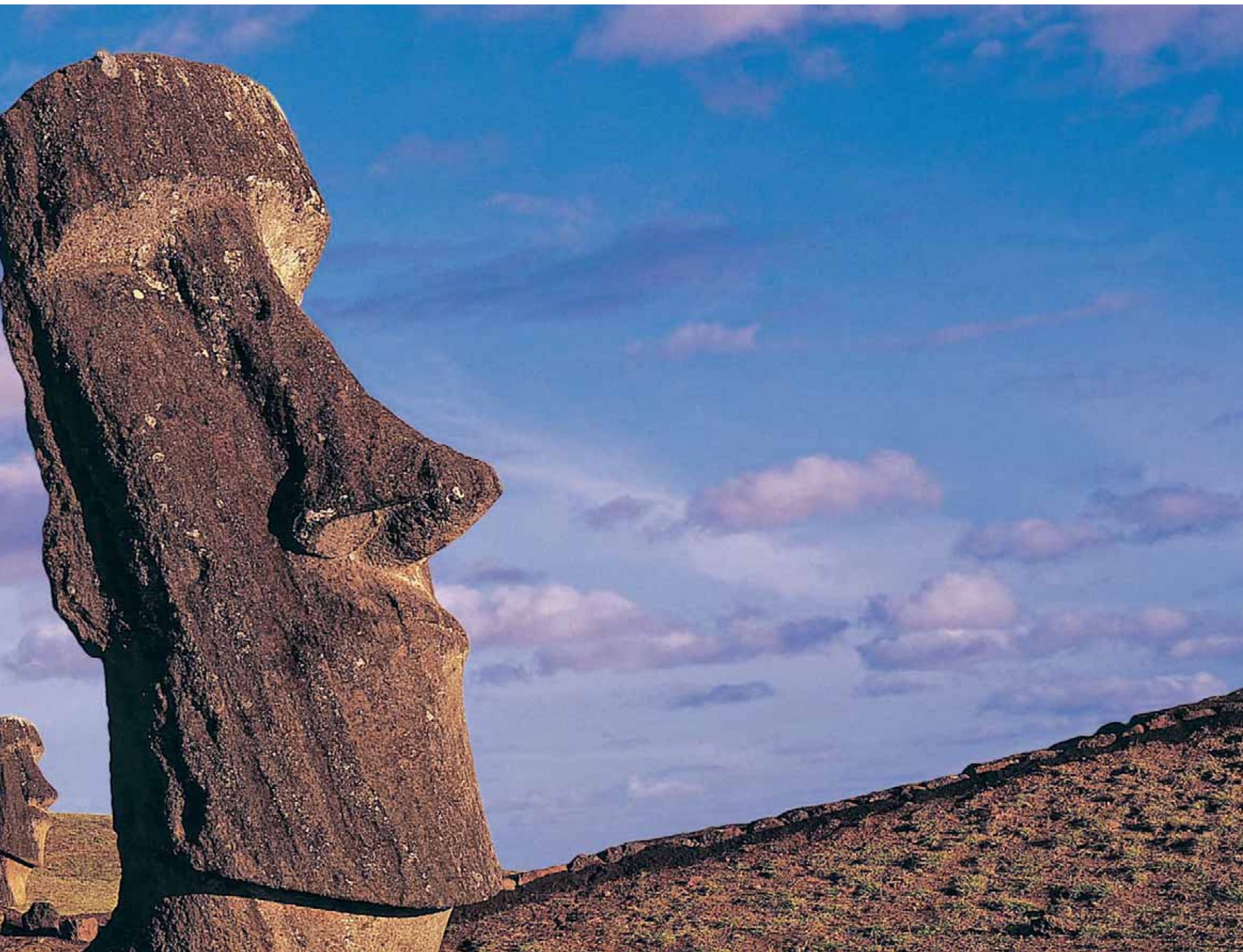


Moai de basalto. El cuerpo fue rescatado en Anakena durante la expedición de Heyerdahl de 1955-56, y la cabeza durante la expedición del Museo Kon Tiki de 1987. Al momento de juntarse nuevamente, los isleños lo bautizaron como Ava Reipua, la hermana de Hotu Matu'a. Museo Antropológico P. S. Englert, Rapa Nui.

Ladera exterior del Rano Raraku, con numerosos *moai* en distintas etapas de tallado y en diferentes momentos de su deslizamiento por la ladera.



Moai en ladera del Rano Raraku. Estos impresionantes monumentos expresaban el rostro vivo (*aringa ora*) de un ancestro, una vez colocados sus ojos en la plataforma ceremonial.



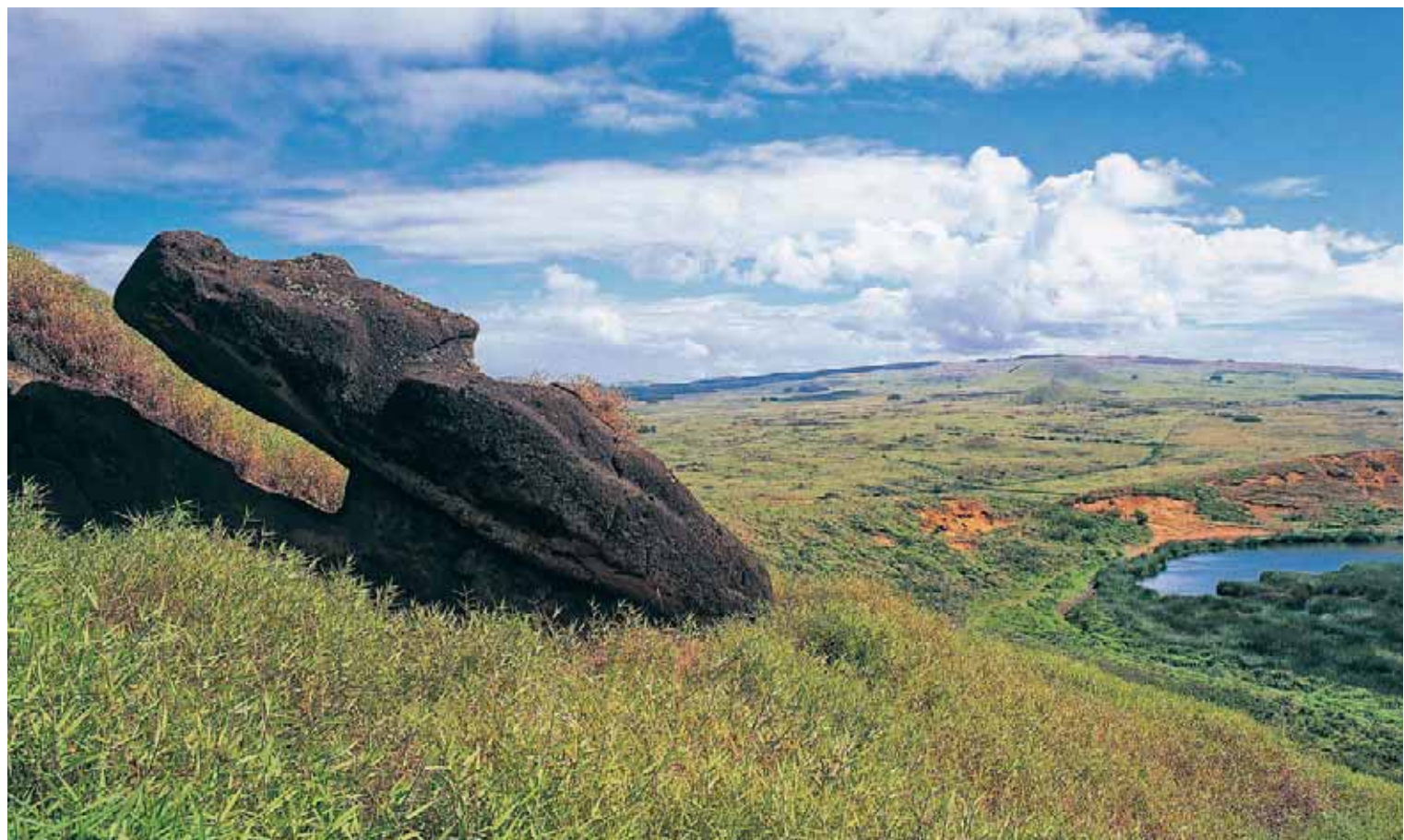


Los *toki*: picotas y azuelas de basalto para tallar los *moai*. Esta pieza de excepcional factura debe haber tenido un sentido más simbólico que práctico. Museo Fonck, Viña del Mar.

La selección de las canteras del Maunga Eo (cerro fragante), más conocido como Rano Raraku, se debió a que la piedra volcánica de color amarillo grisáceo, que se da exclusivamente en ese lugar de la isla, un tipo de ceniza compacta con incrustaciones de pequeños trozos de basalto, denominada toba lapilli, era una materia prima intermedia entre la blanda escoria y el durísimo basalto, más accesible para la construcción masiva de estatuas mediante el uso de simples picotas y azuelas de basalto.

La mitad norte del cráter, cuyos bordes bajan en una suave pendiente, está compuesta por un material arcilloso rojizo. La toba lapilli aflora en la mitad sur del cráter, en el lado más alto. La actividad de los antiguos maestros talladores de imágenes de piedra se concentró en la pared exterior que mira al suroeste, pero llegaron hasta la misma cumbre y aún al borde opuesto, hacia el interior del cráter, en cuyo faldeo se conservan más de cuarenta estatuas, orientadas hacia la laguna. Uno de los “misterios” por resolver es entender por qué no se extrajeron los bloques para llevarlos a un lugar más cómodo para los escultores, y por qué, en cambio, las figuras se tallaban con casi todos sus detalles en su nicho, hasta la parte más alta y abrupta del cerro, incluyendo los finos rasgos de la cara y las manos.

Se iniciaba el tallado desde un costado de la imagen, enfrentando la pared vertical, o hacia abajo, donde existieran superficies horizontales o incluso bastante inclinadas, con la cabeza hacia arriba o hacia abajo. Sin embargo, la figura siempre terminaba apoyada sobre la espalda, hasta desprenderla del bloque cortando la quilla que quedaba a lo largo del eje del cuerpo.



Moai a punto de ser separado de su nicho, en la cantera interior del Rano Raraku.

Luego, se deslizaba por la ladera hacia la base del cerro, donde se había preparado un hoyo que le permitiría quedar de pie. En esa posición, se terminaría el tallado de la espalda y quedaba así en posición de “caminar” a su destino final. Toda esta operación debió requerir de enorme pericia y abundante uso de maderos y firmes cuerdas de fibra vegetal.

En un sector de la cumbre, llamado Pu Makari, se puede observar una serie de orificios cilíndricos que pudieron servir para la instalación de gruesas vigas y cuerdas. En uno de esos orificios se encontraron los restos del *maori a taura*, el “maestro de las cuerdas”. Los orificios están sobre un sector marginal de las canteras principales, de manera que no estaban asociados al movimiento de los *moai* desde sus nichos, sino a un peligroso juego que consistía en deslizarse desde la cumbre suspendido de una larga cuerda, hasta la plaza frente al Ahu Tongariki. En los faldeos del cerro se pueden distinguir enormes acumulaciones del material producido por el tallado de cientos de *moai* a lo largo de varios siglos, miles de desechos de preparación de los filos de instrumentos de basalto. También es posible ver en las paredes de los nichos marcas de picotas. Seguramente, la toba era más fácil de trabajar si se impregnaba con abundante agua.

Los millones de golpes de esas pesadas picotas de mano parecen haberse detenido en un solo momento. Cientos de *moai* quedaron en distintas etapas del tallado. Aunque en algunos casos fueron abandonados por problemas técnicos o fracturas, da la impresión de que, por alguna razón, ese enorme esfuerzo fue interrumpido abruptamente, como si las propias herramientas esperaran la vuelta de los trabajadores en cualquier momento.

La estética de las imágenes clásicas salidas de las canteras del Rano Raraku presenta un patrón claramente definido, cuya variación está asociada a una progresiva estilización; también el tamaño aumentó a través del tiempo. Una forma excepcional es el *moai* llamado *tukuturi* o “arrodillado”.

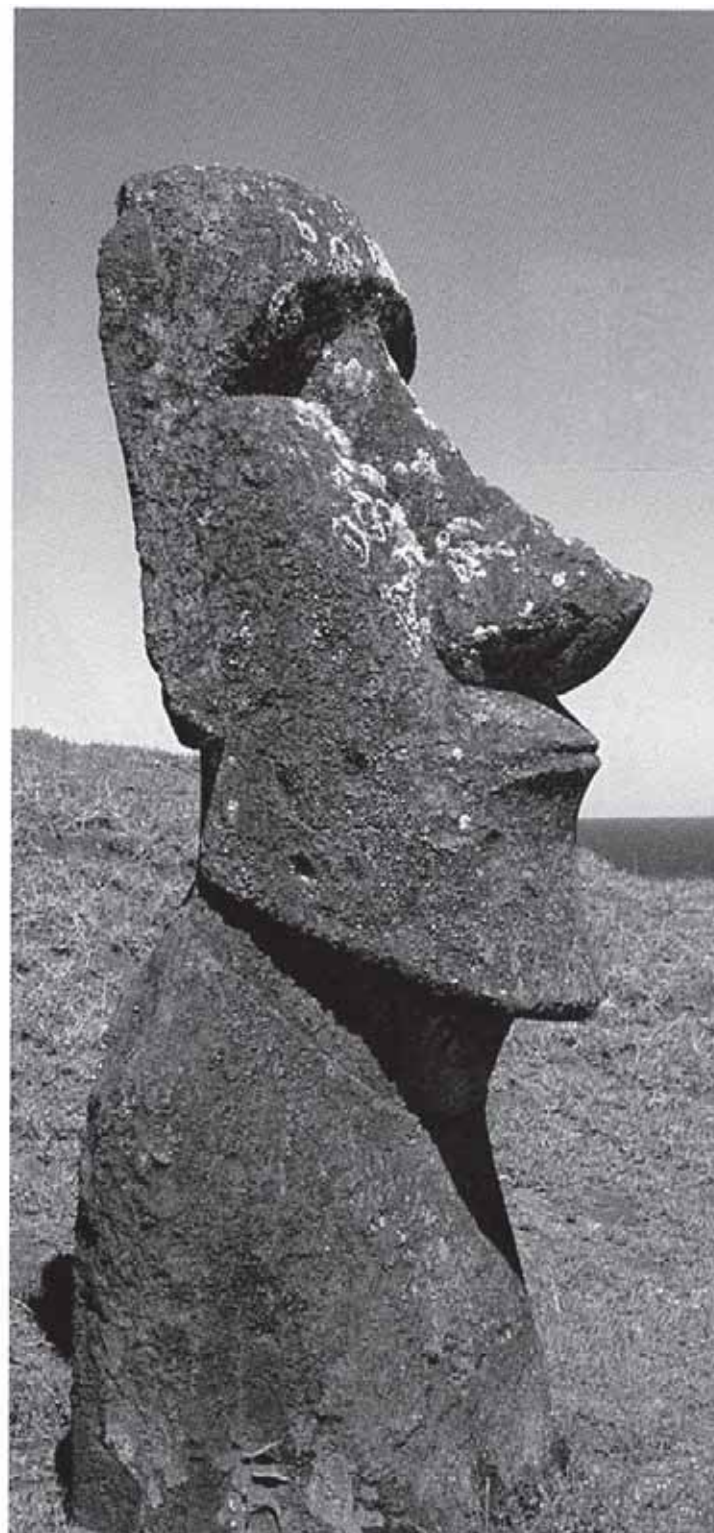
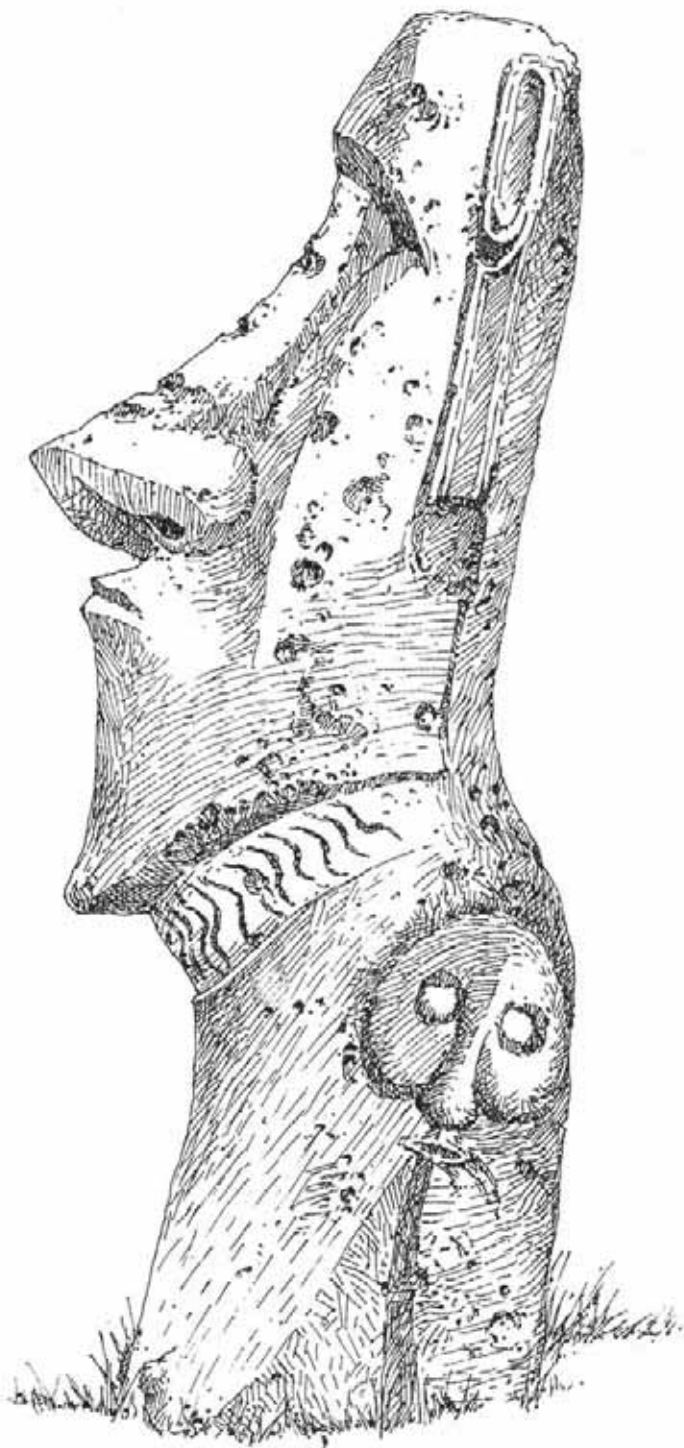
La estatua tipo, de forma rectangular, destaca por la mayor proporción de la cabeza respecto del tronco, con nariz alargada en donde las aletas se detallan con finos espirales, boca de labios finos de expresión despectiva, orejas con largos lóbulos, en los que a veces se aprecian aros cilíndricos. El mentón tiene un borde pronunciado, que a veces termina en una pequeña barba rectangular. Los ojos permanecían “cerrados” hasta que la figura era levantada sobre un *ahu*.



Pu Makari, en la parte más alta de Rano Raraku. En esos orificios cilíndricos (*pu*) se aseguraban cuerdas que algunos osados utilizaban en un juego extremo (*maari*) para deslizarse hasta la plaza del Ahu Tongariki.



Moai Tukuturi o “arrodillado”. Su estilo naturalista hace suponer su gran antigüedad.



Moai con diseños de tatuaje y pintura de color rojo en el cuello, ubicado en las laderas del Rano Raraku. La imagen de *Make Make* grabada sobre el hombro izquierdo indica la apropiación de los motivos del pasado, y la continuidad de la cultura.

Los cuerpos fueron diseñados para que la estatua tuviera un bajo centro de gravedad, con un abdomen abultado en el tercio inferior y una espalda cóncava. La base se corta a la altura de la pelvis, dejando en el frente los genitales masculinos cubiertos por un taparrabos. Los brazos pegados al cuerpo relativamente ancho se proyectan hacia éste.

Las manos destacan por sus largos y finos dedos, con pulgares curvados hacia arriba. Los pectorales presentan tetillas modeladas como espirales en relieve. Bajo el grueso cuello, se define una línea que representa las clavículas, y en el centro, la hendidura de la parte superior del esternón. El ombligo está marcado en relieve, aunque en la mayoría de los casos la erosión ya no permite apreciarlo.

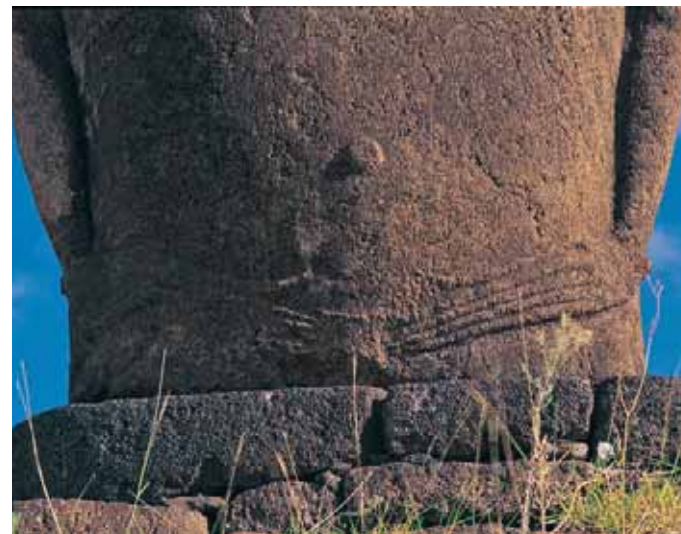
En la antigüedad, probablemente todos los *moai* que llegaron a levantarse sobre un *ahu* estuvieron pintados con pigmentos minerales rojos. Algunos presentan diseños incisos que representan tatuajes en el cuello. En los *moai* del Ahu Nau Nau de Anakena se pueden apreciar diseños geométricos en relieve aplicados en la espalda, como un cinto a la altura de las caderas, diseños en forma de M o Y, así como espirales sobre los glúteos.

En Rano Raraku, muchos *moai* presentan grabados que probablemente son del período posterior, relacionados con el culto al hombre-pájaro, pero también pueden ser emblemas de rango de los *ariki*, como pectorales de madera en forma de medialuna, llamados *reimiro*, embarcaciones antiguas y, en un caso, un barco europeo, lo que refleja la continuidad de la cultura y la referencia permanente al *mana* de las imágenes.

El tamaño promedio de los *moai* es de unos 4,5 m de altura, pero los antiguos especialistas fueron capaces de trabajar y trasladar dos estatuas de 10 m de alto, que llegaron al Ahu Hanga Tetenga en la costa sur, y al Ahu Te Pito Kura en la costa norte, en el sector de La Pérouse, a unos seis kilómetros de distancia de la cantera. El de Hanga Tetenga se encuentra quebrado en cuatro partes sobre la plataforma y sin cavidades para los ojos, prueba de que no pudieron controlar el último impulso para ponerlo en posición vertical.

En la cantera principal de Rano Raraku quedó sin desprender de su nicho una imagen de 21,65 m, conocida como Te Tokanga, que habría llegado a pesar más de doscientas toneladas, algo impensable aun para la tecnología más moderna. Las estatuas de mayor tamaño se encuentran abandonadas en los faldeos de la cantera, lo que demuestra que la sociedad rapanui estaba embarcada en una competencia que, finalmente, se resuelve en el abandono total de estas construcciones monumentales.

Unos 164 *moai* llegaron a los distintos *ahu* dispersos en todo el contorno de la isla, y a algunos en el interior. En ocasiones formaban grupos imponentes, como los 15 *moai* del Ahu Tongariki, con pesos individuales de más de sesenta toneladas, los 13 del Ahu Akahanga, o los siete *moai* del tipo promedio en el Ahu Akivi.



Detalle de las finas manos de un *moai* del Ahu Nau Nau, dirigidas hacia el *hami*, o taparrabo, y con el ombligo claramente marcado en relieve.



Detalle de la espalda de un *moai* del Ahu Nau Nau, mostrando la amarra del *hami*.



Los *moai* más grandes y estilizados están listos para iniciar su traslado a un *ahu*.

El controvertido tema de la técnica del transporte de estas enormes y pesadas estatuas, que al mismo tiempo presentan rasgos finos sobre una superficie frágil, todavía no se resuelve satisfactoriamente. Sin embargo, descartando algunas ideas fantasiosas, existe una serie de hipótesis serias y experimentos que han permitido demostrar que el transporte es factible con los recursos humanos y materiales con que contaban los antiguos isleños.

Según la tradición, los *moai* caminaban. De hecho, desde el volcán-cantera salían varios caminos destinados al transporte de las estatuas. Todavía es visible la ruta que seguía por la costa sur, en donde se encuentran varias estatuas caídas hacia delante.

Se ha probado que es factible, aunque no muy práctico, hacer “caminar” un *moai* de unos tres metros de altura, haciéndolo bascular alternadamente al mismo tiempo que se tira de cada lado de la base hacia delante. Otro experimento exitoso muestra el traslado de un *moai* recostado sobre una plataforma de maderos como trineo, que se tira con cuerdas sobre troncos transversales. Probablemente, desarrollaron distintas técnicas a lo largo del tiempo, en función del tamaño y peso de los *moai*, y de los recursos disponibles. Ya sea de pie o acostado, los *moai* debieron instalarse sobre una base de troncos a manera de trineo, deslizándolos sobre troncos transversales, para reducir el roce.

Excavaciones recientes en un tramo del camino de los *moai* entregan datos nuevos, que obligan a replantear la ingeniería del traslado y a realizar nuevos experimentos. El camino presenta tramos cóncavos, o con pavimento, pero las huellas de una gran cantidad de troncos instalados de manera vertical, o inclinados, a ambos lados del camino, parecen indicar que en el transporte eran fundamentales la palanca con troncos resistentes y las cuerdas de fibra vegetal, del árbol *hau hau* (*Triumfetta semitriloba*). De acuerdo con la información disponible, el traslado de los *moai* fue la tarea que demandó mayor esfuerzo físico y destreza técnica.

Finalmente, el levantamiento sobre la plataforma debió ser un desafío complejo pero de mayor paciencia, sobre todo cuando se trataba de poner estatuas muy cerca de otras, en una plataforma elevada, sin ayuda de cemento o barras de sujeción, ni de poleas. Algunas evidencias indican que el levantamiento de las estatuas se realizaba mediante la acumulación progresiva de piedras de tamaño medio, hasta levantar una rampa de gran volumen. Posiblemente, ese mismo material servía para el relleno de la plataforma del *ahu*.

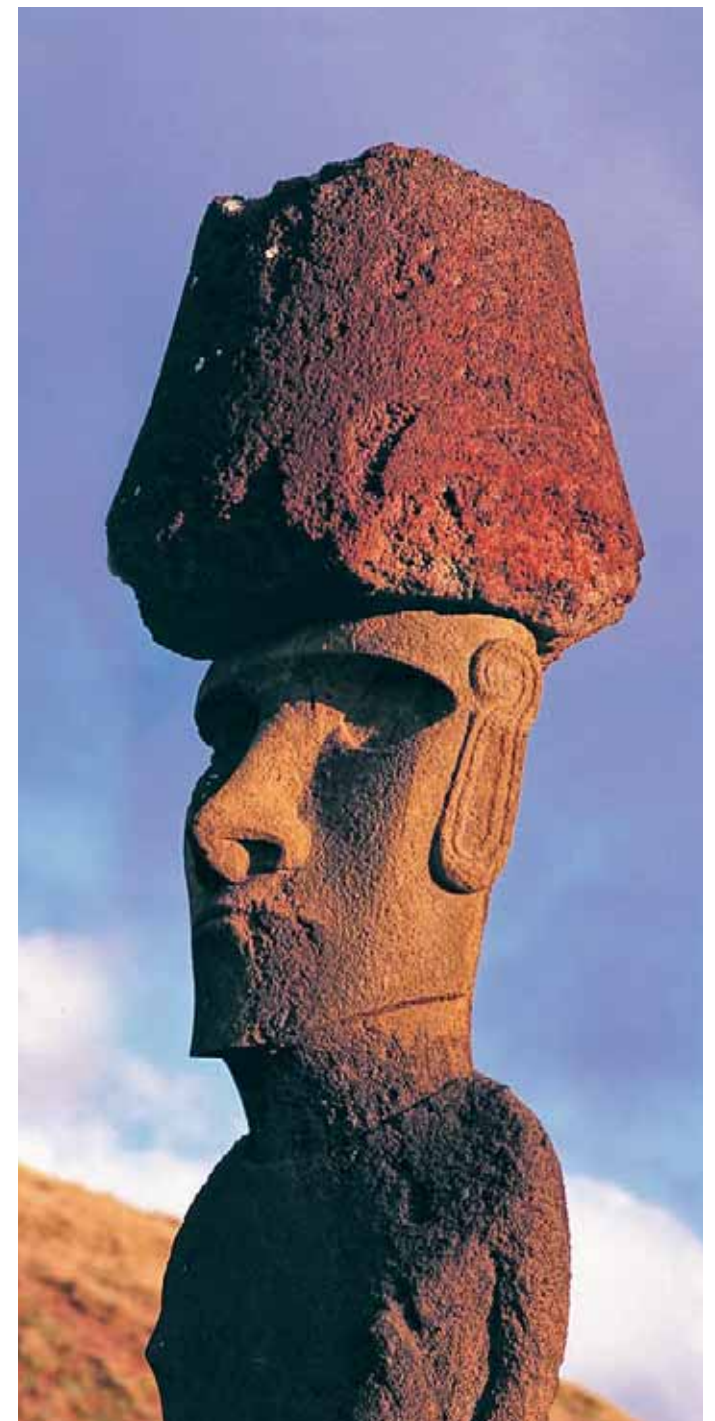
Pukao, la coronación del Moai

De un total de 164 *moai* levantados sobre algún *ahu*, 58 recibieron unos cilindros de escoria volcánica sobre la cabeza, llamados *pukao*. Estos cilindros, que probablemente representaban el pelo amarrado en un moño y teñido con ocre, se tallaron en la cantera de Puna Pau, un pequeño cráter frente a Hanga Roa.

En la propia cantera, o en transporte, quedaron abandonados 31 *pukao*. Las dimensiones de estos cilindros alcanzaban entre uno y dos metros de alto, por dos a tres metros de diámetro, con pesos de entre nueve y veinte toneladas. Fueron la máxima expresión del poder de algunos linajes, pero en un extraordinario alarde de ingeniería, poder político y sustento ideológico, levantaron sobre el *moai* del Ahu Te Pito Kura, a 10 m de altura, un cilindro de escoria que pudo pesar más de diez toneladas.

Entre los miles de vestigios arqueológicos del pasado rapanui, el arte rupestre aparece disminuido frente a expresiones megalíticas tales como los *ahu* y los *moai*. Sin embargo, su cantidad y su calidad superan cualquier otra expresión de este tipo en toda la Polinesia.

Los grabados y pinturas sobre piedra contienen un mensaje que combina una particular estética y complejos contenidos derivados del mito, de la organización social, de la ideología y del cambio cultural a través del tiempo. Esas manifestaciones constituyen uno de los documentos más interesantes y menos conocidos de la antigua cultura rapanui.



Moai del Ahu Nau Nau con un gran pukao semicónico.

Pukao en la cantera de Puna Pau. Estos cilindros de escoria roja fueron esculpidos para ser colocados sobre la cabeza de los moai a modo de "tocado" o "peinado".





LA CAÍDA DE LOS *MOAI*
(Fase *Huri Moai*: 1600 - 1867 d.C.)



La crisis y el renacimiento

El nivel alcanzado por la cultura megalítica rapanui resultó de la combinación de múltiples factores, en los cuales la competencia provocada por las restricciones ambientales se expresó justamente en la construcción de *ahu* y de *moai* cada vez más grandes. El aumento incontrolado de la población no pudo ser disminuido a niveles sustentables, de manera que los grupos sufrieron divisiones y fusiones para asegurar su supervivencia. La competencia entre los grupos más poderosos era inevitable en un ambiente deteriorado por sobreexplotación y sometido a catástrofes naturales periódicas. La insistencia en las construcciones monumentales era un callejón sin salida, pero mantuvo por un tiempo la cohesión social, la estabilidad y el orden entre los grupos más capaces de asegurar su acceso a los recursos para la subsistencia.

Dada la ausencia de embarcaciones de alta mar para aliviar la presión demográfica sobre una producción de alimentos insuficiente, el *mana* de los ancestros no parecía capaz de sostener la sociedad para siempre. La situación continuó hasta que todo el sistema social, religioso, político y económico entró en un proceso de crisis que, aparte de significar el abandono definitivo del megalitismo, requirió de un esfuerzo notable de adaptación que produjo nuevas expresiones en todos los aspectos de la cultura.

Durante este período, la isla sufrió las consecuencias de un severo proceso de deterioro ambiental, inevitable cuando un ecosistema pequeño y frágil se combina con una sociedad orientada a la competencia, intensificando progresivamente la presión sobre recursos escasos, y llevada al extremo por una catástrofe natural como una prolongada sequía. En este escenario, uno de los factores más críticos es la “capacidad de carga”, esto es, la cantidad de habitantes que pudo llegar a sostener la isla. Las estimaciones más conservadoras indican que la población llegó a un máximo de 10.000 habitantes. Al menos, algunos datos de los primeros visitantes europeos permiten extrapolar cifras de hasta seis mil habitantes. En la actualidad, en la isla viven unas cuatro mil personas.

La vegetación arbórea fue afectada intensamente por su frecuente uso en las grandes obras públicas y ceremoniales, desde los troncos de los árboles más fuertes hasta la materia prima vital para la confección de cuerdas. La horticultura de tala y roza, es decir, el corte y quema de sectores de bosque para la plantación de tubérculos, también dañó la masa arbórea de manera irremediable. Las ramas menores servían como combustible para el consumo diario y para la antigua práctica de cremación, característica de la fase *Ahu Moai*, que debió demandar una cantidad importante de madera.



Ahu Nua Nua Mea, en la quebrada que baja del Rano Aroi.
Detrás, el Rano Raraku.



Moai de traquita, y restos de un *ahu* en la cumbre del Poike.



Moai derrumbado, con el cuello quebrado y sin ojos. Ahu One Makihi, costa sur.

Todo esto ocurrió en forma progresiva, hasta que hacia la segunda mitad del siglo XVII el desastre ecológico de la deforestación eliminó la materia prima necesaria para hacer embarcaciones de alta mar y, con ello, la posibilidad de reducir la presión sobre el ambiente mediante la migración de una parte de la población, que fue uno de los mecanismos que estimuló el descubrimiento y colonización de tantas islas en el Pacífico.

Obviamente, debieron verse perjudicadas todas las otras actividades que dependían en gran medida de estos recursos, como la construcción de *ahu* y el traslado de los *moai*. El cambio radical en las costumbres mortuorias muestra cuán profundamente se vio afectada toda la sociedad y su impresionante capacidad de adaptación.

Probablemente, fue una combinación de factores lo que llevó a la crisis y a los cambios en todos los aspectos de la sociedad. Un dato muy importante es que los isleños supieron lo que podía provocar la destrucción del bosque a lo menos doscientos años antes de la crisis

global, y tomaron medidas para contrarrestar sus efectos. En su afán por aumentar la producción de alimentos, cortaron todos los árboles del Poike, la península oriental de la isla, pero la erosión del suelo arcilloso los obligó a abandonar ese territorio, hacia el 1400 de nuestra era. En el resto de la isla se desató una producción intensiva de alimentos, que parece estar asociada a la llegada del camote.

La inestabilidad del sistema obligó a buscar alternativas más eficientes para incrementar la producción de alimentos de acuerdo con las exigencias de la clase dominante. Entre los avances tecnológicos se cuentan recintos circulares de piedra (*manavai*), contruidos sobre o bajo la superficie del terreno, aprovechando cavidades naturales para proteger las plantas del viento. Grandes extensiones de terreno fueron cubiertas con pequeñas piedras volcánicas para conservar la humedad donde era factible plantar *taro*, y se realizaron pozos entre las piedras para la plantación del *uhi*, otro de los tubérculos esenciales en la alimentación. Las gallinas eran tan importantes que se construyeron verdaderas fortalezas de piedra (*hare moa*) para protegerlas del robo en la noche. Las recientes prospecciones arqueológicas muestran miles de sitios y estructuras asociadas a la agricultura, con terrazas, canales, reservorios de agua, jardines de piedra y *manavai* en casi todo el territorio, en uno de los esfuerzos más extraordinarios para aumentar los recursos alimenticios fundamentales.

Todo esto confirma que la crisis no significó el caos ni la decadencia, sino el desarrollo de estrategias y una planificación en manos de jefes capaces de mantener el orden social. Se elaboraron complejas soluciones políticas, ideológicas y técnicas, lo que revela una notable capacidad de adaptación y supervivencia frente a la imposibilidad de un fácil escape, porque ya no había madera para construir embarcaciones. A pesar de los inevitables conflictos, superaron la crisis con la misma voluntad e inteligencia con que sus ancestros polinesios atravesaron la vastedad del océano Pacífico para desarrollar una de las culturas más espectaculares del planeta en condiciones impensables.

La “batalla del Poike”

En los esquemas tradicionales del desarrollo histórico cultural de Rapa Nui, la fase *Huri Moai*, de la caída de las estatuas, se ubica hacia el año 1680 d.C., que correspondería, de acuerdo con la tradición, a la batalla del Poike.



Plátanos en un *manavai* abandonado.



Antigua plantación de *taro* en orificios (*pu*) preparados entre las piedras.



Mataa, punta de proyectil de obsidiana, símbolo de la época de los conflictos.



Todavía se conservan algunas fundaciones de las antiguas casas con forma de bote invertido (*hare vaka*). La antigua élite religiosa perdió su prestigio y sus casas, y muchos de esos bloques de basalto pulido (*paenga*) fueron reutilizados en gallineros, jardines, tumbas, o en la construcción de los muros de las cuevas de refugio (*ana kionga*).

Según la leyenda, en esa batalla fueron exterminados los *Hanau e'epe*, excepto un único sobreviviente (Ororoine) como resultado de la rebelión final contra la clase dominante. Sin embargo, la trinchera en la base del Poike, que tradicionalmente se ha interpretado como "El gran curanto de los *Hanau e'epe*" (*Ko te umu o te Hanau e'epe*), era algo diferente. De hecho, no se trata de una trinchera defensiva, sino de una serie de fosas separadas, donde no se encontró evidencia alguna de fuego ni de restos humanos. Una interpretación alternativa es que servía a propósitos agrícolas.

Probablemente, esta leyenda sería expresión de un conflicto global que enfrenta a dos grupos sociales por el poder. Un dato muy interesante a considerar es que muchos de los bloques de basalto labrados de las casas de la antigua aristocracia fueron reciclados en una variedad de estructuras agrícolas en las cámaras funerarias, en las cuevas de refugio y en los gallineros.

El abandono del megalitismo parece haber ocurrido abruptamente, tal como cuenta la leyenda que atribuye la caída de las estatuas a la venganza de una poderosa mujer, muy molesta por no haber recibido su parte de una enorme langosta. Presumiblemente, debió de tratarse de un proceso acumulativo que involucró distintos factores, en el cual la adaptación a las nuevas y críticas condiciones requirió un tiempo relativamente prolongado.

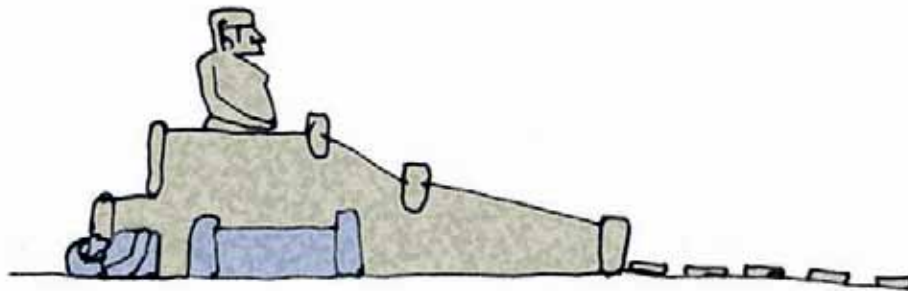
Este proceso es posible que se haya desarrollado a lo largo del siglo XVII, expresado en una serie de tensiones entre grupos vecinos, hasta llegar a las guerras que se tradujeron en la destrucción de los *ahu* y *moai* de los vencidos. En este contexto, el prestigio de la clase sacerdotal fue disminuyendo frente al predominio creciente de la clase guerrera. La crisis en la producción de alimentos hizo necesario aminorar la presión sobre el ambiente, con un sistema económico menos exigente, junto con tecnologías más conservadoras y más eficientes para la protección de las plantas. Las ceremonias se orientaron a asegurar la fertilidad y a influir con la magia del *mana* sobre los recursos requeridos para la subsistencia.

A lo largo de este período, y hasta tiempos históricos, se hicieron caer todos los *moai* de la isla. El *mana* de las figuras fue eliminado a través de la remoción y destrucción de sus ojos de coral. Los *ahu* se transformaron, ocultando su forma original, y se construyeron cámaras en el interior para recibir los huesos blanqueados de muertos, práctica que reemplazó a las cremaciones, como resultado de la carencia de combustible.



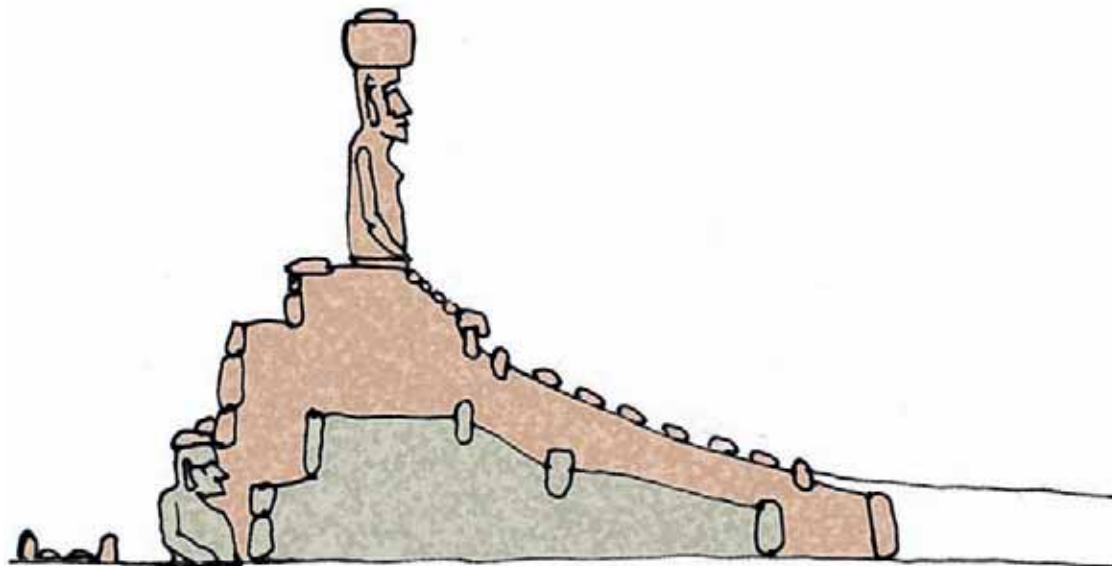
FASE 1 (siglo XII)

Los primeros altares eran simples plataformas alargadas delimitadas por bloques verticales y relleno de piedras y grava. Algunos comenzaron a sostener pequeñas imágenes antropomorfas de piedra, de estilo naturalista.



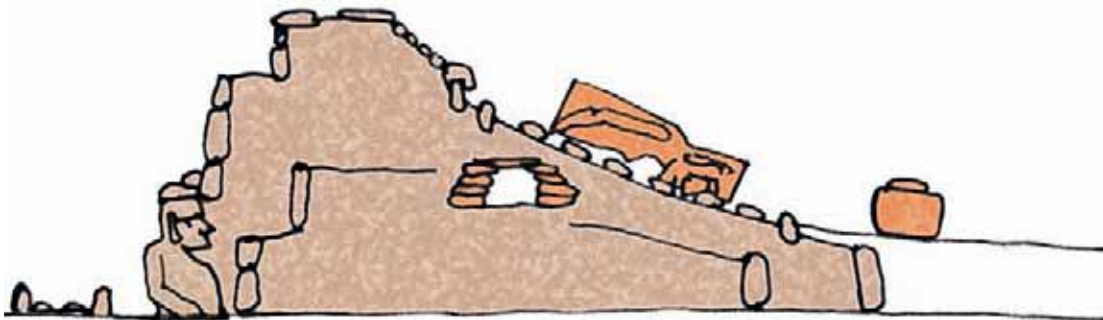
FASE 2 (siglo XV)

Una nueva plataforma se levantó sobre la antigua, con una plaza inclinada frontal, pavimento de bolones y extensiones laterales. Un nuevo *moai* se levantó sobre la plataforma, y el antiguo quedó integrado al relleno.



FASE 3 (Siglo XVII)

En la etapa del máximo esplendor megalítico, el *moai* de la fase anterior se integró al muro posterior, mientras un nuevo *moai*, más grande y estilizado, con un imponente tocado de escoria roja, se instaló en la cima de un monumento con detalles arquitectónicos sofisticados. Detrás del muro posterior se realizaba la cremación de los muertos.



FASE 4 (siglo XVIII)

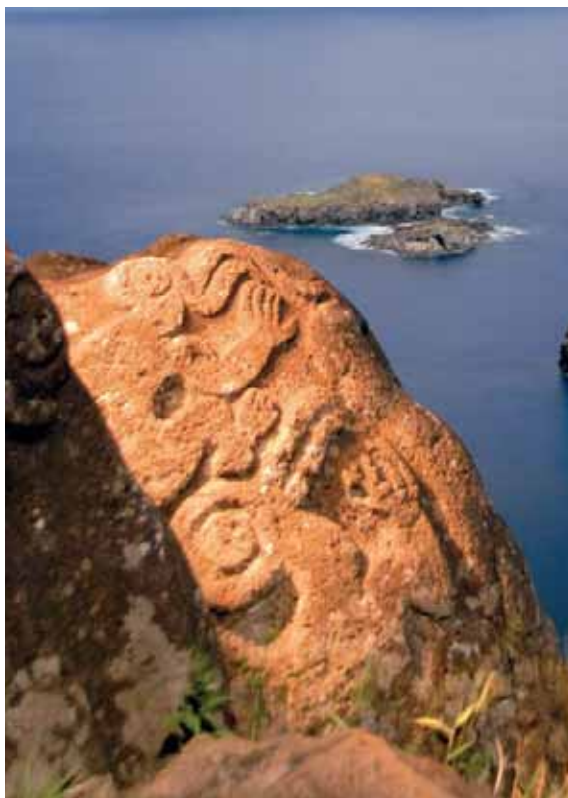
Al final de la época prehistórica, la crisis provocó la destrucción de los *moai*, pero los *ahu* fueron convertidos en osarios para el depósito de los huesos blanqueados de los miembros del linaje.

Esta continuidad en el uso de los antiguos centros de poder indica que no se trata de una simple usurpación por grupos enemigos, sino que en muchas ocasiones los *ahu* fueron destruidos por sus propios dueños, al perder sustentación el sistema tradicional. Los gigantes *moai* abandonados en la cantera muestran la necesidad de aferrarse al *mana* de los ancestros hasta un nivel que fue imposible de mantener.

El esfuerzo por conservar ese sistema a través de una mayor exigencia sobre la población y los recursos debió de provocar tensiones dramáticas. Las escaramuzas entre grupos hicieron necesario habilitar cientos de cavernas como refugios temporales. La violencia fue inevitable



Fachada de casas en la aldea de Orongo.



Grabados de "hombre-pájaro" en Mata Ngarau, Orongo.

y se expresó en la confección masiva de armas de obsidiana muy eficientes, llamadas *mataa*, pero dentro de un patrón bélico de baja intensidad, con enfrentamientos bastante sangrientos, pero localizados y ocasionales. La tradición oral recuerda varios de estos episodios, en los que la venganza es el principal ingrediente del drama.

Desde el punto de vista ideológico, en esta época surgen con mayor fuerza los ritos de los primeros frutos y la magia de la fertilidad. Muchos artefactos cargados de *mana* estaban destinados a favorecer el crecimiento de las plantas, la fertilidad de las gallinas y la suerte en la pesca. Uno de ellos era una piedra mágica, llamada Te pu o Hiro, la trompeta de Hiro, que se soplaban por unos orificios para que el sonido atrajera los cardúmenes a la orilla. En ésta y en muchas otras piedras se grabaron vulvas (*komari*), símbolo clásico de la fertilidad. A esta época debe corresponder la mayoría de los petroglifos en donde se asocian *komari*, peces, aves y plantas. Incluso, se retiraban cráneos de personas importantes de los osarios para aprovechar su *mana* con estos propósitos.

Estas adaptaciones tuvieron su expresión más notable en lo ideológico a través del culto a Make Make, el "dios creador" y la ceremonia del *tangata manu*, el "hombre-pájaro". El antiguo culto a los ancestros en los centros religiosos de cada familia se desplazó a un sitio para la competencia anual por el poder, la aldea ceremonial de Orongo.



El cráter de Rano Kau, de 1,5 km de diámetro, es un gigantesco *manavaí* natural. Sobre el borde del cráter se encuentra la aldea ceremonial de Orongo.

La ceremonia del hombre-pájaro

Aunque no se conoce en detalle cómo surgió la competencia del hombre-pájaro, al menos el nombre está relacionado con la figura característica que domina el arte rupestre, una forma humana de perfil, en posición fetal. La cabeza corresponde más bien al *makohe* o pájaro fragata (*Fregata minor*), que al *manutara* (*Sterna fuscata*).

Según la tradición, una vez abandonado el culto a los ancestros que representaban los *moai* y dada la pérdida de prestigio del antiguo orden político religioso, ascienden al poder los líderes guerreros, con nuevos ritos orientados a la fertilidad, menos exigentes en mano de obra y recursos. Necesariamente, esto llevó a la definición de un poder político, ya no hereditario, sino elegido a través de una competencia ritual. Hacia mediados del siglo XVII, los cambios de la sociedad condujeron a la formación de dos grandes confederaciones de clanes que cubrían los territorios del noroeste y del sureste, respectivamente.

Al aproximarse la primavera, los grupos más poderosos se organizaban para participar en la competencia. Se reunían en la gran aldea de Mataveri, para luego subir en la ocasión oportuna hasta Orongo. Cada clan elegía a un representante, el *hopu manu*. En el momento



Makohe, el pájaro fragata (*Fregata minor*).



Mata Ngarau, escenario de ceremonias ancestrales que culminaban con la competencia del *tangata manu*. El islote más lejano es el Motu Nui, hasta donde debían nadar los competidores para conseguir el huevo del *manutara*. Así, su jefe pasaría a ser la máxima autoridad de la isla o "*tangata manu*". El lugar concentra una gran cantidad de petroglifos.



Piqueros (*kena*) anidando en el Motu Nui. Al fondo, el acantilado a los pies de Orongo.



Ao, remo ceremonial y símbolo del poder del "hombre-pájaro".
Museo Fonck, Viña del Mar.



culminante de las fiestas y rituales, debían descender el acantilado de Orongo, y nadar hasta el Motu Nui con la ayuda de flotadores de totora llamados *pora*.

Allí debían esperar la llegada de las aves marinas, hasta que alguno de ellos pudiera conseguir el primer huevo del *manutara*. El ganador anunciaba a los suyos el resultado, lo que inmediatamente convertía a su jefe en el elegido por Make Make para convertirse en el *tangata manu* de esa temporada, hasta la siguiente primavera. El *hopu manu* debía volver a la aldea con el huevo intacto, en tanto encarnaba el poder de Make Make.

El receptor de ese *mana*, el nuevo líder, era ungido con los símbolos de su nuevo rango. Debía afeitarse completamente la cabeza y era pintado con los colores rituales, blanco y rojo. Recibía el *ao*, un remo de doble pala que simbolizaba el poder, y finalmente iniciaba la procesión por el camino del *ao*, bajando a Mataveri. Aunque no se conocen detalles de las fiestas y rituales, se sabe que debía permanecer recluido por unos seis meses en Anakena si pertenecía a los clanes del noroeste, o en Rano Raraku si pertenecía a los del sureste. Había preparada una casa especial para ese propósito, donde el hombre-pájaro sería atendido por un sacerdote dedicado exclusivamente a su servicio. El *mana* recibido podía ser mortal si



no se cumplía con los rituales, pero lo importante era que ese poder pudiera asegurar los privilegios de su grupo y la magia de la fertilidad para la producción de alimentos. La tradición recuerda que los grupos se aprovechaban de esos privilegios para satisfacer sus deseos de venganza. De hecho, a esta época corresponden las leyendas más sangrientas, en las que no faltan referencias a la antropofagia.

Casas de la aldea ceremonial de Orongo, ocupada intensamente durante el rito del *tangata manu*. También fue escenario de aquellas ceremonias de iniciación de la pubertad (*poki manu*).

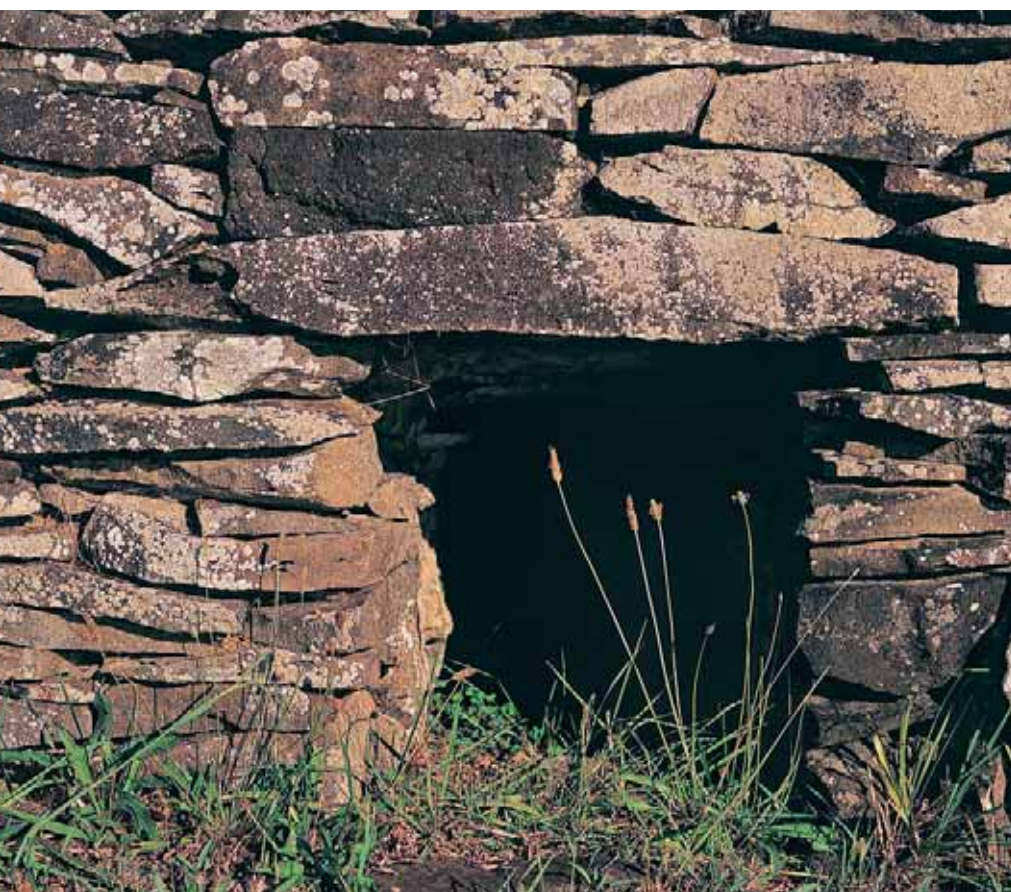
Orongo: casas al borde del precipicio

La aldea ceremonial de Orongo se ubica en uno de los escenarios más espectaculares de la isla, en el borde más angosto del Rano Kau. La caldera del cráter mide cerca de un kilómetro y medio de diámetro, y en su interior la acumulación de aguas lluvia formó una laguna cubierta por manchones de totora.

El interior del cráter, con paredes de 200 m, constituye un gigantesco *manavai* natural, con un microclima que permitió una mejor conservación de las especies vegetales endémicas y de



Alineadas al borde del acantilado, sobre el mar, las casas de Orongo formaban un mismo conjunto ceremonial con los atiborrados petroglifos de Mata Ngarau.



Las puertas de las casas eran estrechos pasadizos entre los gruesos muros de piedra laja.

aquellas introducidas por los colonizadores polinesios. De hecho, en las laderas rocosas del cráter se conservó el último *toromiro*, hasta el año 1960. En tiempos históricos, se plantaron en su interior variedades de árboles y arbustos exóticos que hoy dominan en distintos sectores, como paltos y acacias del género *Melia*, e incluso parras silvestres y una gran buganvilia rosada. En los últimos años se han intentado reintroducir, sin mucho éxito, algunas de las antiguas plantas nativas. La laguna fue una de las principales fuentes de agua para la población de Hanga Roa, hasta mediados del siglo pasado. La importancia que tuvo otrora se refleja en que todos los ojos de agua tenían nombre propio, aunque en la actualidad ni siquiera se conserve la denominación legendaria del cráter: Te poko uri a Haumaka o Hiva, el abismo negro de Haumaka, de Hiva.

En los bordes del cráter abundan unas losas laminares de basalto. Con este material se construyó la aldea de Orongo, que domina el borde suroeste del cráter, frente a los *motu* o islotes. Aunque esta aldea se asocia al culto del hombre-pájaro, probablemente las primeras construcciones no estaban relacionadas con esta ideología. De hecho, justo antes del inicio de la aldea se encuentran los restos de un pequeño *ahu*, que conserva solamente la base de su único *moai* confeccionado en toba del Rano Raraku. Al frente del *ahu* se pueden observar unos orificios en las piedras, que podrían tener alguna connotación astronómica.

Las primeras casas de Orongo parecen haberse construido en plena época megalítica, hacia el 1200 de nuestra era, adosadas al afloramiento rocoso que se eleva en lo que actualmente sería el centro de la aldea. Siguiendo una planta oval, similar a las casas bote, formaron gruesos muros con lajas de basalto, rellenos de tierra y cascajo, para sustentar a cierta altura unas losas más largas que se proyectaban hacia el centro, definiendo un techo muy bajo. Esa falsa bóveda era sostenida por el peso de un grueso relleno de tierra y piedras.

Las estructuras sólo permitían pequeñas aberturas para entrar y salir reptando, que se encontraban en el frente de la casa, mirando siempre hacia el mar. La falta de ventanas las hacía muy oscuras y de difícil ventilación. Estas casas sólo se usaban en ciertos momentos del año, para dormir. Con el tiempo, y en especial en torno a la ceremonia del *tangata manu*, que caracteriza la segunda fase en la prehistoria isleña, se llegaron a construir 53 casas, alineadas en el borde del cráter, formando tres conjuntos independientes pero armónicos. Casi todas las casas fueron saqueadas y destruidas en tiempos históricos, y reconstruidas varias veces en los últimos años. Al ingresar a la aldea, cerca del borde del acantilado, se ubican dos casas que fueron dejadas sin restaurar intencionalmente, para apreciarlas en su “estado natural”.

La primera casa del primer conjunto fue dejada abierta, para observar la forma, el ancho de los muros y la falsa bóveda. La baja altura no permite permanecer de pie en el interior, y sin otra iluminación que la que se filtra por las pequeñas entradas, a veces sólo una, y de pequeñas dimensiones. La forma y el tipo de construcción las hace húmedas, y la falta de otro elemento sustentante que el propio relleno de tierra y cascajo las hace muy inestables, por lo que debieron ser reparadas periódicamente.

La idea de construir aquí casas con muros sólidos, en vez de los livianos techos vegetales, se debe a la exposición del sitio a los fuertes vientos marinos. La disponibilidad de las lajas de basalto como materia prima y la aplicación de una técnica de construcción más simple llevaron al diseño de un conjunto arquitectónico único en la isla.

En algunos muros, en especial en los vanos de algunas estrechas puertas, se incorporaron bloques de basalto, reciclados de las fundaciones de antiguas *hare paenga*. A veces, en el interior de las casas, losas verticales adosadas a las bases de los muros fueron pintadas con diseños característicos de la ceremonia del hombre-pájaro, y también con barcos europeos, lo que demuestra su uso hasta tiempos históricos.

Uno de los elementos más impresionantes de la aldea era un *moai* de basalto llamado Hoa Haka Nana la. Esta estatua, de 2,5 m de alto, es única no sólo porque fue realizada en basalto, la materia prima más dura disponible, sino también porque representa el cambio y la continuidad que estaba ocurriendo en la antigua cultura. El frente muestra la forma clásica del período del florecimiento del megalitismo y los grabados en la espalda representan todos los motivos de la siguiente fase: la del *tangata manu* u “hombre-pájaro” y los símbolos asociados a esta idea. Este *moai* excepcional se encontraba en el interior de una casa en el sector central de la aldea, llamada *Taura Renga*. El cuerpo y la cara estaban pintados con tierra de color blanco y los diseños destacados en rojo. Fue sacado de Orongo en 1868 por la tripulación del barco de guerra inglés “Topaze” y, desde entonces, se encuentra en el British Museum de Londres. El nombre, tal como fue recogido por los propios ingleses, refleja su origen: “el amigo robado”.

El último conjunto de casas de la aldea de Orongo, al ir descendiendo hacia el *kari kari*, se adosa a un afloramiento natural de rocas que se encuentra casi totalmente cubierto de grabados, en especial imágenes en relieve del *tangata manu*, de la máscara que representa al dios creador *Make Make*, de *komari*, y de algunos diseños geométricos. Este conjunto, llamado Mata Ngarau, constituye la mayor concentración de petroglifos en la isla, y era el centro de la ceremonia del hombre-pájaro.

Junto al afloramiento se adosaron seis cámaras individuales, donde los sacerdotes esperaban el aviso de los competidores. En el extremo sur del complejo, una gran cámara marcaba el final de la aldea.



Hoa Haka Nana la (“el amigo robado”). En la espalda de este imponente *moai* de basalto ubicado originalmente en Orongo, se grabaron símbolos del “nuevo orden” como el *ao* o los *manutara* enfrentados. British Museum, Londres.







Los islotes Motu Kao Kao (la aguja), Motu Iiti y Motu Nui, frente a la escarpada costa del Rano Kau.

Los *motu*, último eslabón de la época antigua

Desde el conjunto de Mata Ngarau se dominan los islotes donde se realizaba la etapa fundamental de la competencia: la búsqueda del huevo del *manutara*. A unos mil metros de la base del acantilado, se observan los islotes Motu Kao Kao, Motu Iiti y Motu Nui. Una variedad de aves marinas llegaban a anidar cada primavera, de las cuales sólo algunas se pueden observar en la actualidad. Entre las más importantes destaca el depredador pájaro fragata y los elegantes piqueros blancos, pero el famoso *manutara* ha desaparecido. El Motu Kao Kao, el islote más cercano, es una imponente aguja, lugar de anidamiento seguro para las aves. Un poco más lejos, el Motu Iiti, un islote pequeño y plano, contiene un afloramiento de obsidiana que fue explotado en tiempos antiguos. Separado por un pequeño canal, se ubica el islote más grande, Motu Nui, en donde se conservan importantes vestigios arqueológicos, relacionados con la competencia.

En el Motu Nui, los representantes de cada grupo usaron cuevas para refugiarse, donde dejaron grabados y pinturas, como un imponente rostro de Make Make pintado de color rojo. Uno de los elementos más interesantes ya no se encuentra en este islote: un pequeño *moai* de basalto, llamado Tita'a Hanga o te Henua, "el que divide la tierra". Fue llevado en el año 1915 por Katherine Routledge a Inglaterra y actualmente está en el Museo Pitt Rivers de Oxford. Según la tradición, esta imagen marcaba la división de la isla por el centro, separando los territorios de las dos confederaciones de clanes que dominaron la isla en esa fase. En un extremo del Motu Nui se hay un peñón llamado Puku Rangī Manu, el lugar desde donde el poseedor del huevo anunciaba su éxito a los sacerdotes y a su jefe, que se convertiría en *tangata manu*, el hombre-pájaro.

Aunque no existen datos exactos de cuántos años duró esta etapa, una aproximación puede ser la cantidad de 110 imágenes de *tangata manu* grabados en sobrerrelieve en Mata Ngarau, que podrían representar a los ganadores de cada año. También se conservan algunos nombres de esos ganadores, que habrían dado su nombre al año de su "reinado". El último *tangata manu* registrado se llamaba Rukunga, quien habría sido el vencedor en el año 1866 o 1867. Con él termina definitivamente la época antigua, cuando los contactos con Occidente ya habían provocado un tremendo impacto en la población, en el orden social y en la cultura.



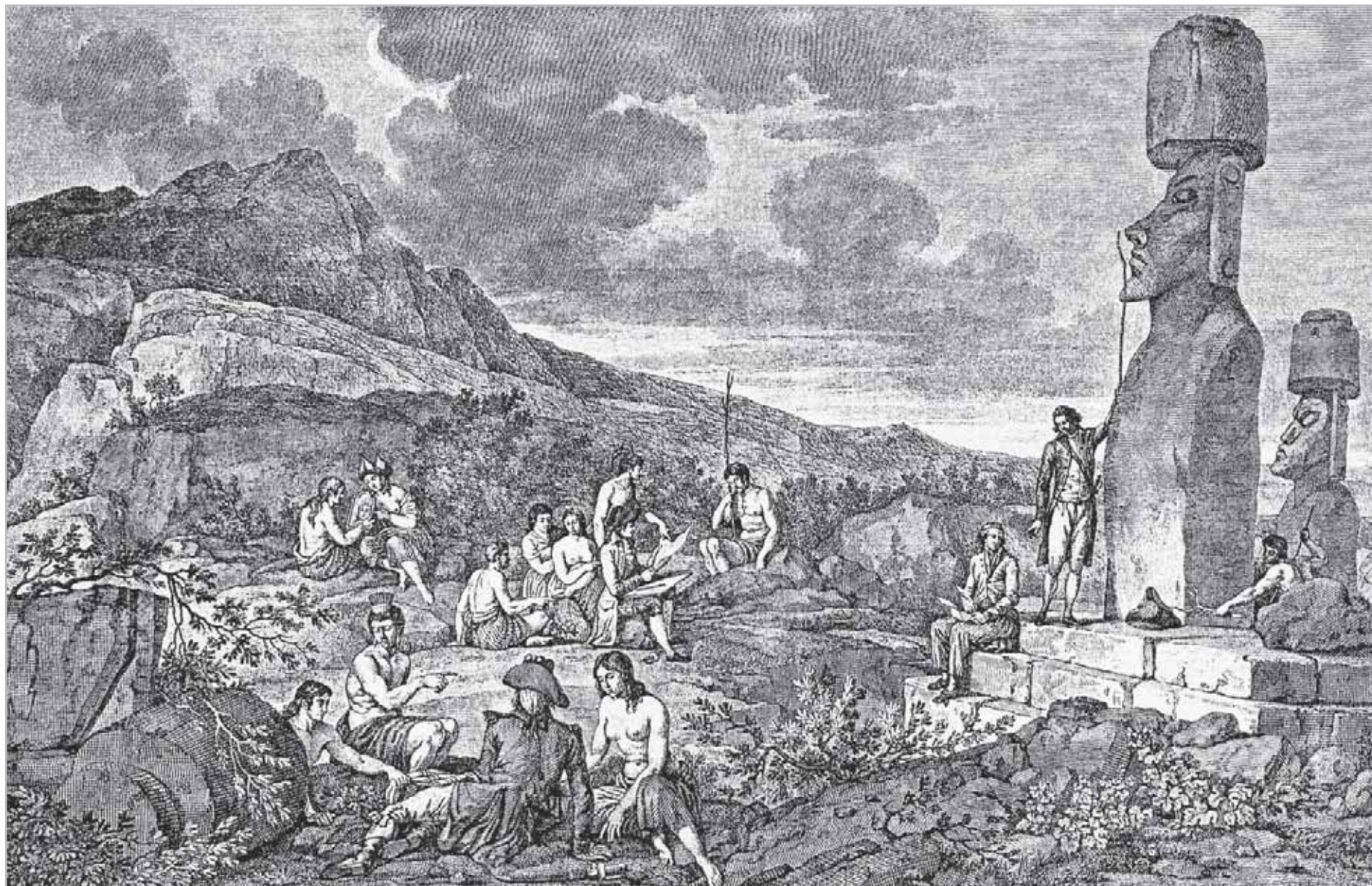
Grabados de *tangata manu* en Papa Tatau Poki, frente al Ahu Tongariki.

Make Make, en la cueva Ana Nga Heu, costa oeste.





HISTORIA: EL FIN DEL AISLAMIENTO



Marineros franceses tratando de conversar con isleños y midiendo un *moai* en pie. Grabado de Duché de Vancy, basado en croquis de la expedición La Pérouse 1786.

El siglo XVIII: primeros contactos con Occidente

Después de siglos en completo aislamiento, la isla fue redescubierta por marinos holandeses en 1722, el domingo de Pascua de Resurrección.

A partir de ese momento, comienza a difundirse la imagen de una isla llena de misterios, en tanto el desolado paisaje parecía el peor escenario para el desarrollo de una sociedad compleja, con expresiones monumentales similares a las de una alta cultura de la América precolombina o del Viejo Mundo.

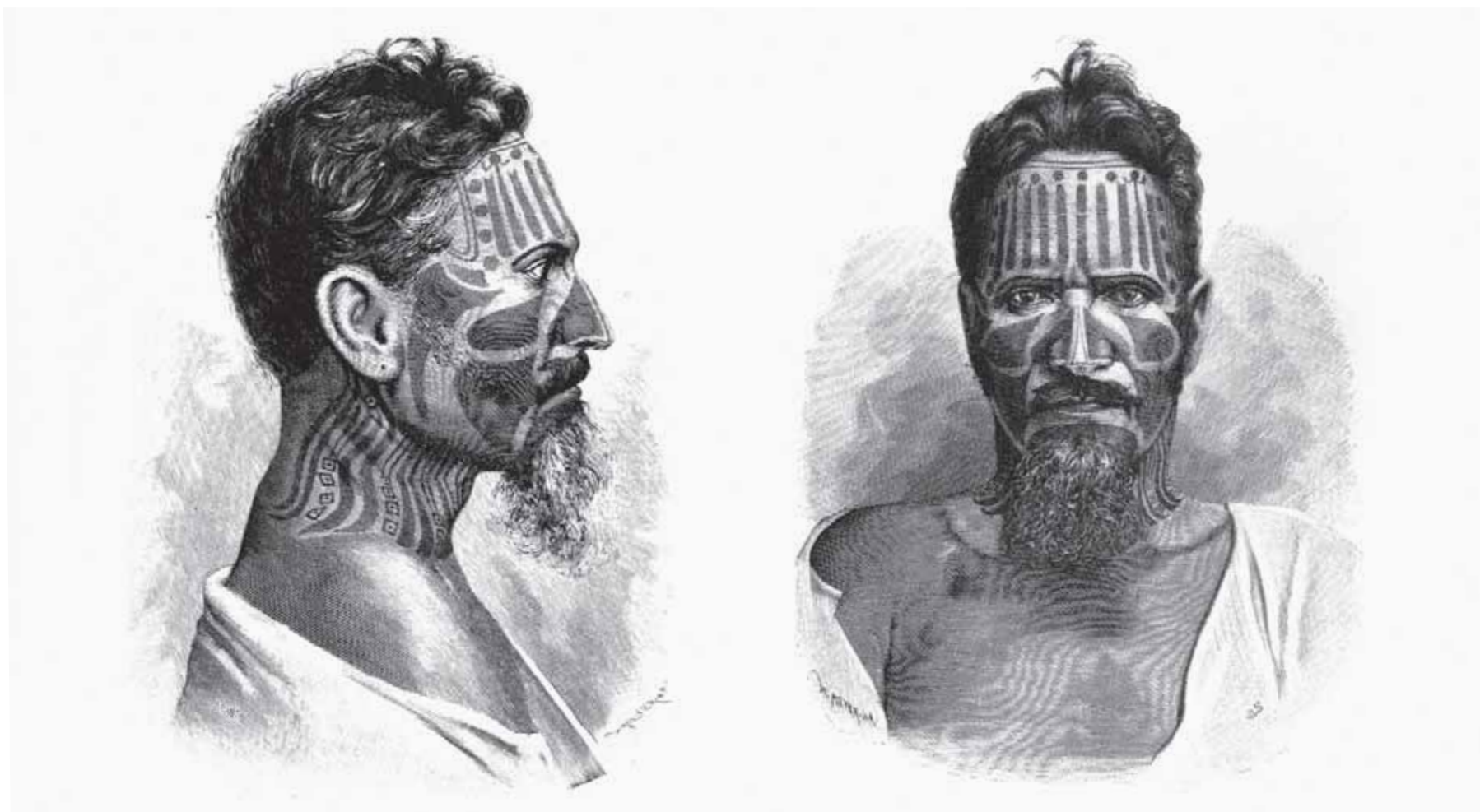
En las bitácoras de los propios holandeses, quienes desembarcaron por algunas horas, se registra la existencia de enormes estatuas y, al mismo tiempo, la falta de árboles y de cuerdas necesarias para su construcción y traslado, lo que los lleva a pensar que estaban hechas de barro, con algunas incrustaciones de piedras.

Cuarenta y ocho años después llegó el capitán español Felipe González y Aedo. En 1774, desembarcó el famoso capitán inglés James Cook, acompañado por los naturalistas alemanes Johann Reinhold y Georg Forster y por el pintor escocés William Hodges, quienes dejaron valiosos testimonios de la isla en esa época. En 1786, el almirante francés Jean-François de Galup, conde de La Pérouse, visitó la isla por 24 horas, dejando animales y semillas para la agricultura isleña, las que fueron consumidas rápidamente.

Sin embargo, estos primeros contactos no afectaron mayormente a la isla ni la supervivencia de la población y su cultura. El siglo XIX estaría marcado por los impactos más negativos, que llevarían a la pérdida de buena parte de las tradiciones y formas ancestrales de organización, ritos y ceremonias de los rapanui.



Veri a Motu, fotografía de K. Routledge, 1919.



Grabado de Tepano, un rapanui fotografiado por Stolpe en Tahiti, el año 1899.

El siglo XIX: cerca del exterminio

En el año 1805, el paso de una goleta norteamericana significó el rapto de una docena de hombres y mujeres para ser utilizados como mano de obra en la caza del lobo marino en las islas de Juan Fernández. Hacia fines de 1862, se organizó una expedición internacional de caza de esclavos en la isla, que significó la extracción forzada de una parte importante de la población, entre la cual se contaban los herederos de la antigua aristocracia y muchos de los sabios. Este incidente afectó seriamente a la sociedad y la cultura isleñas. Se estima que unos dos mil isleños fueron llevados a Perú como esclavos. Los escasos sobrevivientes que pudieron volver introdujeron la viruela y la tuberculosis, enfermedades que resultaron fatales para una población indefensa.

En medio del desastre, en 1864, llegó desde Chile el hermano Eugenio Eyraud, primer misionero católico en la isla. Aunque al principio no fue bien recibido por los isleños, sentó las bases para la llegada de otros misioneros. Después de un año de evangelización, fue rescatado casi por la fuerza, pero volvió en 1866 con el primer grupo de sacerdotes para construir la primera misión católica en Hanga Roa. Luego, se instalaría otra en Vaihu.

En 1868 llegó desde Tahiti el aventurero francés Jean-Baptiste Onesime Dutrou-Bornier, quien dominó a los isleños con engaños. En 1871 se asocia al comerciante inglés John Brander, para la crianza de ganado lanar. Aunque la misión católica participó también de la sociedad, Dutrou-Bornier logró finalmente el retiro de los sacerdotes a la Polinesia francesa, acompañados por una cantidad importante de refugiados. Este último impacto disminuyó la población nativa de la isla a la cantidad de 110 sobrevivientes, según datos de 1877. Este número resulta dramático si se compara con los seis mil habitantes que se calcula existieron a la llegada de los primeros europeos, unos ciento cincuenta años antes.

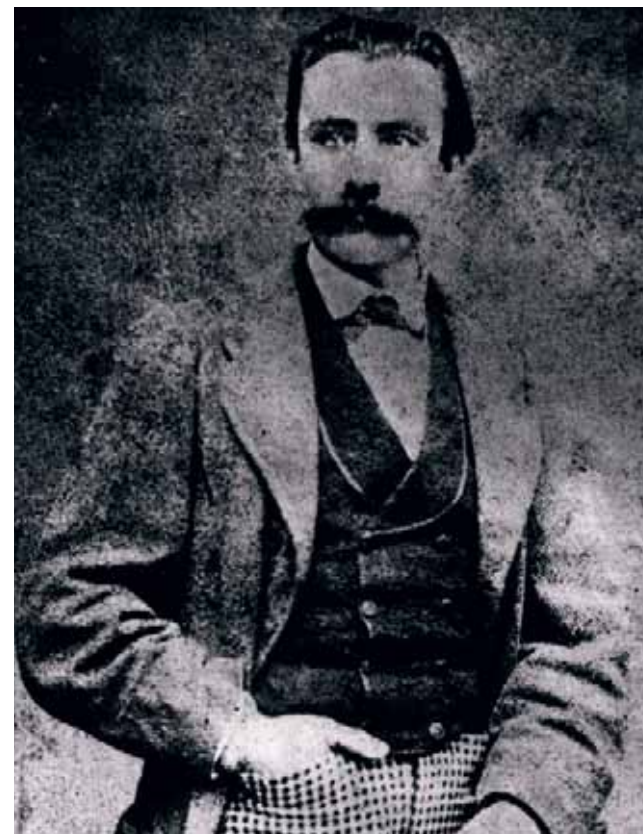
Los excesos de Dutrou-Bournier precipitaron su muerte a manos de los isleños en el año 1876, no sin antes dejar numerosa descendencia a través de dos linajes que llegan hasta nuestros días (Paoa y Araki). Su sucesor, Alexander Salmon, descendiente de la realeza tahitiana por línea materna, también influyó en el cambio cultural, comercializando el arte tradicional, estableciendo la crianza de ovejas y vacunos, y la influencia de la lengua y la cultura tahitianas.

Chile y Rapa Nui, nuevas contradicciones y esperanzas

Por esos años, posiblemente a partir de sus viajes a la isla, primero como teniente de la corbeta "O'Higgins" en 1875 y luego como instructor de guardiamarinas de la corbeta "Abtao" en 1886, el capitán Policarpo Toro Hurtado comenzó a desarrollar la idea de incorporar la isla al territorio nacional de Chile. Según su opinión, la apertura del Canal de Panamá traería ventajas comerciales a un puerto en ese lugar del Pacífico.

El Presidente José Manuel Balmaceda dio al capitán Toro amplias instrucciones y poderes para adquirir los terrenos de propiedad particular que hubiere en la Isla de Pascua. Se refería a los terrenos adquiridos por la misión católica –representada por monseñor Tepano Jaussen, de Tahiti– y los de Tati Salmon y John Brander hijo. En total, se trataba de unas dos mil hectáreas de las 16.600 que forman el territorio de la isla. Nunca se consideró el derecho de los isleños a su tierra.

En agosto de 1888, en Tahiti, Toro pagó a Salmon 2.000 libras esterlinas por sus cien hectáreas en la ladera norte del Rano Kau, junto con todos sus animales, y 5.000 francos a la misión católica francesa, con fondos de la Iglesia chilena. Estableció una promesa de compraventa por los terrenos y animales de Brander, por un total de 4.000 libras esterlinas, mientras la Corte de Burdeos resolvía el litigio por esas propiedades entre Brander y la misión católica. Se comprometía entonces el arrendamiento de esos terrenos por diez años, a 1.200 dólares anuales, a contar del 1 de enero de 1889.



Jean-Baptiste Ónesime Dutrou Bornier, primer extranjero que vio un valor comercial en la isla. Sus relaciones fueron muy productivas, pero conflictivas. Murió asesinado.



Henry Percival Edmunds, el más famoso administrador de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua, y fundador de importantes familias isleñas.



La profetisa María Angata Pakomio encabezó el movimiento mesiánico de 1914 en contra de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua.

A la vuelta de Tahiti, el 9 de septiembre de 1888, el capitán Policarpo Toro formalizó la cesión de la soberanía de la isla al Estado de Chile, tratando con los jefes rapanui, encabezados por el Ariki Atamu Tekena. En ese acuerdo de voluntades, los isleños cedían la soberanía pero mantenían sus investiduras, mientras el gobierno de Chile se comprometía a proteger a los isleños. En ese momento, la isla contaba con 178 habitantes, sometidos a un proceso de reestructuración social en torno a una seudomonarquía instaurada en 1882 por el padre Roussel. Atamu Tekena era Adán, y su mujer Uka a Hei a Arero, la Reina Eva.

El despido de Policarpo Toro de la Armada, a causa de la Revolución de 1891, determinó una serie de consecuencias trágicas: el abandono definitivo del tímido proyecto de colonización que había encabezado su hermano y capitán de Ejército Pedro Pablo Toro, junto a tres

familias; y el desconocimiento por parte del gobierno del compromiso adquirido con Brander. Policarpo Toro debió hipotecar sus sueldos y bienes para pagar a Brander tres años de arriendo. Menos aún podría obtener las 4.000 libras esterlinas para la compra, cuyo plazo vencía en febrero de 1896.

Finalmente, entre 1895 y 1897, Brander vendió sus propiedades en la isla a Enrique Merlet, un comerciante francés de Valparaíso, en 4.000 libras esterlinas. Se trataba de unos terrenos sin límites definidos, pero que no incluían las antiguas posesiones de la misión católica ni las de Salmon adquiridas por Chile, como tampoco se consideraban los derechos de los nativos. Por su parte, en septiembre de 1895, Merlet obtuvo del gobierno de Chile el arrendamiento por veinte años de los terrenos, los edificios, los enseres y los animales que el Fisco poseía en la isla, por un canon anual de 1.200 pesos. En 1903, Merlet vendió en 20.000 libras sus derechos y sus bienes en la isla a una empresa privada: la Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Luego, la mayoría de las acciones fueron adquiridas por la firma Williamson & Balfour.

Ninguno de estos documentos había sido inscrito en el Conservador de Bienes Raíces de Valparaíso. Sin embargo, en septiembre de 1916, Enrique Merlet pretendió inscribir la mayor parte de la isla a su nombre, lo que fue rechazado por el gobierno con una demanda. Al mismo tiempo, las denuncias realizadas por monseñor Rafael Edwards, y por el comandante de la corbeta “General Baquedano”, Luis Stuken, sobre el maltrato a los nativos y el perjuicio al interés nacional, motivaron la caducidad del contrato de arrendamiento. Sin embargo, la Comisión Consultiva encargada de analizar la situación no pudo evitar que Merlet lograra en mayo de 1917 un nuevo contrato de arrendamiento, a través de un “temperamento provisorio” que resultaba más favorable a sus intereses, reduciendo sus responsabilidades anteriores.

Los isleños fueron confinados por la fuerza en Hanga Roa –que se convirtió así en el único centro poblado hasta la actualidad– y obligados a trabajar como esclavos de la Compañía Explotadora. Quedaron sometidos a los abusos de los sucesivos administradores de la empresa ganadera, que eran al mismo tiempo representantes del gobierno en la isla, en calidad de subdelegados marítimos. Rapa Nui se convirtió en estancia ganadera y llegó a tener unas sesenta mil ovejas.

Después de sufrir décadas de abandono y maltratos, los informes anuales de la Armada, los reclamos de la Iglesia, las denuncias de la prensa, y la acción de la Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua lograron que el gobierno decidiera el desahucio del contrato con la Compañía, en el año 1953. La tuición de la isla fue encomendada a la Armada, hasta que finalmente se instaló una administración civil, con representantes de distintos servicios públicos, en el año 1966.

La distancia de la administración del Estado se hacía insostenible. El temor a la lepra, que había llegado a la isla con un isleño repatriado desde Tahiti por el propio Policarpo Toro, se



Hombre y mujer con tatuajes.
Grabado de Pierre Loti (Julien Viaud), 1872.



Uka a Hei a Arero. Rebautizada como Reina Eva por el misionero Roussel. Fue casada con el Rey Atamu (Adán) Tekena. En esta foto anónima de comienzos del siglo XX se puede apreciar el tatuaje en su frente y mano izquierda.



traducía, además, en un verdadero estigma, con la presencia ominosa del lazareto al norte del pueblo principal. La lepra pasó a ser símbolo de una isla administrada como un barco en altamar, del cual los isleños no podían salir. El temor a la expansión de esta enfermedad se convirtió, de hecho, en el confinamiento de los habitantes de Rapa Nui.

Alfonso Rapu, un joven profesor isleño, se transformó en el líder que motivó el cambio. A partir de la dictación de la Ley Pascua, en 1966, la isla comenzó a integrarse al mundo moderno a un ritmo progresivo. El primer contacto aéreo con la isla ocurrió en 1951. En un logro extraordinario, el comandante Roberto Parragué de la Fuerza Aérea de Chile cubrió la distancia que separa La Serena de la isla en 19 horas, volando en el hidroplano "Manutara". El mismo abrió la ruta hasta Tahiti en el año 1965. El primer vuelo comercial fue realizado por un DC-6 de la Línea Aérea Nacional en 1967, aterrizando en una pista de tierra preparada por los propios isleños. Con esto se abrió oficialmente la isla al turismo.

Gradualmente, Rapa Nui ha ido recuperando su posición como el Ombligo del Mundo, a partir de su reconocimiento mundial como atracción turística. La excepcional capacidad de adaptación y supervivencia de los antiguos habitantes sigue vigente en las actuales generaciones, que luchan por mantener algunos de los rasgos culturales que los identifican con su tierra y con su historia, mientras aumentan paulatinamente las amenazas del progreso. A pesar de todo, las nuevas generaciones están produciendo una nueva cultura rapanui, rescatando algunos de los elementos más llamativos de una cultura ancestral que los llena de orgullo y que les confiere una identidad propia. Parece ser que las mismas razones y contradicciones que en el pasado estimularon un desarrollo excepcional, en las condiciones menos propicias, se repiten en el presente para rescatar una identidad rapanui que parecía destinada al colapso final. Sin duda, la explicación para el misterio rapanui no está en la razón, sino en el espíritu, en aquello que los antiguos llamaban *mana*.





AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas a las que es necesario recordar y agradecer cuando se produce un libro como éste, que resume más de veinte años de dedicación a Rapa Nui. Dedicamos este trabajo a la memoria de Gonzalo Figueroa García-Huidobro y Papa Kiko. Entre los muchos colegas y amigos a quienes debo un especial reconocimiento, no puedo dejar de mencionar a Christopher Stevenson, Bill Ayres, Georgia Lee, Grant McCall, Ben Finney, Roger Green, William Liller, Andrea Seelenfreund, María Eugenia Santa Coloma, Ruperto Vargas, Helene Martinsson-Wallin, Paul Wallin, Catie y Michel Orliac, Paul Bahn, Rhys Richards, Giuseppe Orefici, Janet Davidson, Joan Wozniak, Antoinette Padgett, Joan Seaver, Jo Anne Van Tilburg, Lisa Matisoo-Smith, Atholl Anderson, Simon Haberle, Hilary Scothorn y Filipe Tohi. Entre los colegas rapanui, Sonia Haoa y Sergio Rapu han sido parte importante de esta historia. Más allá de lo profesional, entre muchos amigos rapanui, Rafael Rapu ha sido un verdadero maestro y un amigo entrañable.

En la materialización de un libro como éste resultaba fundamental el material gráfico. Nicolás Aguayo realizó casi todas las fotografías, en una larga estadía en la isla que le permitió empaparse de su espíritu, que reflejó con una calidad excepcional. Paul Wallin, arqueólogo sueco con quien compartimos en nuestro primer trabajo de investigación en la isla, hace veinte años, aportó sus fotos de sitios monumentales de Tahiti. Las ilustraciones fueron un tema relevante, con el destacado aporte de un estimado amigo, el Dr. Alfredo Cea Egaña. Jo Anne van Tilburg proporcionó materiales de su trabajo al igual que el reconocido artista isleño Cristian Arévalo Pakarati. Junto a las ilustraciones de Nicolás Pérez de Arce, descubrimos a Jorge Muñoz Peralta, un artista notable de Valparaíso.

Para armar todo esto, era indispensable trabajar en equipo. Nunca es fácil, pero el resultado es mérito de todos. Carlos Aldunate y Francisco Mena del Museo Chileno de Arte Precolombino, Gema Swinburn de Banco Santander, Flor María Avilés y Andrés Urrutia de Virtual Publicidad son los coautores del libro.

Mauruuru ki a korua

José Miguel Ramírez Aliaga

Centro de Estudios Rapa Nui
Universidad de Valparaíso

GLOSARIO

Ahi: Fuego.

Aka: Ancla.

Aku Aku: Espíritu de un ancestro, protector de un territorio.

Ana: Cueva.

Ana kionga: Caverna para refugio.

Ao: Autoridad, gran remo ceremonial, símbolo de poder.

Ara: Camino.

Ariki: "Rey" o jefe supremo de la isla.

Ariki paka: Familia real.

Aringa ora: "Rostro vivo" de un ancestro, encarnado en un *moai*.

Atariki: Primogénito.

Atua: Ancestro deificado.

Auke: Alga comestible.

Ava: Grieta, quebrada.

Avanga: Cámara funeraria, enterratorio secundario, osario.

Epe: Oreja.

Hahave: Pez volador.

Haka nononga: Lugares de pesca de alta mar, alrededor de la isla.

Haka Pei: Deslizamiento en pendientes de cerros sobre troncos de plátano.

Hami: Taparrabos hecho de mahute.

Hanau e'epe: Gente corpulenta, grupo de colonizadores traído desde Hiva por Hotu Matu'a.

Hanau momoko: Gente delgada, grupo liderado por el Ariki Hotu Matu'a.

Hanga: Bahía.

Hani hani: Escoria roja.

Hanua nua mea: Arco iris.

Hare: Casa.

Hare moa: Gallinero.

Hare oka: Casa de planta circular.

Hare paenga: Vivienda importante para un jefe o sacerdote con cimientos de piedra y forma de bote invertido (Hare vaka).

Hatuke: Erizo.

Ha'u: Sombrero.

Hau Hau: Árbol utilizado para hacer cuerdas.

Heke: Pulpo.

Henua: La Tierra.

Here koreha: Trampa para anguilas.

Hetu'u: Estrella.

Hetu'u ahi ahi: Venus (lucero del alba).

Hetu'u huero: Cometa.

Hetu'u rere: Estrella fugaz.

Hitirau y Nuku te mangó: Espíritus descubiertos mientras dormían por el Ariki Tu'u Ko Iho, quien talló sus figuras en madera para dominarlos como marionetas (*moai kava kava*).

Hiva: Territorio mítico de los ancestros.

Hoe: Cuchillo.

Honu: Tortuga.

Hopu manu: Joven que competía en representación de un jefe en las ceremonias del hombre pájaro.

Hotu Matu'a: El legendario rey que llegó desde Hiva a la playa de Anakena.

Hue: Calabaza (*Lagenaria siceraria*).

Ika: Pez; víctima.

Iorana: Saludo (tahitiano). Corresponde: pehe koe? (en Rapanui ¿cómo estás?).

Ivi atua: Sacerdote. Literalmente, "hueso del ancestro".

Ivi heheu: Albacora.

Iti: Chico, pequeño.

Kahi: atún.

Kai: Antiguamente "justificar" o "contar"; hoy en día, "comer".

Kai Kai: Figuras de hilos asociadas a cantos (pata'u ta'u).

Kainga: Territorio familiar, el útero.

Kana Kana: Barracuda.

Kava Kava: Costilla.

Karava: Alero.

Kari Kari: Concavidad.

Kau Kau: Nadar.

Keho: Lajas de basalto.

Kere kere tu: Escoria violácea.

Kete: Bolso de fibras vegetales.

Kie'a: Tinte rojizo hecho de arcilla oxidada.

Kikiri: Grava natural usada en las construcciones, la agricultura, etc.

Kio: Sirviente, refugiado.

Kio'e: Ratón polinesio (*Rattus exulans*).

Kohau rongo rongo: Tablillas grabadas con signos jeroglíficos.

Ko'iro: Congrio.

Komari: Vulva.

Koreha: Anguila.

Koro: Fiesta.

Korohua: Anciano.

Kupenga: Red.

Kura: Plumas.

Ku kai a te raa: Eclipse de Sol.

Ku kai a te mahina: Eclipse de Luna.

Maea: Roca, piedra.

Mahatu: Corazón.

Mahute: Árbol de cuya corteza interior hacían prendas de vestir.

Maika: Plátano (*Musa* sp)

Maitaki: Limpio.

Make Make: Nombre del Dios creador, principal ser divino.

Mako'i: Árbol de gran valor por la calidad de la madera.

Mana: Poder sobrenatural, mágico, espiritual.

Manavai: Jardín, protegido por una pared circular de piedras.

Mangai: Anzuelo.

Mangai ivi tangata: Anzuelo de hueso humano.

Mangai kahi: Anzuelo de basalto pulido para pescar atún.

Mangai vere vere: Anzuelo compuesto.

Mangó: Tiburón.

Manu: Pájaro.

Manu piri: Motivo tallado que representa dos pájaros u hombres pájaro enfrentados.

Manutara: Gaviotín apizarrado que ya no es posible encontrar en la isla.

Manu toke toke: Pájaro ladrón (*tiuque*).

Maori: Experto.

Marae: Sitio ceremonial en Polinesia.

Marae renga: Residencia de Hotu Matu'a en la tierra ancestral (Hiva).

Marengo: Calvo.

Mata: Clan; gente; ojo.

Mata ki te rangi: Ojos que miran al cielo, Nombre tahitiano para Rapa Nui.

Mataa: Obsidiana, vidrio volcánico; punta de flecha hecha de obsidiana.

Matakao: Remo compuesto por un mango largo (*kukuru*) y una hoja aquillada (*pararaha*).

Matato'a: Guerreros.

Matamea: Marte.

Matu'a: Padre.

Matu'a Pua'a: Helecho (*Polypodium scolopendria*) de uso medicinal.

Mauku: Pasto.

Maunga: Cerro.

Mea mea: Color rojo.

Miro: Árbol, madera. Bote.

Miro o'one: Bote de tierra ceremonial.

Miru: Clan del *Ariki* y su territorio.

Moa: Gallina.

Moai aringa ora: Estatua con ojos incrustados: el "rostro viviente" de un ancestro en particular.

Moai kava kava: *Moai* con costillas, tallado en madera y que representa a un "hombre demacrado", espíritu masculino o *aku aku*.

Moai pa'a pa'a: Tallado en madera, mujer de cuerpo plano.

Moai pakeopa: Tallados en madera modernos, réplicas del Moai Hoa Haka Nana Ia.

Moai piro piro: Nombre local para un *moai* grande de la cantera del Rano Raraku, modelo para tallados modernos en madera con el mismo nombre.

Moai tangata: Figura masculina tallada en madera.

Moai vi'e: Figura femenina tallada en madera.

Moana: El mar. Color azul.

Moenga: Estera de totora.

Moko: Lagartija.

Motu: Islote.

Nanúe: El pez más común en la isla.

Nanue para: Nanue amarillo, reservado al *Ariki*.

Ngaatu: Totora (*Scirpus riparius*).

Ngarua: Almohada de piedra.

Niu: Cocotero (*Cocos nucifera*) introducido en 1960 desde Tahiti.

Nua: Madre; capa o manto hecho de mahute.

Nuku Kehu: Maestro constructor de casas que acompañaba a Hotu Matu'a.

One: Arena.

O'one: Tierra, sucio.

Opata: Acantilado.

Oroi: Enemigo de Hotu Matu'a.

Oto Uta: Ancestro legendario de Hotu Matu'a.

Paenga: Piedra de basalto pulida para construcciones.

Pakia: Foca.

Paihenga: Perro.

Paina: Fiesta para recordar al padre o tío, mediante una efigie de madera levantada sobre un círculo de piedras frente al *Ahu* familiar.

Paoa: Maza corta de guerra; guardianes; actualmente nombre de una familia.

Papa: Superficie plana de lava.

Pikea: Jaiba (*Callinectes sp.*).

Pipi: Conchitas para confeccionar collares.

Pipi horeko: Montón de piedras usados como marcadores de límite.

Pito: Ombligo.

Poki tane: Niño.

Poki manu: Niño preparado para la ceremonia de iniciación adulta.

Poki vahine: Niña.

Pora: Atado de totora usado como flotador para nadar.

Pororo: Bolón de basalto.

Pu: Orificio. Hoyos entre las piedras para plantar uhi.

Pukao: Tocado o sombrero de escoria roja colocado sobre la cabeza de algunos *moai*.

Puku: Afloramiento rocoso.

Puna: Estanque para el agua.

Pure: Concha (*Cyprea*) para collares.

Pu Makari: Orificios cilíndricos en la cumbre del Rano Raraku, donde se ataban cuerdas para deslizarse hasta la base del cerro.

Ra'a: Sol.

Rangi: Cielo.

Rano: Lago de un cráter.

Rapa: Remo corto de danza ritual.

Reimiro: Pectoral de madera en forma de medialuna, símbolo del *Ariki*.

Rima: Mano.

Riu: Canto.

Roa: Largo.

Rona: Signo, relieve en piedra o petroglifo.

Rongo rongo: signos jeroglíficos hasta ahora indescifrados.

Taheta: Piedra excavada para recibir agua lluvia.

Tahonga: Ornamento esférico que se usaba colgando del cuello.

Tahua: Rampa inclinada en el frente del *ahu*, con pavimento de poro.

Takarua: Jardín de piedras (*mulching*).

Takona: Tatuaje.

Tane: Hombre.

Tangaroa: Dios Polinesio.

Tangata: Hombre.

Tangata honui: Anciano, jefe o de rango importante.

Tangata keukeu henua: Agricultor.

Tangata manu: Hombre pájaro o su representación en piedra.

Tangata maori anga ahu: Experto constructor de *ahu*.

Tangata maori anga moai: Experto en labrar *moai*.

Tangata maori rongo rongo: persona experta en la escritura y lectura de tablillas rongo rongo.

Tangata tere vaka: Experto navegante.

Taura: Cuerda.

Tautoru: El cinturón de la constelación de Orión.

Tapu: Sagrado y prohibido.

Taupea: Pavimento de bolones (*poro*) en forma de medialuna, en el frente de las casas bote.

Teke: Guardián de las plantas y semillas que introdujo Hotu Matu'a.

Te Pou: Sirio.

Tea Tea: Color blanco.

Toa: Caña de azúcar (*Saccharum officinarum*).

Tohu: Maldición.

Tokerau: Viento norte.

Toki: Azuela o picota de piedra.

Toto: Sangre.

Totoamo: Pez trompeta.

Tumu ivi atua: Hombre o mujer con

poderes sobrenaturales sobre los espíritus o demonios.

Tupa: Torreón de piedra.

Tupuna: Ancestro.

Tuu Maheke: Primogénito de Hotu Matu'a, nacido al desembarcar en Anakena.

Ua: Lluvia.

U'a: Bastón ritual largo. Símbolo de rango para los jefes militares.

Umu pae: Horno para cocinar alimentos, excavado en la tierra y rodeado por piedras (*paenga*).

Umu Tahu: Curanto para alimentar a los trabajadores de una obra.

Umu Takapú: Curanto de duelo.

Umu moa: Curanto de pollo.

Ura: Langosta.

Ure: Pene. Linaje.

Uri Uri: Color negro.

Uta: Interior de la isla.

Ute: Canto burlesco.

Vai: Agua.

Vaikava: Océano.

Vaka: Canoa.

Vaka ama: Canoa de balancín.

Vaka vaero: La canoa del *Ariki*.

Vakai A Hiva: Esposa de Hotu Matu'a.

Varua: Palabra tahitiana para espíritu o aku. Sueño.

Vi'e: Mujer.

FUENTES

Arredondo, Ana María

2004 *Takona Tatu*. Rapa Nui Press-Museum Store. 233 pp.

Barthel, Thomas

1978 *The Eighth Land. The Polynesian Discovery and Settlement of Easter Island*. The University Press of Hawaii, Honolulu. 372 pp.

Bork, Hans-Rudolf, Andreas Mieth y Bernd Tschochner

2004 Nothing but Stones? A Review of the Extent and Technical Efforts of Prehistoric Stone Mulching on Rapa Nui. *Rapa Nui Journal* 18 (1): 10-14.

Bustamante, Patricio, Javier Tuki, Karlo Huke, Juan Tepano, Rafael Tuki Tepano y Clemente Here-Veri

2002 Empleo de Astronomía y Geometría Básicas en el Emplazamiento de Sitios y en la División Territorial Durante el Reinado de Hotu Matu'a en Rapa Nui. (ms).

Castro, Nelson

2006 *El diablo, la diosa y la profetisa. Evangelización y Milenarismo en Rapa Nui 1864-1914*. Rapa Nui Press-Museum Store. 240 pp.

Englert, P. Sebastián

1977 *La Tierra de Hotu Matu'a. Historia y Etnología de la Isla de Pascua. Gramática y Diccionario del Antiguo Idioma de la Isla*. Ed. Universitaria, Santiago. 276 pp.

Cea, Alfredo

1981 Embarcaciones de la antigua Isla de Pascua. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 17: 68 – 91.

Finney, Ben

1993 Polynesian-South America Round Trip Canoe Voyages. *Rapa Nui Journal* 8 (2): 33-35.

1992 Viajando Hacia el Pasado de Polinesia. *CLAVA* 5: 9-39. Museo Fonck, Viña.

Flenley, John y Paul Bahn

1993 *The Enigmas of Easter Island*. Oxford University Press, London. 256 pp.

Green, Roger C.

2001 Commentary on the Sailing Raft, the Sweet Potato and the South American Connection. *Rapa Nui Journal* 15 (2): 69-77.

Grifferos, Alejandra

2001 We are Merely Asking for Respect. The Reformulation of Ethnicity in Rapa Nui (Easter Island, 1964).V Int. Conference on Easter Island and the Pacific: 377-381.

2000 Entre palos y piedras: La reformulación de la etnicidad en Rapa Nui. *Estudios Atacameños* 19: 121-133.

Hotus, Alberto y el Consejo de Ancianos Rapa Nui

1988 *Te Mau Hatu o Rapa Nui*. Los Soberanos de Rapa Nui.

Hunt, Terry L.

2007 Rethinking Easter island's ecological catastrophe. *Journal of Archaeological Science* 34: 485-502.

Ladefoged, T. N., C.M. Stevenson, P. Vitousek y O. Chadwick

2005 Soil nutrient depletion and the collapse of Rapa Nui society. *Rapa Nui Journal* 19 (2): 100-105.

Lee, Georgia

1999 *Rock Art of Easter Island: Symbols of Power, Prayers to the Gods*. Monumenta Archaeologica 17. The Institute of Archaeology, Los Angeles.

Liller, William

1993 *The Ancient Observatories of Rapa Nui. The Archaeoastronomy of Easter Island*. Easter Island Foundation, Cloud Mountain Press.

Lipo, Carl P. y Terry L. Hunt

2005 Mapping prehistoric statue roads on Easter Island. *Antiquity* 79: 158-168.

Louwagie, G., C.M. Stevenson y R. Langohr

2006 The impact of moderate to marginal land suitability on prehistoric agricultural production and models of adaptative strategies for Easter Island (Rapa Nui), Chile. *Journal of Anthropological Archaeology* 25: 290-317.

McCall. Grant

1998 *Rapa Nui. Tradición y Sobrevivencia en Isla de Pascua*. Easter Island Foundation, Los Osos.

1997 Riro, Rapu and Rapa Nui: Refoundations in Easter Island Colonial History. *Rapa Nui Journal* 11 (3): 112-122.

Metraux, Alfred

1940 *Ethnology of Easter Island*. BishopMuseum Bulletin 160, Honolulu. 432 pp.

Mieth, Andreas y Hans-Rudolf Bork

2005 Traces in the soils: Interaction between environmental change, land use, and culture in the (pre) history of Rapa Nui (Easter Island). The Reñaca Papers. VI International Conference on Easter Island and the Pacific (Viña del Mar, 2004). Pp. 55-65.

2004 *Easter Island-Rapa Nui. Scientific Pathways to Secrets of the Past*. Schmidt & Klaunig, Kiel. 109 pp.

2003 Diminution and Degradation of Environmental Resources by Prehistoric Land Use on Poike Peninsula, Easter Island (Rapa Nui). *Rapa Nui Journal* 17 (1): 34-41.

Mulloy, William T.

- 1978 Reflexiones sobre el Ombligo del Mundo. *Anales de la U. de Chile* N° 161-162: 17-30.
- 1976 A Preliminary Culture-Historical Research Model for Easter Island. En: Echeverría, G. y P. Arana (Eds.). *Las Islas Oceánicas de Chile* Vol 1: 105-151. Inst. de Ests. Internacs, U. de Chile, Stgo.

Orliac, Catherine

- 2000 The Woody Vegetation of Easter Island between the early 14th to the mid-17th centuries AD. En: C.Stevenson and W.S.Ayres (Eds.). *Research on Early Rapa Nui Culture*. Easter Island Foundation, California. Pp. 211-220.

Orliac, Catherine y Michel Orliac

- 1998 The Disappearance of Easter Island's Forest: Over-Exploitation or Climatic Catastrophe? *IV Int. Conference on Easter island and East Polynesia*: 127-132.

Ramírez, José Miguel

- 2006 Cronología y Fuentes de la Historia Rapanui: 1722-1966. *Archivum*. Revista del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar. VI (7): 185-209.
- 1992 Contactos Transpacíficos: Un Acercamiento al Problema de los Supuestos Rasgos Polinesios en la Cultura Mapuche. *Clava* 5: 41-73.
- 1990 Transpacíficos Contactos: The Mapuche Connection. *Rapa Nui Journal* 4 (4): 53-55.

Ramírez, José Miguel y Elizabeth Matisoo-Smith

- 2008 Polinesios en el Sur de Chile en tiempo prehispánicos: Evidencia dura, nuevas preguntas y una nueva hipótesis. *Clava* 8: 85-100.

Ramírez, José Miguel y Carlos Huber

- 2000 *Easter Island. Rapa Nui, a Land of Rocky Dreams*. Alvimpress Impresores, Santiago. 228 pp.

Randall, John E. y Alfredo Cea

- 1984 Native Names of Easter Island Fishes, with comments on the Origin of the Rapanui people. *Occasional Papers* XXV (12): 1-16. Bishop Museum, Honolulu.

Randall, J., A. Cea y R. Meléndez

- 2005 Checklist of shore and epipelagic fishes of Easter Island with twelve new records. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 54: 41-55. Santiago, Chile.

Routledge, Katherine

- 1919 *The Mystery of Easter Island*. Hazell, Watson & Viney, London. 393 pp.

Seelenfreund, A., A. Grifferos, P. Hucke y J.M. Ramírez

- 2004 El pueblo Rapanui. En: José Bengoa (Comp.). *La Memoria Olvidada*. Historia de los Pueblos Indígenas de Chile. Compilación del Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato. Cuadernos Bicentenario. Presidencia de la República. Andros Impresores, Santiago. pp. 609-664.

Skjolsvold, Arne (Ed.)

- 1994 Archaeological Investigations at Anakena, Easter Island. *The Kon Tiki Museum Occ. Papers* 3. 216 pp.

Stevenson, C. y S. Haoa

- 2008 *Prehistoric Rapa Nui. Landscape and Settlement at Hanga Ho'onu*. Easter Island Foundation, Los Osos, California. 296 pp.

Stevenson, C., T.N. Ladefoged, and S. Haoa

- 2007 An upland agricultural residence on Rapa Nui: Occupation of a hare oka (18-473G) in the Vaitea Region. *Archaeology in Oceania* 42:72-78.

Stevenson, C., T. Jackson, A. Mieth, H. Bork, and T.N. Ladefoged

- 2006 Prehistoric and early historic agriculture at Maunga Orito, Easter Island (Rapa Nui), Chile. *Antiquity* 80: 919-936.

Stevenson, C., J. Wozniak y S. Haoa

- 1999 Prehistoric Agricultural Production on Rapa Nui. *Antiquity* 73: 801-812.

Stevenson, C., T. Ladefoged y S. Haoa

- 2002 Productive Strategies in an Uncertain Environment: Prehistoric Agriculture on Easter Island. *Rapa Nui Journal* 16 (1): 17-22.

Storey, A., J. M. Ramírez, D. Quiroz, D. V. Burley, D. J. Addison, R. Walter, A. J. Anderson, T. L. Hunt, J. S. Athens, L. Huynen y E. Matisoo-Smith.

- 2007 Radiocarbon and DNA Evidence for a Pre-Columbian Introduction of Polynesian Chickens to Chile. *PNAS* 14 (25): 10335-10339. (*Proceedings National Academy of Sciences, USA*, June 19, 2007).

Van Tilburg, Jo Anne

- 2008 Remote Possibilities: Hoa Hakananai'a and HMS Topase on Rapa Nui. The British Museum. Research Publication N°158.

Wozniak, J. A.

- 1999 Prehistoric horticultural practices on Easter Island - Lithic mulched gardens and field systems. *Rapa Nui Journal* 13(3): 95-99.

www.islandheritage.org

www.museorapanui.cl

www.rapanuivalparaiso.cl

www.rongorongorongo.org

**Publicación acogida a la
Ley de Donaciones Culturales**

Edición

Francisco Mena Larraín

Coordinación General

Gema Swinburn Puelma

Carlos Aldunate del Solar

Fotografía

Nicolás Aguayo Fuenzalida

Fotógrafos Colaboradores

Fernando Maldonado Roi (Pag. 31)

Paul Wallin (Pags. 24, 25, 49)

Giancarlo Ligabue (Pag. 50)

Ilustraciones

Alfredo Cea Egaña (Pags. 21, 39, 40, 41, 45)

Nicolás Pérez de Arce Pastor (Pags. 13, 14, 15)

Jorge Muñoz Peralta (Pags. 91, 23, 51, 73)

Cristián Arévalo Pakarati (Pag. 80)

Arte, Diseño y Producción

Virtual Publicidad

Impresión

Morgan Impresores S.A.

Dirección Registro Propiedad Intelectual

Inscripción N° 174398

ISBN 978-956-243-057-9

Santiago de Chile, Noviembre de 2008